

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

VOL. XVIII.

LA HABANA MARZO 20 - 1932

No. 12



En Este número: El Misterio de la Oreja Abandonada

Amigo mío:

Inscriba sus hijos en la "Legión de Confraternidad Infantil", para que ayuden a sus hermanitos de Santiago de Cuba. UN PESO POR UNA SOLA VEZ. Mande su solicitud al Sr. Director de Beneficencia.

Hay que acercar los corazones de los niños. Los que pueden deben ayudar a los necesitados. Es obra de educación moral y de colaboración efectiva.

Hay que reunir, en apretado abrazo, a los niños, ante el altar de la caridad y de la patria.

López del Valle.

No se discute la superioridad de las

películas

Gevaert

Tenemos
surtido
completo

para
Profesionales.
Placas
Películas
y Papeles
de todas
clases.

Pida
Folleto

La gran sensibilidad de **Roll-Film Gevaert Expres**, no perjudica en nada a los contrastes del negativo. En el revelado se puede dar a cada prueba el grado de contraste deseado.

Representante para Cuba:

Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90, Habana. Tel. M-8840



La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

EN SU COLON

suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

ENTERODEXTRIN

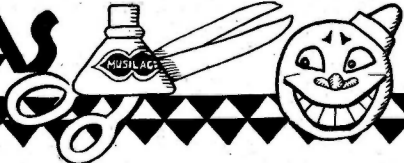
es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que lo defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS 76.

HABANA

GOMA Y TIJERAS



—¿Nombre?
—René Dupont.
—¿Edad?
—Cincuenta y ocho años.
—¿Estado?
—Desesperado.
(De "Le Rire".—Paris).



LOS JAPONESES EN SHANGHAI
El japonés.—¡Hostias! ¡Qué cara tan fea tiene ahora que se ha quitado la careta!
(De "Il 420".—Florença).

Cuentos

VANITAS VANITATIS

Samuel Schikaneder era actor, cantor, director teatral y poeta, y aun cuando todos sus talentos juntos no constituían grandes méritos, él presumía de ser hombre de extraordinarias dotes. Su nombre sigue siendo conocido porque Schikaneder escribió el libreto de "La flauta encantada", la hermosa ópera de Mozart. Con motivo del estreno de la ópera en el otoño de 1791, que fué un grandioso éxito, uno de los amigos felicitó al autor del libreto.

—Si, sí—le contestó orgulloso el engraido poeta.—la obra es buena, y el éxito muy grande, pero yo hubiese conseguido un éxito mayor aún, si ese Mozart no me hubiese arruinado el libreto con su dichosa música.

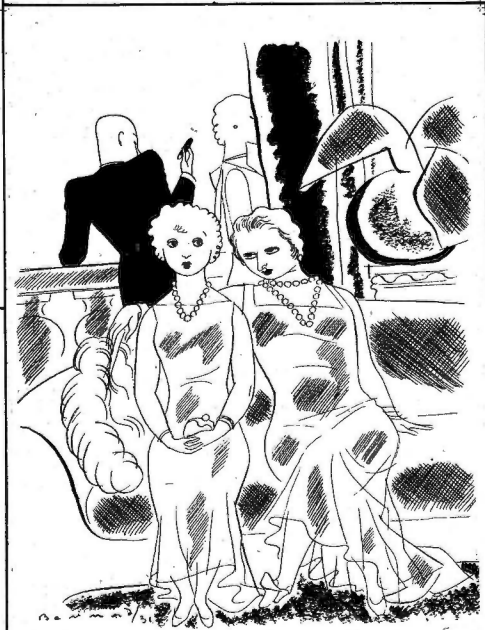
QUESTION DE NARIZ

—¿Por qué se atribuye siempre al judío una nariz larga?—pregunta un joven hebreo a un compañero más versado en cuestiones de su raza.

—Te diré—le responde el amigo—: porque Moisés llevó al pueblo judío agarrado de la nariz, de un lado a otro, durante cuarenta años.



—¿Por qué abandonaste a tu americano?
—Porque me amaba en dólares y me hacía regalos en chelines.
(De "Der Goetz".—Viena).



—¿Tú necesitas buenos consejos. ¿Quieres oír la opinión de una mujer honrada?
—¿Dónde está esa mujer?
(De "Le Rire".—Paris).



MOISES SE SALVA DE LAS AGUAS
(De "Le Rire".—Paris).

MATANDO EL TIEMPO

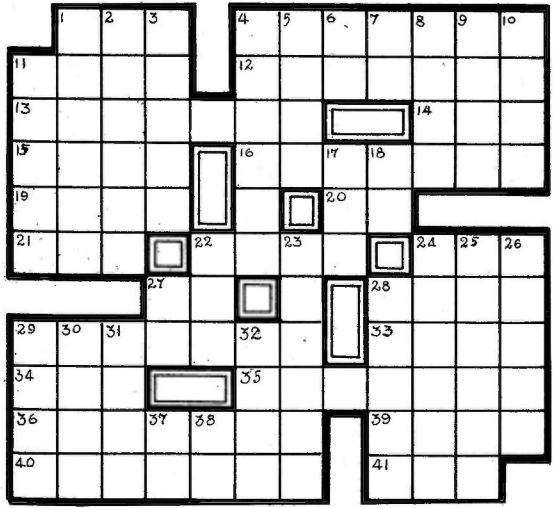
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



Verticales:

- 1—Encanto.
- 2—Vástago que vuelve a echar la planta.
- 3—Cuerpo simple.
- 4—Monte de Nueva Escocia.
- 5—Municipio de Venezuela en el estado de Yaracuy.
- 6—Nota.
- 7—Partícula inseparable.
- 8—Signo musical.
- 9—Poner al fuego un manjar.
- 10—Sin compañía.
- 11—Trocho de tierra.
- 17—Puerto de Italia.
- 18—Interjección.
- 22—Non.
- 23—Comer mucho.
- 24—Nación del Asia.
- 25—Vigilias secretamente.
- 26—De leer.
- 27—Artículo.
- 28—Elice versos.
- 29—Estado de confusión.
- 30—Caja grande con tapa llana.
- 31—Que proviene del Rey.
- 33—Vaso en forma de caldera para teñir.
- 37—Símbolo del Radio.
- 38—Marchad.

182.—CRUCIGRAMA.



Horizontales:

- 1—En favor.
- 4—Relativo al mar.
- 11—Número.
- 12—Que contiene arena.
- 13—Con ritmo.
- 14—Igual, semejante, parecido.
- 15—Ciudad en la isla Hia-Men, China.
- 16—Atrajera la voluntad.
- 19—Lazo de cintas.
- 20—Deidad egipcia.
- 21—Metal.
- 22—Soborna con dádavas.
- 24—Piel.
- 27—Preposición.
- 28—De pesar.
- 29—Nombre femenino.
- 33—Población de la provincia de Barcelona.
- 34—Labre.
- 35—Templo.
- 36—Instrumento musical.
- 39—Familiares.
- 40—Donde se cuaja la sal.
- 41—Municipio de Noruega, en la provincia de Akershus.

175.—CHARADITA.

Primera tercera-dos no se casará TOTAL. Es una chica informal y será una lucha stroz.

180.—HOY ESTAN VAGIOS.

UR - $\frac{4}{2} = \frac{2}{2}$

181.—CHARADITA.

Querido amigo Peral el caso del un-tercera es asunto dos-primer; haz de él caso TOTAL.

183.—¿QUE HACE UD.?

EN TRA NOTAS CRAS

184.—HAS LLEGADO.

ADORE

185.—CHARADITA.

Mi prima-dos es mi TODO según me dice dos-dos, pero creo, vive Dios, que mi prima es el TODO.

186.—FELICIDADES.

M A T A
3.16 P.M.

187.—CHARADITA.

Dos-tres salir un TOTAL, a Jiras y Bomeras, pero en cambio, una María, ni a buscar oro, Pascual.

188.—TOME EL ELEVADOR.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

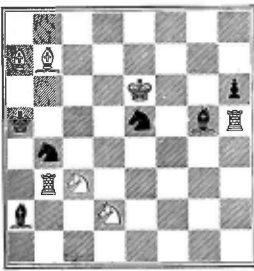
CUPON No. 11

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

AA IR VLON
PINTURA-MUSICA-ESCUPTURA
QUE
LULU

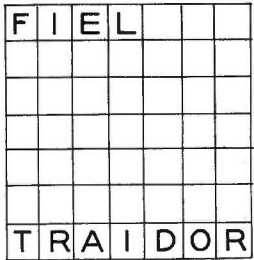


BLANCAS MATAN EN 2.

190.—CHARADITA.

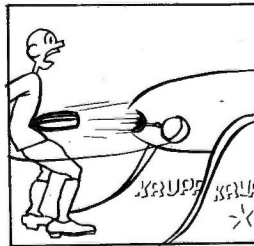
"Tengo que emplear un mozo"
—conversando con Rivera
decía el TODO Ginés,—
mas debe ser muy juicioso
pues si es dos-primerá tres
dos primera-dos-primerá

181.—GOLF CON PALABRAS.
BOLA.

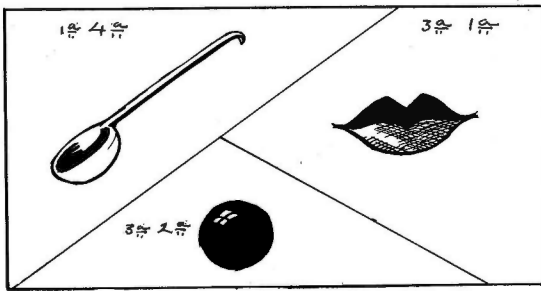
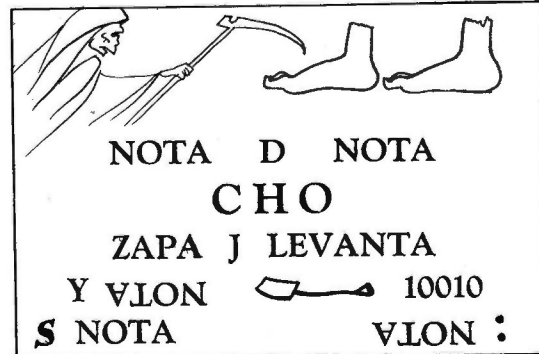


PAR HOYO.

192.—FRASE HECHA.



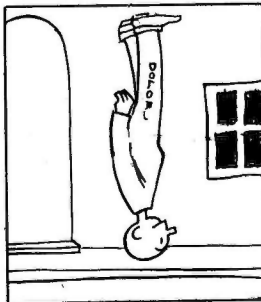
193.—PROVERBIO



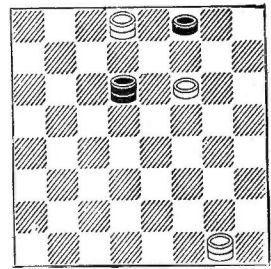
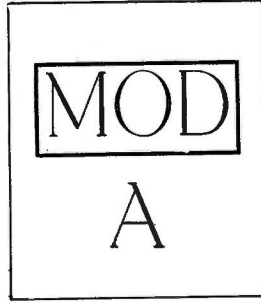
196.—CHARADITA.

¿Es dos-tres el prima. Val?
El prima no es dos-tres, Fando,
Dos-tres lo es el TOTAL
Que yo lo estoy estudiando.

197.—NO QUIERA UD. TENERLO.



200.—¿COMO LO ENCUENTRAS?

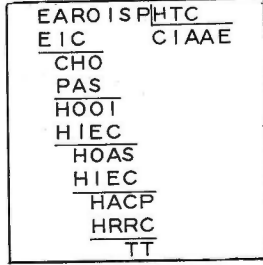


BLANCAS GANAN EN 5

202.—CHARADITA.

Es feliz don Nicanor
y su esposa dos-tercera.
El es el TOTAL, Antera
en el un-tres de su amor,
y una-cuarta-un-dos-tercera
su esposa cuarta-primerá.

203.—ARITMETICA CON LETRAS.



Encuitar qué palabra está comprendida
en la operación anterior.

Correspondencia

Rafael García, Camajuani: Puede usted remitir nuevas soluciones siempre que adjunte el cupón correspondiente.
Juan Borbolla, Manzanillo: Si los pases del golf están correctos el pasatiempo es válido. La tienda es de tejidos. En el pasatiempo N° 10, el signo (-) que tiene la N delante está confundido con el 110 central de la antena. En el gráfico como en todos los pasatiempos, tendremos benevolencia con las soluciones posibles. El pasatiempo N° 106 está correcto.

Diego de Castro O., Colombia. Cuarta y Quinta.
A. Cacho Negrete, Castillo del Príncipe. Séptima.
María C. de Paz, Camaguey. Séptima.
Eduardo Arriaza, Stgo. de Cuba, Séptima.
Miguel Rodríguez, Habana. Sexta y Séptima.
Emma Escapaverino, Stgo. de Cuba, Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta.

Hemos recibido pasatiempos de los siguientes señores:
José Santana, Central Palma.
Magistrado, Guatemala.
Julieta Díaz, Habana.
A. E. M., Habana.
María García, Jovellanos.
Emma Mugica, Bayamo.
Marcelo Rojas, New York.

Soluciones válidas, recibidas hasta el sábado 27 de febrero, de:
José Santana, Central Palma, Segunda, Tercera.
Rafael García, Camajuani, Sexta, Séptima.
Manuel S. Gutiérrez, Habana. Séptima.
Antonio Martí, Sagua la Grande. Séptima.
Bertha Lavernia, Bayamo. Tercera y Cuarta.
Ana Rosa Iraola, Cascorro, Séptima.
Delia Rodríguez García, Stgo. de Cuba, Séptima.

A NUESTROS CONCURSANTES
No es necesario enviar las páginas de CARTELES para remitir las soluciones. Inclúyanse en hoja aparte, refiriéndolas a su número de orden y adjúntese el crucigrama y el cupón correspondiente.
Agradeceríamos muchísimo que en la esquina superior izquierda del sobre conteniendo correspondencia del Concurso, escriban los remitentes su nombre y dirección claramente.



Primavera

CON promesas deliciosas se inicia la nueva estación, trayéndonos en la belleza de sus claros días, un compaginar perfecto con las tendencias vitas y juveniles de la moda.

La perspectiva tiene todos los matices variados y sugestivos de un campo primaveral, donde las flores de la estación, rompiendo la uniformidad del fondo, ponen en el paisaje una nota de franca alegría.

En seda, hilo y algodón, veremos primores, tanto en el tejido, como en la variedad y combinación de colores, y aunque han de lucirse tonos suaves y delicados habrá abundancia de estampados, que más que nunca serán bien acogidos por el encanto de sus presentaciones.

Casi es posible pronosticar que tendremos una primavera en azul, ya que ha de sobresalir este tono con franca preferencia, desde el marino hasta el azul de mar, y en armonía con diversidad de colores como el verde claro, beige, amarillo, rosa-té, blanco y rojo. Esta definición terminante por el momento, bien puede ser un paso intermedio entre la dureza del colorido de invierno y la viveza deslumbrante del verano.

Nos agrada marcadamente la modificación distinguida del blanco radical por un tono, que en semejanza con el color del hueso, aguará la exoesiva blancura e imitará lo inconfundible del marfil. Podremos tener franco éxito si le damos toques en habano, azul o verde.

En la línea del rojo hay variedad en suaves, duros y vitos, con las novedades del yellow-red (rojo amarillo), rosa-rojo algo brusco, y taxi-red, un tono de decidido avance.

En lo verde nos sorprenderán el greyish water green, una mezcla deliciosa de agua de mar y sombra de lo gris, y el verde amarela de la gama del chartruse pero más adormecido.

El estampado páldido tendrá favor de fresca novedad, y para acompañar la apacible edad intermedia, el rosa-orquídea y el voire-patine darán efectos de perfecta distinción.

Para buscar una razonable armonía, tanto en lo unido como en el estampado, se ofrecerá sobre el fondo calmado el calor de la viveza, o en contrario, base muy viva y decoración apagada.

Como veremos, no se nos brinda una moda alocada; hay sentido y perfecto estudio de lo que pueden los tonos en un fuego bien armonizado.

La propia delicadeza de los trajes de primavera, y la absoluta viveza de los tonos, nos hacen esperar una suavidad deseada en la silueta varonil que nos trajo la estación que muere.

LEONOR BARRAQUE.

Sombreros

En este renglón de la moda, ya podemos tener una clara visión, y si alguna innovación imprevista no nos sorprende en la nueva estación, la mujer ha de verse embellecida por creaciones de sombreros exóticos, ya abandonando lo exótico y mucho menos el resurgimiento de épocas que forzosamente chocaban con la silueta del día.

El canotier, las formas pastorales y beret darán la nota chic, y dentro de esto hallaremos complacencia favorable a todas las tisonomías, aciendo para acompañar debidamente las toilettes.

El canotier es la pequeña forma de ala rígida, en redondo o con ligeras curvas, de copa redonda o cuadrada, muy levantado sobre el lazo izquierdo, y cayendo como pantalla graciosa, más que sobre él, en el costado del ojo derecho.

Materiales: las pajas picot, liere-beige, pallasson y cellophane.

En las formas pastorales, habrá abundancia de flores como clavel, camelias, geranios y rosas, en mezcla con cintas de faja o terciopelo, bien en lazos interesantísimos, en cocardas, o en ruches dis-

tinguidos. El material será el mismo que en el canotier.

Las tocas, tan favorecedoras después de los treinta, serán deliciosas en sedas suaves y adaptables como la pesa d'agne rosa, cereza o melocotón. En estas creaciones, la copa tiende a subir y los adornos o muy ladeados, o casi en la cúpula.

En el beret hay también novedades, para hacerlo sólo prenda de sport e imprimirla una libertad más práctica. Teñido a mano en lana, algodón o seda, abundará también, como anteriormente, en paja crochet, y con la garantía de grandes firmas podrán interpretarse en chantung unido o estampado. Para acompañar estos casquetes buscaremos la armonía de la echarpe y haremos un conjunto ideal.

Colocaremos canotiers y pastorales muy levantados en la parte posterior, para dejarlos descansar sobre el frente, y en esta forma será lo propio torcer el borde del cabello, para formar en la nuca pequeños rios muy adaptados a la cabeza, y tratando de imprimirlas un aire más natural y sencillo que los peinados del invierno.



Modelo blanco, animado en rojo y azul.

Orientaciones

CON satisfacción para la mujer que sepa apreciar el encanto de la feminino, se apaga y tiende a desaparecer la silueta severa y varonil de la estación invernal, y en su lugar tenemos surgir figuras como silfides, aladas, vaporous, y enlazado tocado y toilette en una franca e interesante feminidad.

La presentación de tres piezas tiene su reinado preferido en esta época intermedia, en que la temperatura no nos pide ni abrigo ni ligereza. Veremos en esto múltiples novedades: la saya, blusa y chaqueta formal, la saya, blusa y una pequeña pieza que lo mismo podemos llamar chaquetilla que capa, y por último, la saya y blusa de pequeña manga, ligera y vaporous, sobre la que lucimos una decoración bien en tejido, o en material de color contrastante y marcadamente vivo. Sufrs en cantidad, pero amplia y graciosamente variados.

El talle marcado y alto, la manga preferentemente de tres cuartos como en la época medieval, los hombros anchos, la diversidad de corte, y el largo del conjunto casi sin modificación, pero siempre manteniéndose alejada de lo corto. Dentro de esto, el detalle casi innecesario a destacar, de semilargo en sport y traje de calle y marcadamente largo en toilettes de formalidad.

La abertura del cuello, como nota muy del día, excesivamente moderada. Una compensación de medida, para buscar alargar el busto, muy reducido por lo alto del talle. La blusa ajustada al talle hasta casi el centro, pero holgada y abundante a medida que abarca los hombros.

Mucho sweater tejido a mano, mueriendo en el talle para hacerlos cortos, mangas muy moderadas y extremadamente abiertos o cerrados de escote.

Acompañando los escotes muy reducidos, corbatas de lazo muy femenino, en cinta, gasa o muselina, que encajarán graciosamente debajo de la barbilla.

Mucha torzada en echarpe, o pequeños bufidos, de colores contrastantes y bien definidos. Gilets encantadores y de una práctica acogedora, pues bien pueden ellos solos constituir la decoración perfecta de belleza por la forma y color.

Estas pinceladas son un ligero resumen de lo que nos trae generosa y fresca la nueva primavera.

Combinaciones

Con un traje verde suave... zapatos, sombrero y cartera beige-rosa.

Con azul-nattier... cuello, puños y sombrero amarillo-matiz.

Con traje-chaqueta mustard-yellow (amarillo mostaza), blusa en chiffón estampado marfil y verde. Beret en verde.

En una toilette rojo-tomate... sombrero, cartera y zapatos, blanco marfil.

Para una creación salmón-rosa... toca, cinturón, cartera y zapatos en negro.

Con un modelo beige-matiz... canotier, cartera, cuello y puños naranja.

En una presentación de tres piezas... saya, chaqueta y sombrero azul-mar.

Blusa en chiffón rosa-tenué.

En combinación con traje habano... un gilet vaporous en azul-tierno.

Con vestido voire-patine (amarillo envejecido), sombrero y gran corbata de lazo, en agua marina.

En vestido habillé, de nipe de seda rosa-orquídea... gran fajín en cinta de terciopelo en tono cereza.

Para un vestido sport chamoise (beige rojizo)... zapatos, sombrero y cartera en negro.

Si llevamos vestido mandarina-pálido... sombrero de igual tono, pero el plafón y puños de blusa en blanco.

Compañando una toilette gris... pequenísima chaqueta en morado-rojizo.

PONCHE DE PIÑA

El jugo de dos piñas grandes de la tierra se mezcla con diez botellas de soda, el zumo de dos limones verdes y dos libras y media de azúcar.

Bien unido todo, se pone a helar.

FORMULA PARA ENDURECER LAS URAS

Colofonia 6 gramos
Alumbre 3 "
Aceite de nuez 35 "

Dichas substancias se funden a baño-maria, y se añaden al aceite. En un mes podremos notar su eficacia.

BELLEZA DE LOS DIENTES

Para corregir las manchas parduzcas y amarillentas, especialmente en la cara posterior de los incisivos, se cepillamos con zumo de limón. Si con esto no logramos un buen resultado, emplearemos la siguiente solución:

Agua 40 gramos
Ácido clorhídrico medicinal 20 "



"Dans le Bois", en paja picot amarillo-beige y rosas rojas.

DESEO INFINITO

Por Jean Richepin

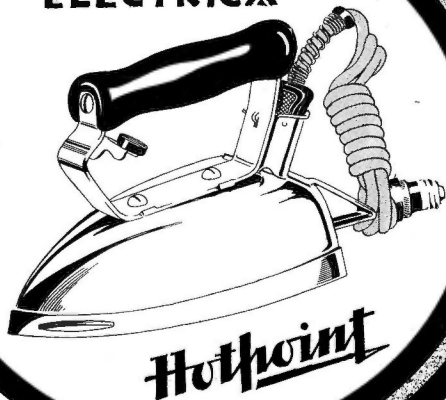
Todos: el que en un beso da el alma al ser que ama, la azucena que vergie su tallo al sol levante, la pavita, borracha de aire de mar, errante, y el mártir que, cantando, se arroja entre la llama;

el clervo que a los astros se lamenta en la brama, y el león, preso en la jaula y en su ensueño gigante; el poeta sediento de ritmo; el sabio amante de un problema en que el poien del cerebro derrama;

todos por un deseo tal, acaso inconsciente, torzados que vergie su tallo al sol levante, se engaña. ¡No importa! Manténiense Implaceable.

¡Oh sed de lo infinito, sed jamás extinguida! Nos hunde y nos sostiene, tenaz, inabacable. Nos mata; y con matarnos, es toda nuestra vida.

LA PLANCHA ELECTRICA



Abonamos esta cantidad por cualquier plancha vieja que se nos entregue al adquirir la moderna "Hotpoint" que aquí se ilustra. Esta plancha se halla respaldada por la garantía General Electric, los fabricantes de aparatos eléctricos de más elevada reputación en la industria.

¿AL CONTADO O A PLAZOS?

Además de la bonificación de \$1.00 por cualquier plancha vieja devuelta, ofrecemos la opción de hacer la compra en cualquiera de estas dos bases: \$2.95 al contado o \$1.50 de entrada y liquidando el resto en dos cómodas mensualidades de \$1.00 cada una.

—Cámbienos su plancha vieja en
nuestra Sucursal más próxima—

¡SOLO DURANTE
MARZO!



Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"GIULIA LAZZARI".

Es el tercer cuento de la serie escrita por SOMERSET MAUGHAM bajo el título de "Mister Ashenden, Agente Secreto". En la guerra intervinieron personalidades formidables; individuos de hierro, incapaces de apartarse un ápice de su línea patriótica y libres de toda flaqueza humana. El gesta de Guzmán desde las murallas de Tarifa, se repitió más de una vez en el cuadrenio 1914-18. Sin embargo, uno de esos hombres formidables tuvo una vez una debilidad ligera... "Giulia Lazzari" es la historia de esa debilidad.

"A DE JAR LAS DIETAS... ¡VUELVEN LAS CURVAS!"

Una noticia que sorprenderá a las mujeres y que regocijará a los hombres. En Hollywood, la dorada Meca del cine, ha muerto ya la moda de la silueta estilizada. El tipo de Greta Garbo, juncal y ondulante, que tanto enriqueció los consultorios de belleza, no seduce ahora a los públicos. De nuevo triunfan las mujeres de líneas mórvidas, de relieves curvos, de carnosidades esplendentes. Este sensacional artículo de Dorothy CALHOUN, la famosa escritora americana lo tradujo Isabel Margarita Ordext con impecable acierto. Y usted conocerá ahora el secreto del triunfo de las nuevas estrellas, comenzando por Jean Harlow, que impuso otra vez el reinado de las curvas perfectas.

"TR POR LANA".

De Octavus Roy COHEM, ya conocido de nuestros lectores, por haber publicado CARTELES su fascinante narración policiaca "Seis

segundos de tinieblas", es el cuento originalísimo que en el próximo número insertaremos, y que prueba la ductilidad de su ingenio. Es el caso patético de dos jugadores de baseball que fueron suspendidos por el club donde jugaban, y que deciden, con nombre supuesto, tomar parte en el juego decisivo de un campeonato "manigüero". Todo marcha bien. Sólo que en el cuarto del hotel aparecen dos pistoleros... Y cuatro revólvers echan a perder toda la trama...

"LOS CIRUJANOS DE LA EDAD DE PIEDRA".

He aquí una de las narraciones más sugestivas, más amenas y a la vez de más alto interés histórico que hemos insertado en nuestras páginas. Se comprueba en ella cómo lo que llamamos "modernos métodos de cirugía" habían sido puestos en práctica por los hombres de las cavernas, en muchos casos con más éxito y más simplicidad de ejecución que ahora. Vea de qué modo, elementalmente, se han realizado operaciones maravillosas de laparatomía exploradora... Maravílese al comprobar que hubo doctores Antigas hace más de dos mil años, que cultivaban la homeopatía...

FINALMENTE...

En el próximo número de CARTELES se publicarán las secciones habituales de Mary M. SPAULDING, Mariblanca SABAS ALOMA, José COMALLONGA, Antonio PENICHET, Jess LOSADA y una información gráfica, nacional y extranjera, que apresa todos los acontecimientos ocurridos dentro y fuera de Cuba.

*Está Ud. Cansado?
Sus Fuerzas han Disminuído?
Su Naturaleza se Encuentra Agotada?*

Tome POLIMALT

y verá resurgir su vigor físico
y mental.

POLIMALT le devolverá
sus fuerzas agotadas.

~POLIMALT~

NUTRE / DA VIGOR / AGRADA AL PALADAR

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

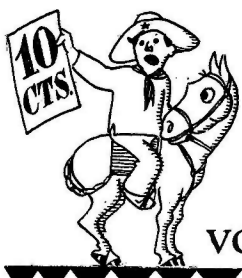
Creemos que el 40% de los cubanos ha estado en los E. E. U. U. alguna vez, y podrá apreciar el comentario de nuestro artista en New York, al criticar las boticas del Norte, donde venden con los purgantes y jabones, suculentos perros calientes, libros, dulces, aparatos eléctricos, y todo lo que uno se puede imaginar.

LOS DROGUISTAS DE YANKILANDIA

(A la Dra. Lourdes G. Menocal)



MIRA, ISAAC. NUESTRO SALOMONCITO ESTA HACIENDO SANDWICHES CON EL PAN DE AYER. TENEMOS QUE HACERLO FARMACÉUTICO.



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, MARZO 20. 1932 No. 12

Galería de Cuadros Célebres



Combatiendo a las Harpías
(Cuadro de Perrier)

El Misterio de la Oreja Abandonada

por H. ASHTON-WOLFE,

ex auxiliar del Dr. Bertillon, de la Policía Secreta Francesa



Fotografía de la oreja cortada, tomada por la Policía.

HABÍA pasado ya con mucho la hora del almuerzo y yo estaba bajando las escaleras que desde el laboratorio conducían a la calle, de tres en tres, cuando me llamó la voz de mi viejo amigo, el inspector Rousseau.

—No te vayas todavía. Tengo algo aquí que te interesará—y dió unos golpecitos a un pequeño bulto envuelto en un papel, que llevaba debajo del brazo, con cierto aire misterioso.—Monsieur Benita, el comisario de la Estación de Neuilly lo trajo, y Bertillon ha decidido almorzar arriba, al objeto de hacer una inmediata investigación. Me ha enviado a buscarte.

Dudé un momento, porque había estado trabajando intensamente desde el amanecer y sentía verdadera hambre.

—Está bien,—dijo Rousseau cuando le mencioné esa circunstancia.—Oí al jefe ordenar el almuerzo y, por tanto, sé que espera que almorcemos con él.

No había, pues, manera de eludirlo y, por tanto, retorné a andar mis pasos, en compañía de mi colega.

—¡Vamos eso,—exclamó Bertillon extendiendo la mano para hacerse cargo del paquete.—Benita dice que se trata de algo muy desusado.—Despojando del cordel que lo ataba, y del papel, surgió una pequeña lata. Todos mostramos nuestro disgusto cuando, removida la tapa, vimos en su interior, en una cama de aserrín manchado de sangre, una oreja humana recién cortada. Bertillon se quedó mirando pensativamente aquel horrible despojo humano, y después, utilizando unas pinzas, lo levantó y lo puso sobre un pedazo de papel encerado.

—¡Hum!—dijo.—No es una cosa muy agradable. La oreja de un hombre, evidentemente, cortada en una navaja pequeña y afilada. Parte de pelo y un pedazo de la meilla han sido arrancados con ella.

Acercó un bloque de papel y un lápiz.—Un íbulo muy bien conformado; la concha y la hélice son normales y están claramente definidas. A juzgar por la textura de la piel y el pelo ligeramente descolorido, se trata de la oreja de un hombre de unos cuarenta años o cosa así, probablemente un árabe. Es demasiado lisa y pegada a la cabeza para ser de un

judio. Se trata de un hombre de piel trigueña con ojos y cejas negras, nariz aguilena y labios carnosos. No, no estoy entregándome a delirios de la fantasía; indudablemente, pertenecía a un hombre del tipo que estoy describiendo.

—Además, un hombre inclinado hacia adelante y que era corto de



Quasigla CORTES, el moro español. Fotografía tomada cuando fue juzgado por traición.

vista—continuó Bertillon.—Ustedes sonríen... pero la huella dejada por el uso constante de espejuelos es claramente visible. Un hombre así, tendría forzosamente que inclinarse hacia adelante. Se afeitó no mucho antes de la mutilación. Por tanto, con toda seguridad podemos presumir que no tenía la más ligera premonición de la suerte fatal que lo acechaba. No es seguro que el hombre estuviese muerto; la oreja le fué cortada mientras tenía vida, como pueden ustedes comprobar por el estado de los tejidos y por la sangre.

—¿Dónde encontraron eso?—interrogó yo, sin poder reprimir un movimiento de repulsión, porque las últimas palabras de Bertillon habían conjurado una monstruosa visión de odio bestial y crueldad.

El chófer de un taxi llevó el paquete a la Estación de Policía esta mañana. Había quedado desde alguna de las horas de la noche, en su automóvil. Cree que una mujer muy envuelta en pieles y que lucía un velo por sobre el rostro, que lo alquiló en la Madeleine y a la que llevó a la avenida de Parmentier, lo dejó abandonado. El chófer ha dado uno o dos detalles, pero son muy vagos. Manifestó que esta mujer, que habla con acento extranjero, usaba un perfume muy fuerte que le recordaba a las rosas. Encontró esta colilla en la alfombra,—y

Bertillon señaló hacia un resto de un cigarrillo de color ámbar.

—Tiene una mancha de lápiz para los labios, también perfumado, e indudablemente contiene buen tabaco turco, de una clase que no se vende en Francia. También se dió cuenta de que la mujer, cuando se bajó de la máquina miró el número de la chapa y lo anotó en un librito. Creo, por tanto, que el paquete fué dejado allí intencionalmente; los periódicos, desgraciadamente han conseguido la noticia, y saldrán con inflamados titulares esta noche. Así, pues, el propósito del desconocido criminal, bien que sea la venganza o la intimidación, se habrá logrado sin el riesgo de comunicarse directamente con las personas complicadas en este complot.

—Examinemos, ahora, la envoltura—continuó diciendo Bertillon.—Papel gris, liso, con la marca "Lyon". Hay sin embargo una dirección: *Yousouff, num. 7, Rue d'Espagne a la Villette, Paris, France*. Ha sido impresa toscamente con tinta roja... ¡No, por Jove, que es sangre humana! Se ha utilizado un palito puntiagudo en lugar de una pluma. Sellos españoles y el matasellos dice: Cá-

no hay rue d'Espagne en ella.

—¿Cómo? Bueno, no me sorprende. Otra cosa extraña es la de que una pudiera esperar que se encontrase en un estado avanzado de putrefacción después de su viaje de Cádiz a París, toda vez que es obvio que no ha sido tratada con antisépticos en forma alguna; y, por el contrario, se encuentra absolutamente fresca. ¡Un caso extraño, por donde quiera que usted lo mire! ¿Cómo es que las autoridades postales no se dieron cuenta de que la dirección y el nombre estaban escritos con sangre humana y cómo el paquete haya sido entregado en una dirección ficticia? Me pondré inmediatamente en comunicación con España. Fuéramos cooperar, pero como quiera que el crimen ha sido cometido en el extranjero se encuentra fuera de nuestra esfera de acción. Lévese todo esto al laboratorio y ríndame un informe detallado mañana, para poder enviárselo a España. Espere, acaba de llamarnos la lámpara de señales. Probablemente es el almuerzo que había pedido. Perdónenme, pero me había olvidado completamente.

Pero en lugar del camarero de las cocinas de la Sureté, una agradable mujer de unos cincuenta años de edad, penetró, vacilante, en la oficina. Su rostro pálido y su apariencia eran elocuentes manifestaciones de tragedia. A la vista de esta visitante, Bertillon se puso en pie inmediatamente con una exclamación de sorpresa y desmayo.

—Mi querida Madame Marthe, ¿qué es lo que la ha acontecido? ¡Siéntese, siéntese; una copa de vino dulce, Rousseau. Esta señora es Madame Vatel, la dueña de la casa de huéspedes, de los días en que llegué a París con una bolsa escuálida y una ambición sin límites.

Percibí que Bertillon estaba intensamente emocionado. Mientras hablaba había empujado hacia adelante un sillón confortable, y



Madame Lola de VERTON, la bella española que fué torturada y mutilada por Cortés. Esta fotografía fué hecha después de su boda.

diz. Parece, pues, que este Yousouff a quien iba dirigido, sospechaba cuál era el contenido del paquete y se deshizo de él en la forma que sabemos, para que otras personas se dieran cuenta del descubrimiento, por medio de la Frensa. Monsieur Benita declara que halló los sellos intactos. Son sellos extraños, también. Diría que se ha utilizado un viejo doblón español. Acaso una de esas monedas que la gente lleva como dije en las cadenas de su reloj. Sería lo mejor que usted, Rousseau se dirigiese inmediatamente a esta dirección, antes de que salgan los periódicos de la noche.

—Es absolutamente inútil, señor—replicó mi colega.—Conozco La Villette de un extremo a otro;



ALI, un español de Tánger. Fué él que mató a Cortés.

en un Auto de Alquiler

Mr. ASHTON-WOLFE, ex detective encargado de los laboratorios de la Policía de Francia, explica cómo los métodos modernos, aplicados a un misterio policial, logran disipar las tinieblas que lo rodean.

cuando la mujer se sentó, la acercó el vino a sus labios temblorosos, con una solicitud desusada.

—Así es mejor; el color está volviendo a sus mejillas. Serénesse, mi querida amiga, y confíe en mi ayuda para lo que necesite. Ahora, dígame, ¿qué es lo que le ha pasado?

—Gracias, Monsieur Bertillon—comenzó diciendo Mme. Vatel.—Me da mucha pena haberlo alarmado. ¡He estado tan preocupada últimamente! Desde el mes pasado han ocurrido las cosas más extrañas, que casi me han puesto frenética, y por eso me decidí a venir a verlo en busca de consejo. Yo...—De pronto sus ojos se dilataron terriblemente; por dos veces trató, inútilmente, de ha-

blar y después, con los labios temblorosos y el rostro convulso, señaló con un dedo que se agitaba en temblores, a la oreja que había sobre la mesa, de la que, casi nos habíamos olvidado, y cayó hacia adelante, desmayada.

Durante un momento, perdimos la cabeza. Bertillon levantó a la pobre mujer y la llevó hasta un sofá, en tanto que Rousseau salió corriendo en busca de la matrona. Pasó media hora antes de que nuestros auxilios produjeran el adecuado efecto y Mme. Vatel abrió los ojos. Entre tanto habíamos quitado de allí la causa de su colapso y Bertillon se había sentado junto al sofá y con palabras blandas, amables, había logrado devolverle la calma en cierta medida.

—Ha muerto, lo sé; el pobre... Reconozco el bulto que tenía en la mejilla. ¡Oh!, señor Bertillon, ¿cómo ha ocurrido eso?

—Usted está completamente equivocada, señora, mi buena amiga. Eso, esa cosa que usted ha visto, nos ha sido enviada desde el extranjero. Sus nervios están sobrecitados.

—No, no... Estoy segura de que es la oreja de Monsieur Castillon. Esta terrible mujer ha tenido algo que ver con esto. Ella no tiene más que una oreja.

El jefe miró hacia mí desesperado. Todos estábamos ardiendo en deseos de saber lo que esas palabras significaban, pero no nos sentíamos autorizados a provocar, nuevamente, en ella otra perturbación.

—Trate de decirnos todo lo que pueda y sepa. Pero comience por el principio. Recuerde que todos nosotros estamos en la ignorancia todavía.

—Sí, sí, lo haré. Trataré de tener valor. ¡Voilà! Usted sabe, señor, que cuando falleció mi querido esposo, me dejó una bella casa en Beconles-Bruyères. Pensé que lo mejor que podía hacer era dividirla en apartamentos y preparar una gran cocina para las comidas de mis inquilinos. Fue una buena idea y me ha ido muy

bien. "Le Repos" fué el nombre que dí a la casa, y fué siempre, tranquila y reposada. Últimamente, como usted sabe, los negocios han sido malos para todo el mundo, y cuando hace cosa de un mes un encantador caballero extranjero me fué enviado por el capitán Briggs, un viejo amigo de mi esposo, me produjo gran alegría. El recién llegado eligió la pequeña suite del tercer piso.

—Un hombre tan fino—continuó Mme. Vatel,—padecía de cortedada de vista. "Estaré en su casa, por lo menos tres meses", me dijo, "a condición de que no se molestará nunca. Mis nervios se encuentran muy débiles, y por tanto, usted me hará el favor de disimular mis pequeñas peculiaridades, pero la pagaré a usted muy bien. Quiero que fijen a mi puerta una pequeña reja, de modo que yo pueda mirar hacia fuera y ver a toda persona que venga a visitarme sin necesidad de abrir la puerta. A usted no le causará molestia alguna, ¿no es eso? Y ¿qué me dice usted si la pago diez luises extra por la molestia? ¡Ah!, sí, necesito que ponga rejas a mis ventanas y una fuerte cerradura en la puerta. Me he quedado asustado de manera mortal desde una vez que usted

(Continúa en la Pág. 52)

El doctor BERTILLON, jefe de los Laboratorios Técnicos de la Policía Secreta francesa, había estado examinando una oreja que había sido encontrada en un taxi de París. Esta silenciosa pero elocuente evidencia de un crimen venjativo se encontraba sobre la mesa de Bertillon, donde Mr. ASHTON-WOLFE y el inspector ROUSSEAU estaban examinándola, cuando sonó la campanilla y penetró una mujer de unos 50 años, con el rostro pálido y presa de gran agitación. La mujer comenzó a relatar una serie de cosas extraordinarias que habían acontecido en su casa, cuando de pronto sus ojos se dilataron; por dos veces trató de hablar, sin lograrlo, y después, con labios temblorosos y el rostro contraído, señaló con un dedo, sacudido nerviosamente, a la oreja que había sobre la mesa, y cayó desmayada.



Su Vida Pasada

Virginia Dale



LEVABAN relaciones hacia sólo dos meses, y en estos momentos experimentaban las delicias de su primera pelea. Ninguno de los dos hubiese admitido que la disputa le proporcionaba placer alguno. En realidad, ni uno ni otro se daba cuenta de tal goce. Ana sufría verdaderamente. Pero si este sufrimiento no le causara a ella cierta satisfacción, no había motivo para que continuara en sus trece.

Y en cuanto a Bill, aunque se decía a sí mismo que era preferible no haber nacido a tener un disgusto tan tremendo con su adorado tormento, por otra parte sentíase profundamente halagado ante los celos de la bellísima y encantadora muchacha. A veces, las palabras de enojo expresan más genuinamente el amor, que las melosas y arrulladoras.

—Bill—dijo Ana, apretando sus finos labios y dando a su faz un aspecto de hondo sufrimiento—lo que más me duele es que tú te sientas más ligado a ella que a mí.

—Pero, amor mío, eso no es cierto,—respondió Bill apasionadamente.—Tú bien sabes que para mí no hay otra mujer en el mundo que tú.

Ana movió resueltamente su linda cabecita y continuó en una voz saturada de dolor:

—Oh, no! Porque si fueras sincero en lo que dices, no intentarías ampararla con tu silencio. Si tú realmente me quisieras, Bill, no...

—¡Por favor, Ana!—suplicó Bill, interrumpiéndola.

—Si en realidad me quisieras, te sentirías suficientemente unido a mí para confiarme tus secretos. Tendrías empeño en contármelo todo.

—Pero si no hay nada que contar. Ya te he dicho una y mil veces que Nelly y yo...

Al oír este nombre, Ana se levantó bruscamente.

—No puedo soportar esto por más tiempo!—exclamó, acongojada, pensando que ya que un obstáculo infranqueable había surgido entre ella y Bill, era preferible la muerte. ¿Por qué no podía él comprender que estaba dispuesta a perdonárselo todo con tal de

que confesase? En cambio, su constante negativa, su afán de esconder a la otra, eso era intolerable.

—Bill, me parte el corazón decirte, pero no puedo creerlo...

—¡No tienes derecho a llamarme mentiroso!... ¡Yo nunca te he mentado!

—¡No trates de evadir la cuestión gritándome de ese modo! No puedo evitar el sentirme lastimada. He querido que existiese una absoluta confianza entre nosotros. Y ahora tú lo destruyes todo. ¿No te das cuenta de la importancia del asunto? Yo he querido ser para ti algo más de lo que jamás haya sido otra mujer...

—¿Y tú sabes bien que lo eres!

—¿Entonces, por qué no me lo cuentas todo? Yo bien sé...

—¿Tú no sabes nada! ¡Tú no puedes saberlo!

—¿Que no puedo saberlo?... ¡Ah, señor Bill Barnes; eso ya es casi una confesión!... Quisiera decir que yo no puedo saberlo, por-

—Bill, cuando tanto depende de tu confianza en mí, cuando toda nuestra felicidad depende de ella, ¿cómo puedes negarte a decirme la verdad?

Ana estaba de pie frente a él, patéticamente llorosa y divinamente bella con el traje amarillo que a él tanto le gustaba... Bill se levantó de su asiento, dispuesto a complacerla en todo, si lograse encontrar el modo. Ana hablaba ahora en voz baja e insinuante:

—Hubo algo entre esa Nelly y tú antes de que vinieses a New York, ¿no es cierto, Bill? Yo sé que algo hubo. Estoy segura de ello. Y cuando todavía te guardas tanta consideración, que no te atreves a confiar en mí siquiera; cuando yo permanezco fuera de tus secretos y ella, en cambio, los comparte contigo, ¿no comprendes que no hay más que una razón posible?

Y las lágrimas inundaron sus lindos ojos, y corrieron por sus mejillas. Bill se conmovió:

—No llores, vida mía, no llores...

—Tú me dijiste que la primera persona a quien ella telefonó al llegar a New York fué a ti, ¿no es verdad?

—Te he dicho que me llamó para saber la dirección de Tom Wells.—Bill comenzó nuevamente el cansado relato, con fiado en que la repetición del mismo por milésima vez lograse aplacar los celos de Ana.—En Saint Paul gramos solamente amigos. Un día me contó sus amores con Fosdyke. Sufría mucho por causa de él.

—Ya comprendo — murmuró Ana.



que tú nunca se lo has contado a nadie; porque...

—No he querido decir tal cosa. No puedes saberlo, porque no hay nada que saber. Y lo que no existe, nadie puede conocerlo.

Se daba sobrada cuenta de la táctica empleada por Nelly... Interesar a Bill en su supuesta desgracia... provocar su lástima, para después ir poco a poco impresionándolo.

Bill continuó rápidamente: Había allí una docena de muchachas... quizás no tantas...

(Continúa en la Pág. 145).

TEATRALES



RECLAMA \$250,000, O SU MARIDO—La señora Betty HEALY, esposa y compañera de arte del famoso comediante de Broadway, Ted Healy, acaba de presentar una reclamación de \$250,000 contra la señorita Mary Brown Warburton, rica heredera perteneciente a la mejor sociedad neoyorquina, alegando que ésta le ha robado el amor de su marido. Betty aporta como pruebas las joyas obsequiadas por el hijo a Mary y cita el caso de una aljarrera con un diamante, que Mary le obsequió, a su vez, a su marido.



LA ÚNICA ARTISTA JAPONESA EN EE. UU.—Se nombra RUTH SATO, cuenta 22 años de edad, nació en Tokio, y es la única actriz de teatro japonesa que aparece en los escenarios norteamericanos. Fue hasta hace dos años, una aventajada estudiante del Barnard College. Hace seis semanas contrajo matrimonio con Gus HANCO, un joven de 26 años, hijo de un rico hombre de negocios húngaro que reside en Pittsburgh.

UN IDOLO TEATRAL QUE SUCUMBE.—Minnie MADDERN FISKE, un ídolo de los escenarios neoyorquinos durante treinta años, acaba de morir a la edad de 67 años, de una afeción cardíaca que le retuvo en el lecho, desde hacía largos meses.

UNA VIUDA ALEGRE—No se trata más que de la viuda de Jack "Fishes" Diamond, el famoso pistolero asesinado hace dos meses, que aprovechando la trágica publicidad de ese crimen, acaba de firmar un contrato con William Crane para aparecer en un número cantable en un teatro del Bronx. Si el número gusta, la señora DIAMOND irá a engrosar las filas resplandecientes de las artistas de Broadway.

¡TODAVÍA LA TETRAZZINI!—Estos dos actores en declinación son Luisa TETRAZZINI, la fa- va cantante de ópera, y Eva TANGUAY, la popular comedianta, que hace veinte años monopolizaron la atención de los públicos en Europa y América. Ambos fueron fotografiados en un teatro de Boston, la noche en que aparecieron en el mismo programa ante el público, que los escuchó.



UNA ESCULTURA HUMANA.—Así puede calificarse el cuerpo maravilloso de RUTH WESTON, una muchacha que reinó en los salones de New York hasta hace un año, en que renunció a su brillo social para ingresar en el teatro y obtener entonces un brillo artístico. Con este traje turbador, está exhibiendo orgullosamente sus formas magníficas.





MILLONARIO contra ESCRITOR

alejo carpentier

UN fecondo y voluntarioso escritor de nuestra época, el ruso Ilya Ehrenburg, ha consagrado sus actividades, desde hace algunos años, a una nobilísima tarea: la de denunciar sistemáticamente los agentes de una opresión capitalista, ejercida contra el obrero con detrimento de su salud, su libertad y su dignidad humana. Ninguna explotación organizada en la faz de la tierra le ha dejado indiferente: se ha ocupado con la misma sagacidad y el mismo interés de los obreros del centro de Europa, sometidos en algunas fábricas a jornadas de doce y catorce horas de trabajo diario, como de los pobres escarabajos de tierra que se arrastran en el infierno de las concesiones mineras europeas de Colombia. Ha trazado retratos verídicos y feroces de los emperadores de la industria contemporánea, como Deterding y Hugenberg, y de los diversos "reyes" de la producción industrial. . . Ahora, la figura de Ehrenburg se ha situado en la más palpitante actualidad europea, con motivo del pleito iniciado contra él por el fabricante de calzado Bata, y de la ardiente polémica que este hecho ha promovido—polémica de la cual se hicieron eco los principales periódicos del Viejo Continente. Un artículo de Ehrenburg, publicado en "Pravda", en Berlín, en que el escritor, datos en la mano, nos enteraba de abusos horrendos, desencadenó la ira de Bata. Y aunque la 19a. Cámara Civil de Berlín comenzó por fallar en favor del millonario—¿cómo queréis que gane un escritor contra un emperador de la industria?—se espera que un tribunal superior absuelva a Ehrenburg, ya que este último ha podido demostrar, punto por punto, la veracidad de los hechos narrados. De todos modos, lo importante, para el escritor, es que ciertas verdades hayan sido dadas a la publicidad. Como informador desinteresado y enérgico, ha cumplido su misión. De ahora en adelante, los hombres, para quienes el destino del proletariado no es cuestión baladí, sabrán lo que significan las cuatro letras que integran el apellido de Bata, el fabricante de calzado.

Antes de examinar el absurdo argumento—gratuito y cínico a la vez—con que intentó defenderse ante los ojos del público la casa Bata, citaremos algunos párrafos del artículo inculpa, cuyas afirmaciones, por lo terribles y la seriedad del tono con que aparecen expuestas, no son de las que pueden forjarse gratuitamente.

Primero, el retrato del individuo: "Bata—nos dice Ehrenburg—es un hombre infatigable. Cuando no está dedicado a fabricar afirmosmos o alinear cifras, se le encuentra en la fábrica, cubierto con una blusa empanada de aceite. Nunca descansa. Ha enseñado a su mujer a escribir en máquina, con el fin de poderle dictar cartas o sentencias, por la noche, después de haberse acostado. No conoce la menor diversión. El arte le deja frío, las paredes de su fábrica, pueden leerse esta máxima: "La vida no es una no-

vela". La comida misma le es indiferente. Devora su plato de lentejas sin detenerse y sólo como una cosa: sus calzados. Hace cinco años, su fábrica producía tres millones de pares al año; los tres millones son ahora veinticuatro. Bata se ha hecho el Rey de los zapatos.

Veamos ahora el régimen inhumano a que están sometidos los operarios y obreros de este Rey de nueva promoción: "Bata fabrica sus zapatos sobre una cinta de cuero que avanza. Junto a esta cinta de cuero se encuentran los obreros. El primero toma un clavo, el siguiente lo hunde de un martillazo. Y Bata cuida de que la cinta vaya adelantando, cada vez con velocidad mayor. No hace mucho, un obrero sólo producía tres pares de zapatos al día; hoy, produce cuatro. En la fábrica de Bata, la jornada de labor no está limitada por regla alguna. Un letrero, aplicado en una pared de los talleres, nos dice: "No conozco explotación; sólo conozco coladores". Los obreros de Bata no saben cuantas horas tienen que trabajar; tampoco saben cuánto ganan. Se les asigna una tarea: hacer tantas suelas. Se diría que son coproprietarios. Pero, en realidad, están continuamente amenazados. Se les hace responsable de la calidad de las materias primas. La palabra "castigo" pesa duramente sobre sus hombros. Bata no puede ya, como en tiempos de la guerra, encerrar

a un obrero distraído en la cárcel, por cinco días; pero hoy puede obligarlo a trabajar esos mismos cinco días sin percibir el menor salario. Aquí, como en otras partes, el trabajo se inicia a las 7 de la mañana, pero la sirena ha sido suprimida, y muchas veces la fábrica sólo se cierra a las doce de la noche. Las obreras trabajan de diez a catorce horas diarias. . ."

"Los obreros son duramente vigilados. Una obrera ha salido, el domingo, llevando un vestido nuevo, que ha sido valorado en 300 coronas por una comisión al servicio de Bata. Sin embargo, esta muchacha sólo ganaba 50 coronas por semana. Inmediatamente, la policía que colabora con la comisión de vigilancia ha operado un registro de la habitación ocupada por la obrera. . . Todas las obreras de Bata, como las prostitutas, deben ser examinadas por un médico, dos veces a mes. Cuando una obrera se muestra en las calles de Zlín, después de las 10 de la noche, sin estar acompañada, corre el peligro de ser arrestada por orden de Bata y sometida al examen médico. Los obreros que han cumplido 25 años, deben casarse o abandonar la fábrica. Los obreros no pueden leer, ni amar, ni pasearse, sin el previo permiso de Bata. . ."

Pero Bata piensa en la Humanidad. Esta preocupación se nos revela por medio de moralejas primarias, y pensamientos que re-

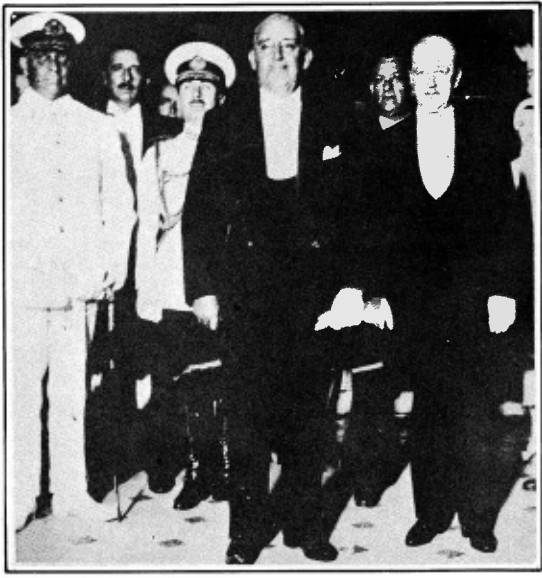
sultarian divertidos si no estuviesen expuestos en las paredes mismas de su cárcel-fábrica. "En los muros del taller en que los obreros mueren a consecuencia de un trabajo excesivo—nos narra Ehrenburg—Bata ha hecho pinturas que estallan: "¡Estemos alegres!" En los cuadernos de salarios, puede leerse: "Si queréis tener dinero, aprended a ganarlo". Y, en la puerta de la fábrica en que cada día algunos millares de hombres desaparecen para entregarse a su estúpida y absurda labor, se lee: "Quien reflexiona, encuentra solución". Bata se dirige a los hombres ordenados por medio de la sentencia siguiente: "Debemos distinguir entre los que gastan su dinero de modo sensato, y aquellos que esperan la primera ocasión propicia para tirarlo a la calle". A la juventud, dice: "No lean novelas rusas; les quitarían la alegría de vivir". Y para terminar, dirigiéndose a la humanidad: "Mis zapatos no producen callos. No trabajo para mí. Trabajo para ustedes".

Violenta ha sido la polémica entablada entre Bata y el escritor. La casa Bata insistió que Ehrenburg debía haber sido comprado por los candidatos del Partido Comunista de Zlín, o bien por el Sindicato de Cueros de Alemania para desacreditar la fábrica. Bata no admite que un intelectual libre pueda atacar el capitalismo sin estar pagado por alguien. [Como todo se compra con dinero, es lógico suponer que la conciencia de un hombre sea también un objeto comercializable!]

Ehrenburg ha respondido enérgicamente: "Thomas Bata trata de hacer creer que, personalmente, no soy del todo desinteresado en mí artículo sobre él, y que "quiero asumir el papel de salvador de la "Corporación Internacional del Calzado". Sin duda, para Thomas Bata sólo existen dos grupos de escritores: los unos están a su servicio, y los otros trabajan para sus competidores. Sin embargo, me tomo la libertad de situarme entre los terceros, entre los que no se encuentran al servicio de Bata ni de sus competidores, porque están al servicio de los hombres que ambos explotan. Personalmente, no tengo odio alguno contra Thomas Bata. Lo que me interesa es sencillamente de numerar el nuevo régimen de esclavitud que se oculta bajo la máscara democrática, esclavitud de la cual Thomas Bata resulta un organizador típico".

Adoptando actitud de apóstol, Thomas Bata decidió entonces recurrir a las grandes frases, exhibiéndose como una suerte de mesías de la industria, y respondió al escritor: "En el año 1922, Thomas Bata se presentó ante sus obreros con un programa de trabajo semejante al que debía llamarse más tarde, en Rusia, el "Plan Quinquenal". De acuerdo con ese programa, las fábricas debían producir, en 1930, cien mil pares de zapatos por día. Hoy, esas mismas fábricas producen diariamente ciento cincuenta mil".

A este ridículo argumento, responde Ehrenburg justa y gallardamente: (Continúa en la Pág. 61.)



CAMBIO DE GOBIERNO EN LA ARGENTINA

El nuevo presidente de la República Argentina, general Agustín P. JUSTO, y el vicepresidente, doctor Julio A. ROCA, en el momento de tomar posesión, de sus altos cargos. El presidente Justo sucede al general José F. Uriburu, dictador desde el 6 de septiembre de 1930 hasta el 13 de febrero de 1932. (Foto Internacional).



GITANERIA
 (Estudio fotográfico por A. N.)

AHORA....
RADIOS RCA-VICTOR

DESDE \$50.00 HASTA \$1,350.00

DE VENTA EN TODAS LAS AGENCIAS RCA-VICTOR DE LA REPUBLICA
 VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. EN C.

Distribuidores para Cuba.

Ricla, (Muralla) 83 y 85.

Teléfonos: A-3495 - M-9093



LOS 4 HOMBRES JUSTOS

SOR
EDGAR
WALLACE

Edgard WALLACE, el famoso escritor británico de obras misteriosas, fallecido recientemente en Hollywood—cuando abandonando su profesión de novelista se disponía a escribir argumentos cinematográficos—está considerado como un verdadero maestro en el difícil arte de los cuentos policíacos. De su obra, abundantísima, los críticos ingleses han elegido el cuento que ofrece CARTELES hoy, como el mejor ejemplo de esta clase de literatura.

EL asesinato de Bernard Slane fué uno de esos misterios que encantan al público y desconciertan a la policía. Mr. Slane era un rico corredor de Bolsa, soltero y buen muchacho. Había comido en un aristocrático club de Pall Mall, y hallándose su automóvil en el taller de reparaciones, tomó un taxímetro y le ordenó que le condujera a su domicilio de Albert Palace Mansions. El portero del edificio había conducido el elevador al quinto piso en el momento en que llegó Mr. Slane.

Las primeras indicaciones de que había ocurrido algo anormal fueron cuando el portero bajó y se encontró al conductor del taxímetro esperando en el portal, y le preguntó qué deseaba.

—Acabo de traer a un caballero, el señor Slane, que vive en el apartamento número siete—le indicó el chófer.—No tenía maldad en el bolsillo, así es que subió a buscarlo.

Esto era verosímil, porque Slane vivía en el primer piso, e invariablemente utilizaba la escalera. Estuvieron charlando, portero y chófer, durante cinco minutos, y luego éste se encargó de subir a buscar el dinero para pagar el automóvil. El edificio de Albert Palace Mansions difiere de todos los restantes de su clase en que, en el primer piso, que es a la vez el más lujoso, solamente existe un apartamento que era el ocupado por Slane.

A través de la luz del cristal que había sobre la puerta, se filtraba la luz del interior, pero aquella luz había estado encendida toda la noche. El portero tocó el timbre y esperó, volvió a llamar sin obtener contestación. Por fin regresó a donde estaba el chófer.

—Debe haberse dormido. ¿Cómo venía?

En esta interrogación quería averiguar si el corredor de bolsa estaba completamente sereno. De-

be tenerse en cuenta que Slane solía beber algo más de lo debido, y en más de una ocasión había regresado a su casa en condiciones tales que requirió el auxilio del sereno para poderse acostar.

El chófer, cuyo nombre era Reynolds, admitió que el estado de su pasajero era algo delicado. Nuevamente el portero trató de obtener contestación de su inquilino, y al fracasar en sus esfuerzos se decidió a pagar él mismo la deuda.

El portero estaba de guardia toda la noche, y durante ella hizo varios recorridos por el edificio. Por el hueco de la escalera del primer piso podía observar perfectamente la puerta del apartamento número siete. Su declaración a la policía es que no vio a Mr. Slane en toda la noche, y que le hubiera sido imposible al bolsista abandonar el edificio sin ser visto por él.

A las cinco y media de la mañana del día siguiente, un policía que hacía el recorrido por Green Park vio a un hombre sentado y encogido en una silla del parque. Vestía traje de etiqueta, y su actitud era tan sospechosa, que el policía saltó la verja del parque y cruzó el poco de hierba que se extendía entre el sendero y la silla que estaba colocada bajo unos arbustos. Llegó junto al desconocido y vio justificados sus temores. El hombre estaba muerto; había sido brutalmente golpeado en la cabeza con un instrumento duro, y un registro en sus bolsillos reveló su identidad como Bernard Slane.

Cerca del lugar había una puerta en la verja, que se habría hacia la calle y cuya cerradura apareció destrozada. Los detectives de Scotland Yard llegaron pocos momentos más tarde; el portero de Albert Palace Mansions fué minuciosamente interrogado, y se circuló una orden general citando al chófer Reynolds para que se presentara en las oficinas policíacas. Allí estaba al mediodía, y su declaración no arrojó la menor luz sobre el misterio.

Reynolds era un hombre respetable, cuyo nombre no aparecía en los récords policíacos; era un viudo domiciliado sobre un garage, cerca de Dorset Square, calle Baker.

—Un crimen verdaderamente interesante,—comentó León González, con los codos apoyados en

(Continúa en la Pág. 62).



Al pie del coco...



En los días cálidos que ya se avecinan, después del tibio y corto invierno peculiar al trópico, recomendamos a nuestros lectores esta fórmula incomparable de evitar el sudor y de gozar la frescura del aire libre. La señorita Mary THOMPSON, una belleza de Pittsburgh, conoce bien aquello de que "al pie del coco se bebe el agua". Y por eso reposa su humanidad sobre el tronco del cocotero, vistiendo una trusita económica, que se ha puesto muy en boga. A la izquierda aparece la graciosa silueta de Helen MORGAN, una reina de los escenarios y de los cabarets neoyorquinos, instalada como en un pedestal—ella tiene mucho de escultora—sobre el tope de un postá en una playa floridana.

(Fotos International News Service).

LA leyenda es secular, y siempre ha envuelto su corpiño de coquetuela en la caprichosa tela de la más honda emoción. Misterio; apasionamiento; encantamiento de princesas enfermas; todo eso que compendia la rara gema de las sensaciones, todo eso que sobresalta o sobrecoge el espíritu, está sintetizado en la leyenda, en la narración que, en las horas vestipertinas, mientras de rojos teñones se cubre hacia poniente el cielo, o en la noche cuando lo azul tiende a negro dando al firmamento tonalidades de plomo y de duelo, nos contara en nuestra edad de oro con voz queuda y ademanes despaciosos nuestra abuelita arrugada y presuntuosa, envuelto en cascarillas el quebrado terreno de su rostro, o la negra jamona que, encendido de rojo su pañuelo prendida y enroscaba al cuello como si sus muertas pasiones fueran serpiente que pretendiera ahogarla, aquella negra cariñosa que nos mecía en sus brazos mientras sus labios, abanillados que echaban gracia sobre el idioma, nos decían: "Niño de mi arma..." La leyenda es el sueño del poeta, la tierra prometida del aventurero, la ansiada ribera del marino. Ni grandes ni pequeños, ni los raros espíritus que pueden, felizmente, sustraerse a los heroísmos de la Historia, nadie, absolutamente nadie ha podido huir al escozor y la coquillea que pone en el alma la leyenda.

¡Leyenda, novia de todos, yo te saludo, y yo te bendigo! Entreteje con sigilo en las penumbras de tu templo, y olvidemos que esto que voy aquí a narrar es historia, pero que, para tener alas y volar, necesitas de ti, de tu perdición chispeante, de tus raros encantos... Bien es verdad que no es el primero que adora la historia con tus galas, y que ella más es hija tuya que pariente de la verdad...

En los baluceos del año 1800, cuando la villa del Camagüey discurría sin emociones de alto grado su vida hogareña, cuando eran raros y fatigosos los viajes, cuando aún la motora no había puesto en las llanuras legendarias su escalofriante pitazo nuncio de civilización, cuando la electricidad no había conmovido la lugareña vida sosegada de la histórica tierra hospitalaria e hidalga, para inquietud de los vecinos y para mayor religiosidad en la beataría, apareció por los contornos, flaquea al pinto y lanzando en ristre, un indio bravo que, desde entonces, fué pesadilla de la comarca.

Muchos fueron los que en pleno camino real, bajo el fuego de la luna o al relente de la luna, cortaron sus jornadas, y desprovistos y tímidos regresaron a la villa lanzando a los vientos la famosa noticia, que hacía sobrecojer en sentidos y largas oraciones a la beataría, obligando a los varones a redoblar la vigilancia y reasegurar las puertas con más y nuevas "trancas"...

El aura popular bautizó al terror de la comarca con el nombre de *Indio Bravo*, y en las iglesias se alzaban hondas plegarias al Altísimo pidiendo la desaparición de este demonizado personaje; así que se queja procedente de un hirviente rincón del cielo donde Satanás echa carbón al fuego de

las pallas, que habrán de recibir los pecadores cuerpos de quienes en su paso por la vida no dieron debido cumplimiento al dulce evangelio cristiano.

Habitaba nuestro indio en las cuevas de Cubita, donde solo, representativo de una raza pacífica exterminada violentamente por la ambición conquistadora, meditaba su venganza de honor, mientras juraba ante un *Cemí*—Dios siboney—agotar su vida peleando contra aquellos que, por el áureo vellocino, habían matado a sus hermanos, y le privaban de desenvolver su vida dulcemente al lado de una compañera afable, que compartiera la dulce tarea de la siembra del tabaco, en el caso de existir un cacicote o un batey, donde un igual fuese el Jefe, e imperara la ley siboney. Imposibilitado de convivir con los blancos por dos razones fundamentales, educaciones disímiles que le obligaban a ser inferior, y, odios de raza, decidió darse a una lucha sin cuartel contra quienes no adoraran al Sol, y orgullosos y de vanidad llenos, vivían grandes casas fabricadas con barro quemado, y adornos mil que las engalanaban. Y vestían ostentosamente ricas telas, y despreciosamente la buena tierra, en que vivían, y donde, según le contaban sus padres, era dulce y buena la vida, y la confección del casabe. Perdió nuestro indio sus padres cuando unos señores de "pellejos

con adornos, con cuatro patas y formados por dos piezas"—se refería al caballo y al jinete—tras incendiar el batey del Camagüey, y poner en la hoguera a sus hermanos los indios, se extendieron hacia sus tierras de Cubita, y tras quitarle las piedras que brillan, partícules del Sol, y ermerse su yuca y casabe fumado su tabaco, les obligaron al trabajo forzoso para aquellos amos, más malos y más ímpios que todos los caciques que pudiera tener la siboney historia. Y él, muertos sus padres cuando sudorosos encorvaban sus cuerpos sobre el río que los retrataba, en la pesca afanosa y tardía de las pepitas áureas, decidió, llenando su pecho con todo el coraje que pudiera tener su raza, rebelarse contra el despotismo de los blancos; y, con pocas lunas de edad, en una fría madrugada, sobre los tablonés de los corrales huido, cauteloso, nuestro indio desprendido poco hacia de su sucia barbacoa. Se refugió en una cueva, permaneciendo allí dos días sin probar alimento alguno, poniendo de vez en vez su sedienta boca sobre un fino hilo de agua que del cielo de la cueva caía; hoy se llama esa la *Cueva del Indio*, y forma parte de las bellísimas que existen en Cubita.

El día lo daba a la meditación y organización de sus planes, la noche a la búsqueda de frutos con que poder mantenerse. Fué liberándose de su prisión, y fué



conociendo el predio que ya era suyo, que lo sería hasta que la muerte llevara, entre relámpagos, al luminoso tronco del Sol.

Entre unos paredones hizo casacas de palos, y allí fué guardando cuantos caballos pudo cazar, pues salvaje, preparaba trampas con maderas y bejuocos. Conoció la majagua y de su corteza hizo fuerte tiras con que poner "láquima" a sus bestias. De madera flexible construyó flechas, y con ácana construyó su lanza, ramatando su punta con una piedra triangular. Pescaba a la manera siboney en el río, y cazaba pájaros a flechazos adquiriendo gran destreza en el manejo de esta arma, al punto de que le era dable tumbar, a cincuenta pasos de distancia, una güira de su gajo. Montaba al pelo sus caballos veloces, y cantaba bellamente al Sol.

Acostumbrado a esa vida de anacoreta, diestro en la flecha y en la monta de caballos, añorando de sus bienes perdidos, con raticio en el juicio, montó una clara mañana en su briosa jaca alazana, mientras el Sol daba brillo a la pelambre de su animal querido y cantando, sintiendo la frescura del día, y escuchando el rumorar quedo del río, todo endechas de paz, salvó leguas y leguas, hasta llegar a una casa donde puso en carretera veloz a sus moradores, y se familiarizó con diversos objetos producidos de la civilización, pues nadie más volvió a la casa durante cinco soles seguidos que allí estuvo nuestro indio.

Poco a poco, montando siempre ligeros y hermosos caballos, fué el indio acercándose a la población, al punto de tocar en las casas que formaban los contornos de la villa. Fué tanto el pavor que el indio llegó a intimidar que logró recorrer, a sus lixves antojos, las más céntricas calles de la antes tranquila villa, donde se cerraban las puertas; rezaban y lloraban las mujeres, y los hombres todos eran a consolarlas. Su personalidad creció tanto en el pavor de la villa, que fué injustamente calificado de antropófago, y decían que robaba los niños para comerlos, lo que nunca pudo comprobarse.

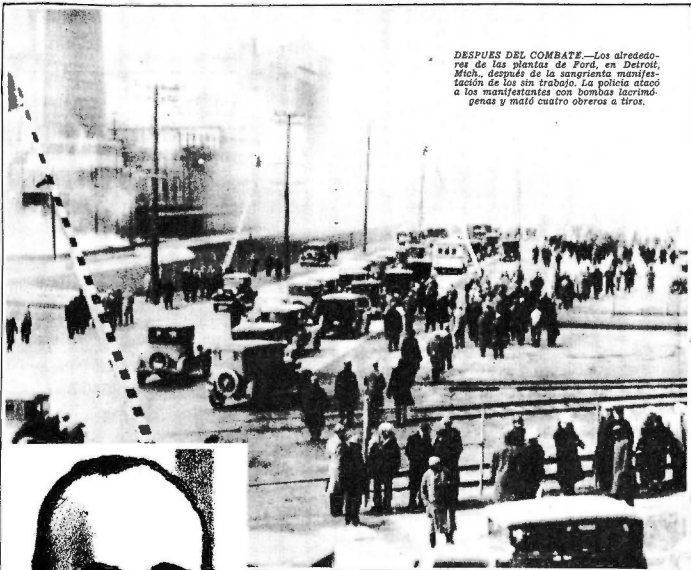
El indio robaba en los campos y la ciudad; mataba las reses para comerles la lengua, y a otras tan sólo les quitaba aquélla dejándolas morir.

En el año 1801 el Ayuntamiento de aquella villa, al premio de QUINIENTOS PESOS a quien, vivo o muerto, capturara al Indio Bravo.

El día 10 de junio de 1803 el Indio Bravo seuestró, en una tarde serena, a un hijo pequeño de Don José M. Alvarez González, y algunos vecinos formaron partidas para darle muerte al terror de la comarca.

El grupo compueso por los señores Agustín Arias, Serapio de Recio y un esclavo de éste mató al Indio Bravo por las cercanías de Cabeza de Vaca, y sergún fué público, el indio fué sorprendido, sin tener tiempo para manejar su arma, disparando sus seguras y temidas flechas que tanto y tanto pánico sembraron en aquella villa que antes de su demonizada aparición, discurriera apacible su vida.

El Camagüey, Dic. 24 del 1931.



DESPUES DEL COMBATE—Los alrededores de las plantas de Ford, en Detroit, Mich., después de la sangrienta manifestación de los sin trabajo. La policía atacó a los manifestantes con bombas lacrimógenas y mató cuatro obreros a tiros.

Palos, Tiros, Amenazas.



EL MILLONARIO SUICIDA—Ivar KREUGER, el hombre que a los cuarenta años había logrado reunir la fortuna más grande de Escania, se suicidó en París, en su pútil de soltero, disparándose un tiro en el corazón. Los supuestos de Kreuger—fajones, teléfonos, bancos, etc.—abarcan el mundo entero. Y su muerte ha repercutido en todas las bolsas y ha inquietado a todos los gobiernos.



UN EMBAJADOR—COMUNISTA—Carlos DAVILA, ex embajador de Chile en los Estados Unidos, arrestado recientemente en Santiago por conspirador. Según la policía chilena, el doctor Davila está conectado con los comunistas rascos.

(Fotos Internacional).

UN BENEFICADOR MENDOSO—Jorge EASTMAN el hombre de las Kodaks, el que hizo posible la cinematografía en gran escala y la fotografía amateur, se suicidó disparándose un tiro. Mr. Eastman dejó una nota: "A mis amigos: He cumplido mi misión. ¿A qué esperar?" Su miserable, consecutivos al suicidio del multimillonario sueco Ivar Kreuger, ha producido honda inquietud en el alto mundo de las finanzas.



UNA VICTIMA—David GREY, uno de los obreros que pedían trabajo en la fábrica Ford, fue bárbaramente atropellado por la policía. (La foto es ilocvente!)



TIROS EN EL DETROIT DE MR. FORD—La policía de Detroit atacando con bombas lacrimógenas a los obreros de la fábrica Ford que pedían trabajo. En el encuentro fueron muertos a balazos cuatro obreros.



Earl Derr BIGGERS

CAPITULO III.

RUBIAS Y SUFRAGISTAS

MAGEE se echó por encima la bata, agarró una vela y con un pie calzado y el otro descalzo, salió presuroso al corredor. Abajo todo era silencio y oscuridad. Descendió hasta el rellano y allí se detuvo, sosteniendo la bujía por encima de su cabeza. Esta arrojaba una luz mortecina hasta el pie de la escalera, pero bien pronto perdió la batalla que libraba con las sombras que había más allá.

—¡Oiga!—exclamó desde la oscuridad la voz de Bland, el mercero;—se parece usted a la diosa de la Libertad. ¿Cuál será su próxima imitación?

—Parece que ocurre algo por ahí abajo—contestó Magee.

Bland entró en el radio de luz, a medio vestir y con el revólver en la mano.

—Es alguien que ha querido meterse por la puerta del frente,—explicó.—Le hice un disparo para asustarlo; probablemente es uno de los novelistas de que usted habla.

—O Arabella—observó Magee bajando.

—No—respondió Bland.—Vi bien claro un bombín.

Con Magee descendió la amarillenta luz de la vela, que disipando un tanto las sombras de la oficina del hotel, puso de manifiesto un colchón tendido en el suelo junto a la carpeta, detrás de la cual estaba la caja de caudales. En el colchón se hallaba la ropa de cama que Magee le había prestado al mercero.

—Prefiere usted dormir aquí abajo ¿eh?—comentó Magee.

—Sí, cerca de las cartas de Arabella—replicó el otro clavando sus ojos penetrantes en Magee. En ellos se leía un reto.

Magee se volvió y la luz amarillenta de la bujía se reflejó vacilante sobre la gran puerta del frente. Cuando el joven estaba contemplándola, la puerta se abrió y apareció en el marco una extraña figura masculina que se destacaba contra un fondo de titilante nieve. Bland alzó la mano en que llevaba el revólver.

—¡No tire!—exclamó Magee.

—Tenga la bondad de no tirar—rogó el recién llegado. Una barba, un par de espejuelos redondos que daban a sus ojos el

CADVA
GIBSON

LAS SIKK LLAVES DE BALDPATE

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Billy Magee, autor de novelas truculentas, con objeto de escribir una obra seria se encamina en diciembre, al Mesón de Baldpate, hotel veraniego, cerrado en invierno, para aislarse allí. Pero la noche misma de su llegada se encuentra en la obscura y fría hostería con un tal Bland, que le cuenta una historia fantástica para explicarle su estancia allí. Cuando ambos se han separado y Magee se dispone a pasar lo mejor que puede la noche, oye en los bajos un disparo.

aspecto de los de un buho, y dos ridículas orejeras, dejaban una sugestión de rostro acá y acullá. El desconocido cerró la puerta y penetró en la habitación.—Les aseguro que tengo derecho a venir aquí aun cuando mi llegada no haya sido del todo correcta. Miren ustedes, aquí tengo la llave.—Y les mostró una gran llave de hierro exactamente igual a la que Hal Bentley había dado a Magee en el club de la Calle 44. —¡Al diablo las llaves!—murmuró Bland de malhumor.

—No les guardo rencor por el disparo—continuó el recién llegado. Se quitó el bombín y contempló con melancolía un agujero que tenía en la copa. Su cabeza calva daba la sensación de algo extremadamente desnudo por encima de un rostro con tantos disfraces.—Es muy natural que unos hombres solos en una montaña se defiendan de los invasores a las dos de la mañana. Escapé de milagro, pero no les tengo mala voluntad.

Pesadeó mirando alrededor y arrojando por boca y narices una columna de vapor en la fría habitación.

—La vida, joven—observó poniendo en el suelo la maleta y recostando contra ella un paraguas verde que llevaba—tiene sus sorpresas aún a los sesenta y dos años. Anoche estaba yo cómodamente instalado junto a la chimenea de mi biblioteca, preparando un ensayo sobre el Renacimiento Pagano. Esta noche me hallo en la montaña de Baldpate con una perforación en el bombín.

Bland tiritaba. —Me vuelvo a la cama—dijo lleno de disgusto.

—Primero—continuó el caballero del sombrero perforado—permitame que me presente. Soy el profesor Tadeo Bolton, catedrático de Literatura Comparada de una gran universidad del este.

Magee estrechó la enguantada mano del profesor.

—Encantado de verlo—dijo.—Yo me llamo Magee, y éste es el señor Bland, impetuoso, pero estimable... Confío que le perdonará usted su primer saludo. ¿Qué cosa es una bala entre caballeros? Me parece que como las explicaciones pueden ser dilatadas y esta habitación es muy fría, lo mejor que hacemos es irnos a mi cuarto donde la chimenea está encendida.

—¡Encantado!—exclamó el anciano.—¡Una chimenea encendida! ¡Qué ganas tengo de verla! Vamos a su cuarto ahora mismo. Bland se dirigió mohino a su

colchón y cogió una manta de color vivo y se la enrolló en torno a su delgado cuerpo.

—Le aseguro que será la última vez que me moleste esta noche—gruñó.

Subieron al número siete. Magee echó nueva leña al fuego; y Bland, como la vez anterior, se cuidó de que la puerta no quedara del todo cerrada. El profesor se quitó, con otra impedimenta, las orejeras que estaban unidas por un elástico.

—Debilidades de un viejo—observó.—Podrán parecerles a ustedes ridículas, pero les aseguro que me han sido muy útiles en el ascenso a la montaña de Baldpate a esta hora.

Se sentó en el butacón más grande que había en el departamento y desde sus profundidades sonrió benignamente a los dos jóvenes.

—Pero no he venido aquí a dar excusas por mi indumento, ¿verdad?—Ni pensar!—Ustedes se preguntarán: “¿Para qué ha venido aquí este?” Sí, ésa es la pregunta que les preocupa. ¿Qué habrá traído a este vetusto profesor universitario sumido en sus estudios renacentistas al Mesón de Baldpate? En respuesta, he de rogarles que se retrotraigan a una semana antes, y contemplen un cuadro del kaleidoscopio académico bastante monótono que es mi vida. Estoy sentado detrás de un escritorio, sobre una plataforma, en un salón amarillo y pedado. Frente a mí, codo con codo, se halla sentado un centenar de jóvenes en diversas actitudes de desatención. Procuero explicarles algo de la poesía ideal que señaló el renacimiento del genio sajón. Se aburren. Yo... Bueno, caballeros, aquí en confianza les diré que a veces hasta la mente de un profesor suele apartarse del tema que está tratando. Y luego me pongo a leer un poema... un poema que describía a una mujer muerta hace seiscientos años o más. ¡Ah, caballeros...!

Se irguió en el borde del asiento. Tras de los gruesos lentes de sus espejuelos, había unos ojos que aún podían fulgurar.

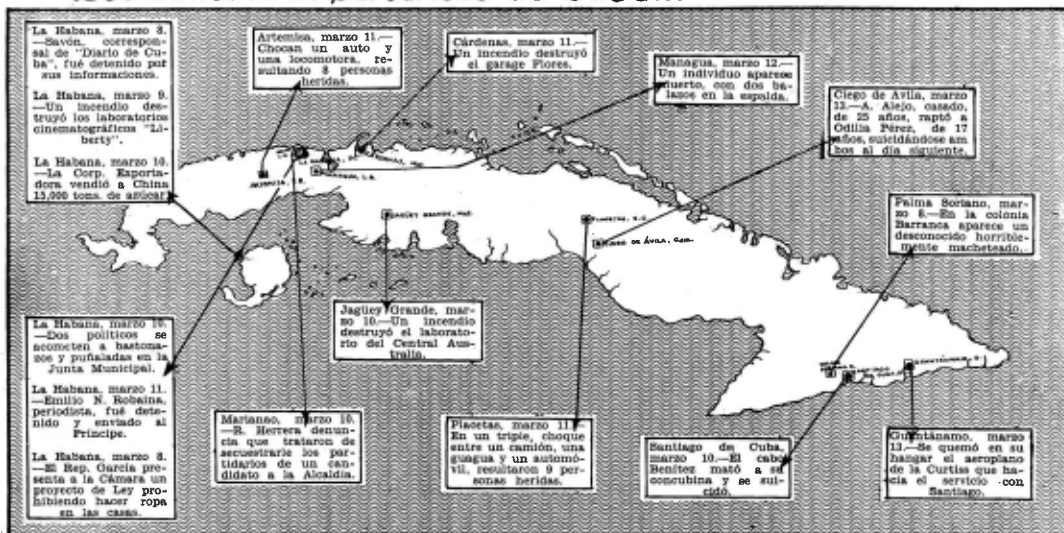
—Esta no es una época romántica—prosiguió.—Nuestro pueblo se arrastra en el lodo en busca del dólar. Su visión parece. Sus almas se estancan. Sin embargo, de vez en cuando, en los momentos más inoportunos surge el relampagueo que nos revela la gloria que hubiera podido ser. Un caballero conocido mío captó un destello de absoluta felicidad en medio de sus esfuerzos por copar

(Continúa en la Pág. 46)

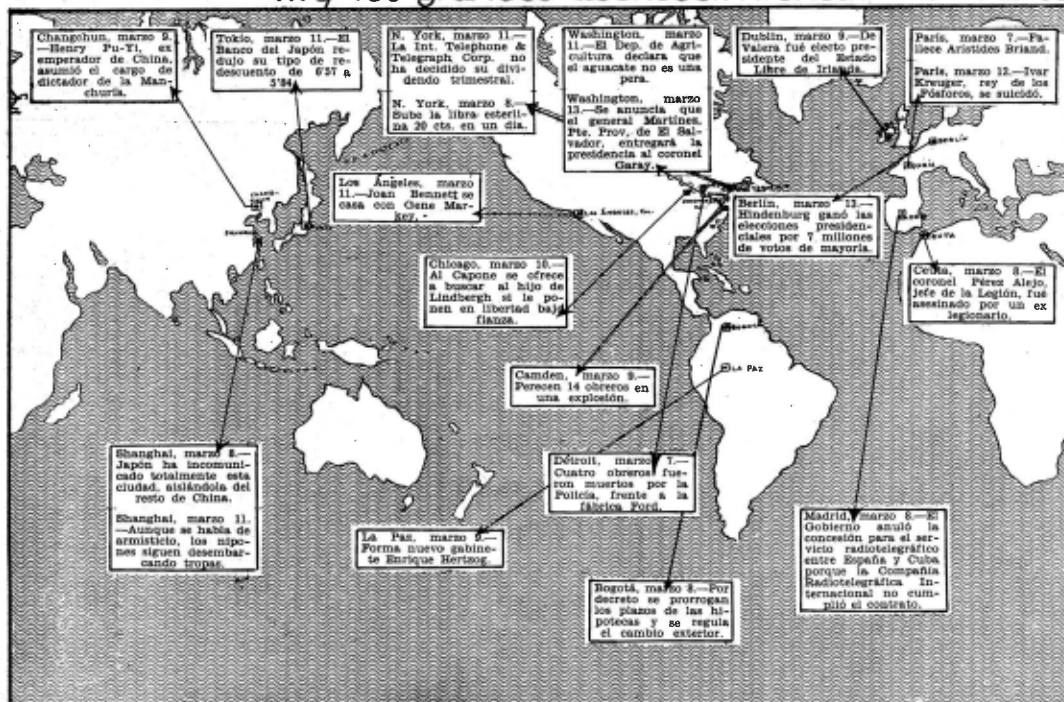


¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...



...y los grandes acontecimientos mundiales



Las ELECCIONES en Alemania



Paul von HENNECKENDORF und von HINDERBURG, presidente del Reich alemán y candidato a la reelección en las elecciones celebradas el domingo 13



Adolph HITLER, jefe del Partido Nacional Socialista y candidato a la Presidencia del Reich alemán.



HITLER, el candidato de los fascistas alemanes, pronunciando un discurso durante la campaña electoral.



El presidente HINDERBURG saliendo del colegio electoral, después de votar en las últimas elecciones para el Reichstag.

Aparte el triunfo de Hindenburg—que representa el triunfo de la socialdemocracia aliada a los elementos liberales de Alemania—las elecciones del domingo descubren el verdadero carácter de los votos que han venido respaldando a Hitler en las últimas elecciones. En realidad, esos votos no apoyaban la plataforma íntegra de Hitler, sino únicamente aquella parte que proclama la cancelación definitiva de los pagos por reparaciones, etc.

El electorado alemán acepta a Hitler como promotor de una política exterior más viva y más en consonancia con lo que Alemania vale y significa. Pero cuando Hitler amenaza la integridad de las instituciones, ese mismo electorado le vuelve la espalda y entrega sus votos a Hindenburg.



Adolph HITLER saliendo de la Legación de Brunswick, en Berlín, después de jurar el cargo de consejero. Ese juramento le hizo automáticamente ciudadano alemán, capacitándole para ser candidato en las elecciones presidenciales del domingo.

EL RESULTADO

HINDERBURG (Independiente)	18.600.000
HITLER (Fascista)	11.300.000
THAELMANN (Comunista)	5.000.000
DÜSTERBERG (Conservador)	2.500.000

El Mexicano

Dicen que en el amor y en la guerra todo está permitido, hasta el crimen y la traición. He aquí, sin embargo, el relato de "algo" que ocurre con frecuencia en las guerras y que no debiera estar permitido....

Versión de L. G. W.

—¿Le gustan los macarrones?— dijo R...

—¿Qué entiende usted por macarrones?— contestó Ashenden.—Eso es, sobre poco más o menos, como si me preguntara usted si me gusta la poesía. Me gustan Keats y Wordsworth, Verlaine, Goethe. Cuando habla usted de macarrones, ¿quiere decir spaghetti, tagliatelli, rigatoni, vermicelli, fettucini, tufani, farfalli, o simplemente macarrones?

—Macarrones—repitió R..., que economizaba las palabras.

—A mí me gusta todo lo sencillo, los huevos pochés, las ostras y el caviar, las truchas en blanco, el salmón grillé, el cordero asado y el pudding de arroz; pero la única cosa que podría comer todos los días de mi vida, no sólo a gusto sino con un apetito que los excesos no han emmohecido, son los macarrones.

—Eso viene bien, porque tengo la intención de enviarle a Italia.

Ashenden había ido de Ginebra a Lyon para entrevistarse con R... y, mientras le esperaba, pasó toda la tarde en las calles grises de esta opulenta y prosaica ciudad. Ahora estaban instalados en un restaurante, cuya cocina pasaba por ser la mejor de la región; pero, como en un lugar tan frecuentado no se sabe nunca si algún oído adverso está en acecho, sólo hablaban de cosas insignificantes. Ashenden y R... concluían una comida maravillosa.

—¿Un poco de coñac?—propuso R...

—No, gracias—dijo Ashenden, que no tenía sed ese día.

Pero R... volvió a la carga: —En tiempos de guerra, hay que levantar la moral.

Y llenó ambas copas.

Ashenden no se atrevió a rehusar, pero no pudo contener una reflexión sobre la manera en que su jefe cogía la botella.

—En mi juventud me decían siempre que a las mujeres debía tomárselas por el tallo y a las botellas por el cuello—murmuró.

Gracias por el informe, pero yo continuaré cogiendo las botellas por detrás y mandando al diablo a las mujeres.

Ashenden no supo qué contestar y se contentó con tragar su coñac. R... pidió la cuenta. Este importante personal, de quien dependía la suerte de tanta gente y que era escuchado como un oráculo por los jefes de los gobiernos, se turbaba siempre en el momento de la propina. Temía pasar por un advenedizo dando demasiado, o incurrir en un desprecio glacial por dar poco. Cuando lo presentaron la cuenta, tendió a Ashenden varios billetes de cien francos.

—Tome. ¿Quiere usted hacerme el favor de pagar? Siempre me hago un enredo con este dinero francés.

El mozo les trajo los sombreros y los abrigos.

—¿Volvemos al hotel?—preguntó Ashenden.

—Es lo mejor que podemos hacer.

Acababa de comenzar el año, pero la temperatura se había dulcificado bruscamente y ambos hombres llevaban el abrigo al brazo. Ashenden, que sabía hasta qué punto le agradaba a R... tener un saloncillo privado, le reservara uno.

—Perfecto—dijo R... al entrar.

—No es lo más confortable.

—No, pero se siente uno en la mejor habitación de la casa. Y eso me gusta.

R... arrastró uno de los sillones, sentóse y encendió un cigarrillo. Soltó su cinturón y desabrochó la guerrera.

—Yo había creído siempre que no había en el mundo nada como un buen tabaco de doce peniques, pero desde que empezó la guerra le he tomado gusto a los habanos. En fin, esto no durará toda la vida. Sopla un aire que vuelve los cerebros del revés.

Ashenden se estiró sobre dos sillones.

—Buena idea!—dijo R...

Y acercando otro sillón, instaló sobre él los pies con un suspiro de satisfacción.

—¿A dónde conduce esa puerta?

—A su dormitorio.

—¿Y la otra?

—A un comedor.

R... se alzó y recorrió lentamente la habitación. Al pasar frente a las ventanas, cortió con gesto maquinal las espesas cortinas de reps y volvió después a tenderse.

—Nunca se toma demasiadas precauciones.

Fijó en Ashenden una mirada plena de pensamientos. Una sonrisa frunció sus labios finos, pero sus ojos claros, demasiado cercanos, no se dulcificaron. Si Ashenden hubiera conocido menos a su jefe, ese examen le resultara embarazoso. R... trataba simplemente de abordar un tema que le preocupaba. El silencio se prolongó dos o tres minutos.

—Espero esta noche a uno que debe llegar en el tren de las diez—dijo por fin R... (Y lanzó una ojeada a su reloj pulsera). Se trata del Mexicano Calvo.

—Y ¿por qué le llaman así?

—Porque es calvo y porque es mexicano.

—¡Pues sí que he adelantado mucho!

—El le contará detalladamente su vida. Es un charlatán inagotable. Cuando tropecé con él, estaba a punto de morir de hambre. Una de esas numerosas revoluciones mexicanas le había dejado sin un penique, y el único traje que le quedaba tenía ya más agujeros que una criba. Si quiere usted darle gusto, llámeme general. Pretende haberlo sido en el ejército de Huerta, o de no sé quién. A creerle, sería hoy ministro de la Guerra si las co-

Calvo / por SOMERSET MAUGHAM

sas hubieran marchado bien. Me ha prestado grandes servicios. Es bastante buen tipo. Todo lo que puede reprochársele es su afición a los perfumes.

—¿Qué tengo yo que ver con él?

—Va a partir para Italia. Pienso encargarle de una misión delicada y espero que le acompañe usted. ¿Ha venido usted de Ginebra con su pasaporte personal?

—Sí.

—Yo me he procurado otro, un pasaporte diplomático a nombre de Somerset, visado para Francia e Italia. Le aconsejo que haga el viaje con el Mexicano. Cuando viaje es muy divertido y tendrá usted ocasión de conocerle.

—Pero ¿en qué consiste la misión?

—Me pregunto si tiene usted gran interés en saberlo.

Ashenden no respondió. Ambos se miraron como lo hacen los viajeros en el compartimiento de un tren, cuando tratan de adivinar a quien tienen delante.

Yo, en su lugar, dejaría que el general hablara, y no le contaría más que lo estrictamente necesario. El no le hará ninguna pregunta, eso se lo aseguro. En su clase, es un *gentleman*.

—Y a propósito, ¿cuál es su verdadero nombre?

—Yo le llamo siempre Manuel, pero no sé si eso le gusta mucho. Su nombre es Manuel Carmona.

—Un canalla, a juzgar por lo que evita usted decirme.

Los ojos claros de R... chispearon.

—Creo que exagera usted. Carmona no tuvo la suerte de pasar por un gran colegio. Sus ideas sobre la probidad no son las de usted ni las mías. No deje nunca una cigarrera de oro a su alcance; pero si él se la lleva, esté seguro de que no titubeará en empuñarla para pagarle una deuda de juego. Si puede, le soplará la dama; pero si usted ha sido suficientemente listo para impedirlo, compartirá con usted hasta el último bocado. Su rostro se cubre de lágrimas cuando escucha el *Ave María* de Gounod en el fonógrafo, pero si se estima ofendido por alguien, le matará como a un perro.

Ashenden se sintió interesado, y escrutó el rostro amarillo de su jefe. Esa alusión—él lo sabía—no era una alusión carente de sentido.

—En verdad, se exagera mucho el valor de la vida humana: es como si se pretendiera que las fichas utilizadas en el póker tienen un valor intrínseco, cuando en realidad no tienen más que un valor convencional. En el curso de una batalla los hombres no deben ser, para el general, otra cosa que fichas; si se deja llevar a considerarlos como seres vivos, está perdido.

—Pero es que hay fichas que se permiten sentir y pensar y que, si estiman que se las expone inútilmente, son muy capaces de negarse a avanzar en la próxima ocasión.

—Bien; pero no es de eso de lo que se trata. Hemos sabido que un tal Constantino Andreadi debe llegar de Constantinopla con documentos secretos. Necesitamos

esos documentos. Es un griego, un agente de Enver Pachá que posee toda su confianza. Además Enver le utiliza para transmitir verbalmente los mensajes que considera demasiado importantes para ser transmitidos por escrito. Andreadi viene de El Pireo en el *Ithaca* y desembarcará en Brindisi para dirigirse a Roma. Debe entregar los documentos en la Embajada de Alemania y comunicarle lo demás al embajador.

—Comprendido.

En esa época, Italia no había entrado todavía en la guerra. Las potencias centrales hacían todo lo posible por mantenerla neutral, mientras que los aliados solicitaban su concurso.

—Sobre todo, nada de líos con las autoridades italianas; pudieran resultar complicaciones fatales. Pero hay que impedir a toda costa que Andreadi llegue a Roma.

—¿A toda costa?

—Sí; el dinero no serviría de nada—respondió R... chispearon

(Continúa en la Pág. 48)



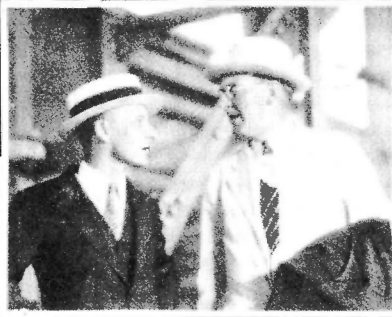
Nacionales



En el vapor "Santa Cecilia", arribó a La Habana, de tránsito para New York, la señorita Julieta PROCTOR, que, con el nombre de "Miss Santa Rosa" concurrirá a la ceremonia del bautizo de la nave "Santa Rosa", de la Grace Line, en Kearney, N. Y., que tendrá efecto el 24 del actual. Aquí aparece la señorita Proctor en unión de las damas del Intercambio Feminista Internacional, que la agasajaron en el Hotel Plaza, donde se le ofreció un "cocktail".



El Sr. Jorge DEASS-LE-SEGURA, secretario de la Embajada de Méjico en Washington, ha sido trasladado con igual curso a La Habana. Aquí aparece a su arribo a nuestro puerto, donde fué recibido por el Embajador de su país Excmo. señor CIÉN-FUEGOS CAMUS, que se ve al centro. El señor Deasslé—con su hijo en brazos—y su distinguida esposa, aparecen en primer término. Al fondo los señores CACRES y GALLARDO, del personal de la Embajada.



Mr. M. KING, tesorero de la Agfa AnSCO Corporation, importante casa productora de artículos fotográficos, llegó a La Habana. Fué a recibirla el marqués el señor Enrique HUTTERLI, representante de esa Compañía.



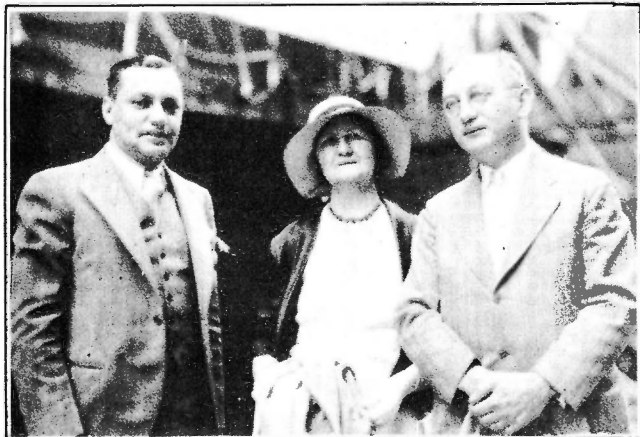
Ricardo CORTEZ y George O'BRIEN, dos astros de la pantalla, visitaron La Habana. El primero, irlandés, y el segundo, californiano, permanecieron en esta ciudad dos días, regresando a Miami. Esta foto les fué tomada en el Hotel Nacional.

(Fotos Lescano).



Su Excelencia el conde Lásio SZEGHENYI, ministro de Hungría en Cuba, ha llegado a La Habana. Fué a recibirlo el cónsul de ese país, señor Conde del RÍVERO, nuestro distinguido compañero en la prensa.

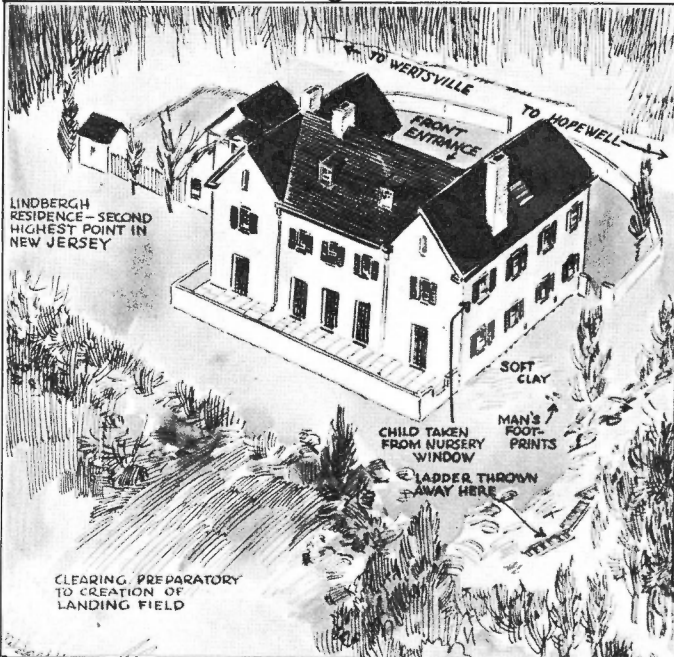
Acompañado de su esposa, llegó recientemente a La Habana el señor A. A. MAFERSON, tesorero de la American Chicleo, fabricantes de los famosos chicles "Adams". Fué recibido por el gerente de la compañía en esta capital señor Jules MARCUS.



Señor Luis DEL MONTE, ingeniero y arquitecto de gusto prestigioso, que acaba de establecer en esta capital. (Foto Rivings).



Los Personajes del Drama Lindbergh



Olte WHATLEY, chófer de la familia Lindbergh, que fue interrogado por la policía en relación con el secuestro.



"Red" JOHNSON, marinero del yate del millonario Lumont y dueño de la manejadora del hijo de los Lindbergh, detenido por el secuestro. En su automóvil se encontró un biberón...



Betty GOW, la novia de "Red" Johnson, paseando al pequeño Lindbergh en los jardines de su casa. Betty fue la última persona que vio al niño y la que descubrió el secuestro.



Saly SPITALE e Irving BITZ, contrabandistas de licores designados por el coronel Lindbergh para entenderse directamente con los secuestradores.



BUSINESS IS BUSINESS.—Mientras todo el mundo siente inquietud por el secuestro del pequeño Carlos Augusto, una empresa de aeroplanos especula con la tragedia, cobrando \$250 por volar sobre la casa de los Lindbergh...

Una de las fotografías más características del pequeño LINDBERGH.

(Fotos Internacional).

EL AUTOR DE LA INTERNACIONAL



Pierre DEGEYTER, el autor de la música de La Internacional.

ESGURAMENTE muchos de mis lectores han oído y hasta cantado el himno proletario *La Internacional*, pero han de ser pocos los que sepan quien fué su autor y mucho menos conozcan que éste vive aún en París.

Esta última circunstancia yo también la ignoraba, hasta que días pasados un amigo puso en mis manos un número reciente de la revista *Estampa*, de Madrid, en el que aparece la entrevista celebrada por el periodista Vicente Sánchez-Ocaña con el camarada Pierre Degeyter, el autor de la música de *La Internacional*.

Es éste, dice su entrevistador y firman las fotografías, "un viejecillo bigotudo de mirada viva". Reside en una casita de Saint-Denis, en los alrededores de París. Usa chaqueta de mecánico, pañuelo anudado al cuello, gorra y reloj con larga cadena que pende de un ojal del chaleco. Representa más de setenta años. Nació en Gante, pero es francés e hijo de franceses. Su oficio, carpintero; su afición, la música. Desde niño conoció las andanzas y peligros de las luchas proletarias, pues su padre era revolucionario, que participó en la revolución de 1848, que Marx calificó de "grietas que revelaron a través de la corteza de la sociedad burguesa, el abismo descubierto por ellos (los proletarios),

abismo capaz de engullir continentes enteros". Los esposos Degeyter tuvieron que emigrar a Bélgica, y allí nació el que después haría célebre su nombre escribiendo el himno libertario de los oprimidos de la tierra. Hijo de tratadores manuales, casi analfabetos, Pierre apenas pudo aprender a leer y a escribir, forzado por el trabajo, como aprendiz de ebanista en una fábrica de Lille.

De joven, luchó en la *Commune* y estuvo a punto de ser fusilado, cuando el proletariado fué, como Marx dice, "evencido, pero no derrotado" por las fuerzas unidas de la burguesía y la soldadesca. Quedó rota entonces y demascarada la fraternidad republicana. Y ni siquiera supo la juventud ocupar su puesto de vanguardia al lado del pueblo. "La juventud burguesa—agrega Marx comentando aquella gloriosa y cuanta jornada popular—los discípulos de la Escuela Politécnica, los tricrónicos que parecían representar el distintivo de los motivos de Francia, se pusieron ahora de parte del opresor. Era preciso que los estudiantes de Medicina se negaran a atender a los obreros heridos. La ciencia es la breña muerta para los pibeayos que cometen el crimen inaudito, incalificable de luchar por su propia vida en la calle en vez de batirse por Luis Felipe o por el señor Marrast".

Pierre Degeyter pudo, al fin, salvar la vida. Y ya, después, se consagró de lleno a la defensa de los ideales socialistas, de sus camaradas de trabajos y persecuciones, de cuantos fueran víctimas de la injusticia de las clases opresoras y explotadoras. Fué socialista, antimilitarista, dreyfusista. Hoy, desde luego, es comunista.

Desde niño sintió profunda afición por la música, "mucho más entusiasmo—declara—que por la carpintería". Y agrega: "Me gustaba cantar y decía la gente que no tenía mala voz. ¡Si hubiera podido educarla!... Pero desgraciadamente eso era un sueño inasequible... ¡Ay!, para mí, pobre aprendiz de carpintero, hasta ir al gallinero del teatro a oír cantar a los cómicos era un sueño inasequible". Tuvo, pues, que renunciar a ser cantante, pero consiguió matricularse en el Conservatorio de Lille y allí estudió, sin abandonar su oficio, durante varios años, en los ratos libres de la mañana, la noche o los domingos. "Pero—reafirma al repórter

según es conocida entre el proletariado cubano:

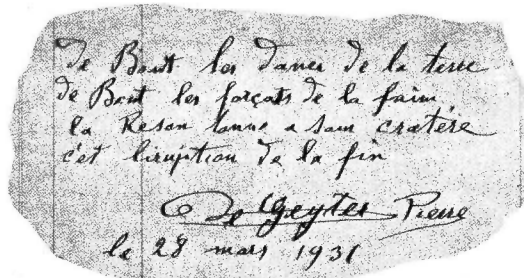
LA INTERNACIONAL

Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan,
y gritemos todos unidos:
¡Viva la Internacional!

Removamos todas las trabas
que oprimen al proletario,
cambiamos al mundo de faz
hundiendo al imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se acen los pueblos
con valor por la Internacional.
(Se repite).

No más salvadores supremos
ni César, ni burgués, ni Dios:
que en nosotros mismos está
nuestra propia redención.



Autógrafo de la primera estrofa de los versos de La Internacional, escrito de puño y letra de Degeyter.

español que lo visita—seguía siendo un carpintero y nada más. Por eso nunca he perdido la conciencia de clase y he luchado toda mi vida en las filas del proletariado. ¡Por eso he escrito *La Internacional!*"

La escribió en 1888, popularizándose en seguida, sin que su autor se diera cuenta, ni mucho menos se lo propusiera. De que ya el himno proletario había arraigado en sus camaradas, se enteró al oírlo tararear en las calles de París a unos obreros que iban al trabajo. Para su autor fué "uno de los dos grandes días de mi vida".

El otro gran día—añade—fué "uno de tres años, de 1928, en Moscú, en que para celebrar el cuadragesimo aniversario de *La Internacional*, dirigi la orquesta que la tocó ante el Gobierno ruso".

Y el viejo luchador recuerda emocionado aquel momento supremo de su vida: "Allí estaban el camarada Kalinin, el camarada Stalin, el camarada Rykof, el camarada Budiyni... Al acabar, fueron acercándose a mí para felicitar-me. —"Bien, camarada Degeyter,—me dijo el camarada Stalin.—[Eso ha estado bien]" Y me apreté la mano".

Aquí reproducimos la partitura de *La Internacional*, música de Degeyter.

La letra es de E. Pottier. Su original francés comienza:

"Debout! les damnés de la terre!
Debout! les forçats de la faim.
La raison tonné en son cratère
C'est l'éruption de la fin..."

La versión castellana de los versos del himno, es la siguiente,

¿Dónde tienen los proletarios
el disfrute de nuestro bien?
Tenemos que ser los obreros
los que gulemos el tren.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se acen los pueblos
con valor por la Internacional.

E. día en que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni dueños habrá.
Los odios que al mundo envencen
al punto se extinguirán.

El hombre del hombre es hermano,
cese la desigualdad.
La tierra será el Paraíso
bello de la humanidad.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se acen los pueblos
con valor por la Internacional.

Como ocurre con todos los himnos que surgen en un momento dado de la vida de los pueblos y son acogidos por la masa espontáneamente, no hay que buscar su valor musical o literario. No se fabrican. Es el pueblo el que en realidad les da vida y sanción. Y, después, cuando el pueblo ha sufrido luchado y triunfado al calor de su letra y de su música, son parte del pueblo mismo.

La Internacional posee en grado superlativo estas condiciones. Casualmente un humilde obrero francés lo compone. Sus camaradas de París lo acogieron. Y así fué popularizándose en toda la nación; pasó las fronteras, invadió continentes y es hoy himno de toda una clase social en todos los países de la tierra. Mañana será himno del mundo.

Ese día
"ni esclavos ni dueños habrá".

L'INTERNATIONALE

Paroles de E. POTTIER

Musique de Pierre DEGEYTER

Marche

CCOUPLEXE

De. bout! les damnés de la ter - re! De. bout! les

forçats de la faim. — La rai - son tonne en son cra - tère, C'est l'é

rup - tion de la fin. — De puis sé - lesions ta. Me ra -

se, Plus es. cla. re, de. bout! de. bout! — Le mon - de va changer de

REPRAIN

ha - se. Nous ne sommes rien, soy - ons tout! — C'est la lut - te fi -

ne - le Groupes - nous, et de main. — Vite - ter -

ne. Ho - mi - les, le ra - le genre hu - main — C'est la

lut - te fi - ne - le Groupes - nous, et de main. — Vite -

ter - na - tie - na - le. Se - ra le creux hu - main.

LA INTERNACIONAL

AMANTES CÉLEBRES

PANTALLA



CHARLES "BUDDY" ROGERS—Alto— mide seis pies de estatura—pelo negro, ojos castaños, nacido en Olathe, Kansas, en agosto 13 de 1904. Cuenta en la actualidad 23 años. Creció, como su padre, siendo repórter de periódicos y popular solista de trombón en una orquesta de jazz. En 1925 la Paramount decidió editar una serie de películas sobre la vida escolar, y Charles, estudiante de la Universidad de Kansas, fue invitado por sus amigos a optar en el concurso que se efectuó al efecto, entre los alumnos graduados. Su prueba fue un éxito y filmó "Juventud fascinadora", llamada después en Hollywood en unión de su madre y de su hermana. En "Alas" se graduó como "estrella". Es hoy uno de los papeles más populares de la pantalla. Pesa 165 libras. Juega tenis y golf. Es un buen músico. Permanece soltero. De vez en cuando escribe reportajes sobre el cine, para los magazines especializados.



(Fotos Paramount, envío de nuestra redactora Mary M. Spaulding).

PEGGY SHANNON—Estatura normal—cinco pies seis pulgadas—pelirroja, ojos verde claro, nacida en Nueva York el día 8 de abril de 1912. Va a cumplir veintidós años. Su personalidad artística se reveló de modo sorprendente cuando por repentina enfermedad de Clara Bow al director de la film "La Llamada Secreta" se le ocurrió ofrecerle un "chance" tomándole un "test" y dió, un magnífico resultado en expresión y fotonogenia. No tenía experiencia teatral alguna, excepto sus interpretaciones esporádicas en funciones benéficas y actos colegiales de esa índole. Declamó bien. Su voz se registra el micrófono con un bello timbre. Es soltera. Bala y tiene un cuerpo maravillosamente bien formado y de líneas atléticas. Nació, rena, juega tenis y pesa 118 libras. Es de las que inició el retorno a las "curvas" en la pantalla. Se educó en Nueva York. Pertenece a una familia distinguida. Era estenógrafa de la Paramount cuando se le brindó su "chance".

COMO AMAN—El fotógrafo no quiso, o no supo, captar el momento culminante. Y definir la modalidad amorosa de dos temperamentos sin la ayuda de la sucesión gráfica, es algo difícil. Este beso, o es un preliminar o es un resaca de la apasionada contienda, porque el artista de la cámara o Hoy an- litadamente y tomó el beso tímido, lateral, que rozó la mejilla en una exploración en la ruta hacia el labio. o

Llegó tarde y sólo alcanzó a sorprender el beso último, sosegado y satisfecho, cuando finalizó en los ardores sucesivos. De todos modos, en esta pareja falta, todo sonrisas: los labios y los ojos. Y el lector puede deducir fácilmente que el beso de ambos ha de ser necesariamente un beso blanco, bien distinto a los rojos besos perturbadores de la Dietrich y de la Garbo.

GRÁFICAS



Vista parcial de la magnífica exposición de perfumes y productos de belleza de la Perfumeria Crusellas, que se ha inaugurado recientemente en la calle de San Rafael número 8 y que pone de manifiesto la pujanza de esta gran industria nacional. La variedad y la calidad de los productos que se expenden al público revela que la Perfumeria Crusellas no tiene nada que envidiar a ninguna casa productora extranjera.

Exterior de la elegante sala de exposición que la Perfumeria Crusellas ha establecido en la calle de San Rafael número 8. En las elegantes vitrinas se exhiben todos los productos de esta acreditada marca.



Doctor Manuel LEAL, distinguido profesional de Cienfuegos, que falleció recientemente en aquella ciudad. (Foto R. Valls).



Señorita Clarisa CURBELO, bella damita cardenense que acaba de graduarse con excelentes calificaciones en el Conservatorio Ordoñ, como profesora de Piano y Solfeo. (Foto Costal).



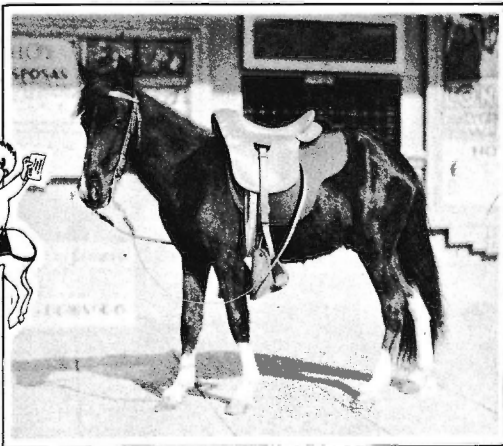
Señor Rocauro REPIDE F., ex presidente de la Asociación de Reporters de Santiago de Cuba y director de la "Hora de Poesía y Música Répide", que se transmite por la Estación C. M. B. P. (Foto Jiménez).



Luis GUEVARA, celebrado barítono que ofrecerá este mes a nuestro público un concierto de despedida, desde uno de nuestros principales coiteos. (Foto Angulo).



El Teatro Fausto obsequió a su público, recientemente, con este lindo "pony", que se sortó entre la concurrencia menuda. Y otro bello animal, más distoso y de más condición, fué obsequi do el último domingo, día 13, entre los que asistieron a la matinee.





LAS ULTIMAS FOTOS DEL SEJANO ORIENTE

CÓMO SE DESTRUYE UNA CIUDAD—Los artilleros japoneses disparando a boca de fierro contra las casas de Shanghai, durante uno de los ataques al barrio de Chapai.



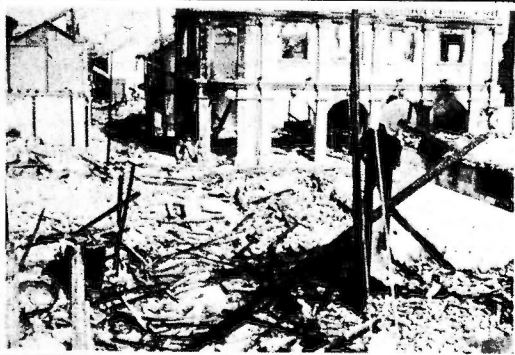
El ex emperador de China, Hsuan TING, nombrado dictador de la Manchuria por los japoneses. El último representante de la dinastía manchú vivió en Tientsin bajo el nombre de Henry Pu-Yi, y de allí lo sacaron los nipones para colocarlo en un trono sin corona.



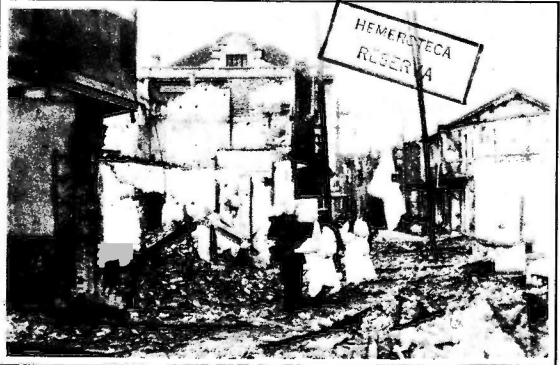
LOS LÍDERES DE LA MANCHURIA—He aquí los cuatro hombres que se han prestado a secundar a los japoneses en la sección de la Manchuria. De izquierda a derecha: el general Hsi HSIA, gobernador de la provincia de Kirin; el general Chang CHING-HUI, gobernador de Harbin y presidente del Gobierno provisional; el general Tsang SHIH-YI, gobernador de la provincia de Mukden; y el general Mah D'SHAN-SHAN, gobernador del Amur.



El doctor Sun YAT-SEN, libertador de China, murió hace siete años. El pueblo chino conmemoró el día 12 el aniversario de su muerte.



LA BARBARIE DE LA GUERRA—Tres aspectos del barrio de Chapai, en Shanghai, después del bombardeo nipón. Las casas fueron atacadas por la artillería y los aeroplanos sin dar tiempo a sus residentes para que las evacuaran...



NUEVAMENTE me encuentro en camino de Fontainebleau para visitar al desderrado soberano de España, en su refugio temporal del hotel de Savoy.

Al llegar, subo a los altos, presento mis respetos a Su Majestad la Reina y acompaño al Rey al estudio improvisado en el cuarto piso del hotel.

Nos sentamos a conversar acerca de nuestras vacaciones. Alfonso pasó la temporada en el norte y centro de Europa. Retornó tostado por el sol y en mejores condiciones de salud.

Piensa, más que nunca, en España. Las últimas noticias recibidas de su país indican, por lo menos, un triunfo temporal de los elementos radicales sobre los jefes moderados que se hicieron cargo del gobierno republicano al principio de la revolución. Esto, sin embargo, no le preocupa tanto como la situación general de Europa: han transcurrido varias semanas desde el día de nuestro primer encuentro en Francia, semanas caracterizadas por la ansiedad y por el derrumbe de las dos más grandes ilusiones mundiales. La Armada de Su Majestad Británica se declaró en huelga, y una nota lacónica hizo saber a la policía del patrón oro en la libra esterlina. (1) El Viejo Continente está enfermo de gravedad.

El Rey trata de los sucesos de Inglaterra y de los signos externos de aguda depresión económica notados por él en la Europa Central. Medio sonriente me cuenta de los reporters que le siguen durante su viaje, no permitiéndose nunca en sus esfuerzos por conseguir una "entrevista personal". Le asombra que, prácticamente, ninguno de estos periodistas comprendiese que el destino de España depende, a la larga, no de las declaraciones de su Rey o de su gobierno republicano, sino del desarrollo de la presente crisis mundial.

—Espero que el pueblo comprenderá algún día,—exclama con una mezcla de impaciencia y de tristeza,—que desde el mismo principio de la crisis política española, que data de unos doce años atrás, mi país ha sufrido las consecuencias inevitables de una grave situación provocada bien lejos de sus fronteras. Al principio, fué la locura del armisticio la que trajo consigo revoluciones, huelgas y revueltas. Después se nos hizo pagar nuestra parte alícuota en las exigencias del reajuste económico mundial. Todo el mundo ha pagado, y todavía está pagando, las consecuencias de la última guerra, tanto las naciones beligerantes como las neutrales. No hubo montañas suficientemente altas ni océanos lo bastante anchos para proteger a las naciones contra las calamidades de la postguerra. ¡Los Estados Unidos, las repúblicas suramericanas, los dominios británicos, todos y cada uno de los países, recibieron una dura lección de solidaridad! Se necesitaría tener muy poco

juicio para creer que un simple rey podía haber repelido por sí solo las fuerzas destructivas desencadenadas por la guerra. Si tuviese que vivir nuevamente estos doce años últimos, dudo que pudiese encontrar un programa de acción distinto del que seguí desde 1919 hasta 1931. Voy a describir brevemente los principales sucesos políticos que tuvieron lugar en mi patria desde el día del armisticio, y dejaré a tu juicio lo que estuvo bien o mal hecho en la política seguida por el Trono de España.

El Rey comienza su historia con el "cañón del armisticio": un toque de clarín representativo de la nueva alegría, que a poco convirtiéndose en el aviso de un próximo diluvio.

Mientras diestros hombres de Estado se reúnen en la mesa oblonga de Versalles, las naciones representadas por ellos rehusan enfáticamente el retorno a los viejos métodos de vida. La generación actual, inspirada en parte por un justo resentimiento y en parte acicateada por la propaganda comunista de Moscú, sólo se presta a oír a los profetas de la "acción directa". Una ola de intranquilidad política agitó a las naciones beligerantes. Cuando ésta llegó a las naciones neutrales, revolvió a los obreros, acostumbrados a sueldos fabulosos durante los cuatro años de prosperidad inflada, y a los cuales les parece imposible ajustar sus nuevos gustos a la escala de precios prevalentemente antes de 1914. Los tres reinos neutrales de Escandinavia lograron escapar de este peligroso período gracias a la frialdad de su temperamen-



Cómo se ABANDONÓ UN TRONO por el ex rey Alfonso XIII

en una entrevista con el General...
—Mientras mi ejército estaba ocupado en barrer los bandidos nativos (3) de Marruecos, los ministros intrigaban y los parlamentarios hablaban. Todo el mundo conoce el desastre que sufrió mi ejército en Melilla en el verano de 1921; pero muy pocas personas saben que el Parlamento fué el responsable directo del desastre por haber rehusado votar los créditos militares necesarios. Los periodistas extranjeros, tan amigos de vituperar al trono de España por el descalabro del ejér-



to; (2) pero en España asumí las proporciones de una verdadera catástrofe.

Un deseo perenne de cambiar radicalmente de régimen parece la característica de la sangre de la raza latina; igual que sus primos los italianos, que se apoderaron de talleres y fábricas en Turín y Milán, los obreros de Barcelona crearon en poco tiempo un estado de completa anarquía. Son dirigidos por una organización formidable, conocida por "Sindicato Unico", que combina un amplio programa comunista con los métodos de la Mafia y la Mano Negra.

—Unas cuantas cifras serán suficientes—dice el Rey.—Solamen-

Mi ejército sufrió un desastre... El Gobierno español no había suministrado municiones a sus oficiales y soldados.

te durante el año de 1921, 327 obreros que no quisieron doblegarse a los dictados del Sindicato Unico, fueron asesinados por sus agentes. La misma suerte corrieron el cardenal Soldevilla y Romero, el arzobispo de Zaragoza y mi excelente presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato. Durante los dos años siguientes pareció que no existía gobierno alguno en España. La anarquía estuvo en su apogeo. Como rey constitucional, debía acatar las decisiones del Parlamento; pero deploro tener que decir que las personas escogidas por ese Parlamento, para hacerse cargo del gobierno de la nación, carecían de valor y de habilidad.

(2) Sic.

cito español, raramente mencionan el hecho de que el Gobierno no facilitó municiones a los oficiales y soldados que murieron en Marruecos, porque la Guerra Mundial desacreditó al hombre blanco ante los ojos de los nativos y condujo a los bandidos marroquíes a creer que había llegado el momento oportuno para librarse de la invasión extranjera.

—Lo que quiero aclarar bien, es esto: la guerra de Marruecos se originó en España por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, pero nuestro primer fracaso debe acreditarse a los mismos políticos que, más adelante, dijeron que el rey de España había quebrantado su juramento de fidelidad a la Constitución. De lo único que puedo culparme es de lo siguiente: fui un rey demasiado constitucional en los años de anarquía subsiguientes a la Guerra Mundial. Si no hubiese atendido la voz del Parlamento, Es-

(3) S. M. se refiere a los moros que defendían su libertad y sus tierras. (N. de la R.)

(1) Según se dice S. M. tiene importantes inversiones en libras esterlinas. (N. de la R.)

DONALDSONO

REINO XIII de España

de Alejandro de Rusia

paña se habría ahorrado tanto la humillación de Marruecos como la dictadura que sobrevino luego. Sin embargo, me mantuve firme en la determinación de ser fiel a mi juramento y de seguir siendo un rey estrictamente constitucional.

Hace una pausa. Enciende un cigarrillo. Sus ojos brillan de indignación. Al cabo de unos minutos, el Rey prosigue.

—En el bienio de 1921-1923, el Gobierno español abandonó a la nación, así como el Parlamento español abandonó el Ejército. Esta era la única deducción lógica de cualquier espectador imparcial. Excuso decirte la indignación de los generales, oficiales y soldados. Al regresar con Marruecos, no anduvieron con rodeos para acusar a los políticos. Como no conocían las complicaciones de la ley constitucional, miraron asombrados en dirección al palacio real. ¿Qué le pasaba a su rey? Suponian que era su amigo y, sin embargo, había tolerado al Parlamento que no aprobase los créditos militares. Era el jefe supremo de España y, sin embargo, permitía que los anarquistas asesinos de Barcelona escapasen sin castigo.

—¿Qué podía contestarles a mis guerreros? Reducido a la inactividad, estaba todavía amarrado por otra obligación constitucional: la que obligaba al trono a mantener silencio y a no pronunciar más discursos que los preparados por sus ministros. Estos últimos esperaban que les apoyaría, castigando severamente a los patrióticos generales. Era una situación intolerable. Las cosas iban de mal en peor. A fines del verano de 1923, las relaciones con el Ejército de una parte y el Gobierno y el Parlamento de la otra, llegaron a un estado verdaderamente caótico. Continué atendiendo a todos y manteniéndome en una estricta neutralidad.

—En septiembre partí para San Sebastián, donde la sociedad y los miembros del cuerpo diplomático se reúnen para gozar de las vacaciones. Mr. Alexander Moore,

embajador en aquel entonces de los Estados Unidos en España, me acompañó. Estaba muy preocupado por la situación política de Madrid, y generosamente me dió consejos, revelando un profundo conocimiento de la política norteamericana, la cual tiene poco, si es que tiene algo, de común con los procedimientos seguidos por el Parlamento español.

—A altas horas de la noche del 12 de septiembre, recibí las sensacionales noticias del *coup d'état* organizado por el gobernador militar de Barcelona, general Primo de Rivera. Anunciando su decisión de restablecer el orden en España, el general se refería en el Bando colocado en las calles de Barcelona a "la inmoralidad del Gobierno, su desastrosa política en Marruecos y el abandono de la autoridad pública. Fue especialmente rudo al denunciar al ministro de Estado, señor Santiago Alba, quien por casualidad estaba invitado aquella noche en mi palacio de Miramar. Más adelante, el señor Alba aseguró que yo tenía pleno conocimiento de lo que se tramaba en Barcelona, y que por esa causa le había invitado a ir a San Sebastián, de manera que el Gobierno de Madrid se viese privado de sus valiosos consejos. Me parece inútil responder a esta acusación tan pueril.

—Durante el curso de aquella noche, recibí numerosos telegramas de Madrid y del extranjero. Mis embajadores en París, Londres y Roma, habían sido informados por el general Primo de Rivera del programa que pensaba poner en práctica y el cual resumía en estas palabras: "Nuestro lema es la paz, pero una paz basada en dignidad en el extranjero y saludable severidad en el interior". Desde San Sebastián era difícil decidir si el General Primo de Rivera tenía razón al asegurar que le apoyaba todo el Ejército, o si el Gobierno en Ma-

grid estaba más cerca de la verdad cuando describía su movimiento como una empresa ridícula de un soldado grosero.

—A la mañana siguiente, partí para Madrid. El embajador Moore viajaba conmigo. Ese hombre excelente estaba sumamente agitado, pues era la primera vez que conocía una revolución en España. Sacó una pequeña pistola automática y dijo que si las cosas se ponían feas, podía hacer uso de su vida y de su arma. Le di las gracias por tan generosa oferta y le supliqué que guardase de nuevo el arma en su funda.

—En cuanto llegué a Madrid supe los más contradictorios rumores. El presidente del Consejo de Ministros, Marqués de Alhucemas, opinaba que debía declarar enemigo del pueblo al general Primo de Rivera. Como discurso, revelaba firmeza. Como medida práctica nada significaba. A presencia de todos los ministros, le hice al Marqués de Alhucemas una pregunta sumamente delicada: "Considerando el estado de ánimo del Ejército, ¿puede usted garantizar el restablecimiento del orden en España, protegiendo al Trono y al Gobierno?" Respondió que no podía garantizar nada, ¡pero que, de todas maneras, al general Primo de Rivera había que someterlo a un Consejo de Guerra!

—Mientras estábamos reunidos, en conferencia interminable, llegó la noticia de que hasta los generales de Madrid estaban adhiriéndose al movimiento del gobernador de Barcelona. Simultáneamente, el general Primo de Rivera me mandó un telegrama garantizando el mantenimiento del orden civil. La lealtad a la Corona, y la restitución de todas las libertades constitucionales, tan pronto como fuese suprimida la anarquía. La última línea de su telegrama decía: "¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!" —Comprendí que la selección



Mientras cruzábamos pueblos y aldeas, oía los gritos del pueblo, pero la noche era muy oscura.

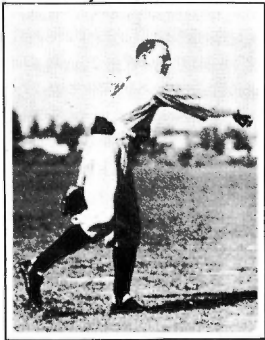
entre Alhucemas y el general Primo de Rivera equivalía a escoger entre un cataclismo seguro y una posible salvación. Telegrafí al general Primo de Rivera que emprendiese inmediatamente viaje hacia Madrid. Los ministros dijeron que estaba quebrantando mi juramento a la Constitución, pero en el extranjero respondieron a la noticia del triunfo del general Primo de Rivera haciendo subir la cotización de la peseta y de todos los valores españoles.

—Esta es toda la historia de mi llamada participación en el

(Continúa en la Pág. 41)

De los Training Camps a La Temporada Oficial

por MARIO de la HOYA



Después de ser estrella con los Yankees y ayudar grandemente a Connie Mack a ganar el campeonato pasado, Waite HOYT defenderá el box del Brooklyn, con grandes esperanzas por parte de Max Carey de que resulte muy útil, Club.

COMIENZAN a lanzarse vaciaciones para la temporada en las Ligas mayores. Koencke, el regreso a su mejor forma, del brazo de Critz y la posible labor efectiva de los pitchers, sitúan a los Gigantes en un plano de cierto favoritismo en opinión de los críticos beisboleros. La reorganización de los Cubs bajo el mando de Rogers Hornsby y los Cardenales en condiciones iguales o superiores que el año pasado, brindan también grandes probabilidades de triunfo a chicagoceros y sanluisseños. Pasados los primeros meses y trabajando los clubs con su mayor eficiencia, ¿cuál será la novena que a partir del 4 de julio lucirá con más chance de ir a la Serie Mundial frente a los campeones de la Liga Americana?

Ateniéndonos a las demostraciones del año pasado y dándole todo el édito posible a las mejoras que cada manager haya introducido en su novena, ¿es posible pensar que la labor de Burchleigh Grimes y el trabajo de Herman en la intermedia balancee y brinde una mayor eficiencia a los Cubs para superar hasta tal extremo su actuación de 1931 que resulten nulos todos los reforzamientos llevados a cabo por Gabby Street en los Cardenales? ¿Y se presentarán esta temporada tan formidables los Gigantes como los críticos pretenden hacer creer, hasta el extremo de derrotar a un conjunto tan experimentado, con un team work tan perfecto y sin que ninguna posición luzca debilitada, como el de los sanluisseños?

Interrogaciones son éstas que sólo la temporada andando podrá contestar. Sin embargo, mirando los acontecimientos a través de un prisma imparcial y sin importarnos poco ni mucho el público neoyorquino, que al fin y al cabo, es el que sostiene el base ball, no sólo en la Ciudad Imperial, sino en todas las demás que forman los dos grandes circuitos, no debemos esperar mucho de un New York que no ha fortalecido

tanto su pitching staff, ni se halla completamente garantizado por la labor de un novato como Koencke, que por muy maravilloso que sea, aun no está curtido en las luchas beisboleras como otras estrellas, frente a un verdadero conjunto de campeones como el San Luis, que no son jugadores pagados a sueldos records, pero sí de gran eficiencia y team work.

Cardenales, Gigantes y Cubs, en este orden, darán la batalla por el campeonato de la Liga Nacional. Resulta prematuro hoy analizar punto por punto las razones que estimamos deben tenerse en cuenta para hacer esta selección, pero borrando del ballyhoo primaveral todo lo que esconde una propaganda neoyorquina y ateniéndonos más que nada a las demostraciones pasadas, los sanluisseños lucen actualmente superiores en el papel. Veremos si en la lucha mantienen ese favoritismo por su condición de campeones y el hecho de haber mantenido íntegra su novena, con el sólo cambio de un pitcher veterano como Grimes por otro joven y de gran promesa como Dizzi Dean, mientras los demás conjuntos no llevaban a sus line-ups suficientes reforzamientos para hacer desaparecer por completo la superioridad de que hicieron gala en 1931.

Esto es en cuanto a los clubs que lucharán en primera línea por el campeonato de la Liga Nacional, Piratas y Dodgers van mejorando notablemente y los últimos se han desprendido de un manager inepto y víctima de la falta de respeto de sus jugadores, por otro pleno de actividad, rectitud y conocimientos del sport. Pero ambos aun no están listos para darle la batalla a los Cardenales, Gigantes y Cubs y se hallan en un período evolutivo que mucho puede representar en el futuro para sus respectivas ciudades, pero que en el presente no brinda otra cosa que buenas esperanzas para el mañana.

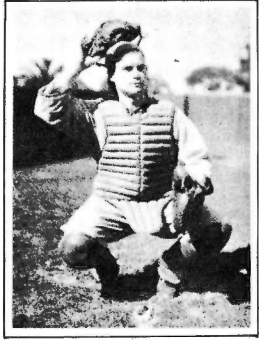
Los Dodgers, con Hack Wilson en el outfield y si logran resolver los problemas que Carey tiene al

rededor de la tercera base, terminarán en cuarto lugar. Los Piratas serán los adversarios del Brooklyn y hasta pueden desplazarlo de ese puesto, aunque lucen más fuertes candidatos para quedar como leaders de la segunda división.

Luchando por no terminar en el sótano, tendremos a Cincinnati, Boston y Filadelfia. El en un tiempo querido Cincinnati luce cada vez más debilitado y si los brooklynianos le quitan a Stripp, las huestes de Dan Howley pueden resultar formidables candidatos a terminar en el último lugar. Los Braves, con Shires, irán a la contienda en mejores condiciones que el año pasado y los Phillis serán los más fuertes adversarios de los Rojos en las alternativas del puesto de colista.

En la Liga Americana los Atléticos irán de favoritos a la contienda, aunque la crítica neoyorquina coloca a los Yankees como los probables campeones. Lefty Grove, Earnshaw, Walberg, Cochrane, For, Simmons y compañía son las cartas de triunfo que exhibe el veterano manager para aspirar a una Serie Mundial. Pero los filadelfianos encontrarán mayor resistencia en el joven circuito y hasta no parecen tan candidatos a la victoria final como las apuestas harán creerlo. Los Senadores, con su gran cuerpo de lanzadores, constituirán un gran obstáculo para Connie Mack y sus aspiraciones championables y los Yankees, aun en período evolutivo, pero con positivos valores como Ruth, Gehrig, Gómez, Dickey, Chapman, etc., serán los principales adversarios de los Atléticos y los que llevarán la preferencia en las apuestas de dinero inteligente.

Y aunque el caso de los dos New York es similar y ambos dependerán de jugadores nuevos y de una serie de circunstancias que pueden ser favorables o adversas, el que ofrece la Liga Americana no es el mismo que el del viejo circuito, ya que aquí, los Cardenales ganaron por amplio margen y mantienen su team play de juventud y poder, en tanto



De este joven, la crítica americana hace grandes elogios, y lo estima superior a Hooper de tratar de Francis HEALEY, catcher de los Gigantes, y una de las razones que dan a ese club cierto favoritismo en las apuestas.

que los Atléticos se ven sostenidos por muchos veteranos, que están tocando a su fin en las Mayores.

McCarthy llevará a la contienda un infield casi nuevo, Saltzvafer en segunda, Crossetti en el short y Lary en la tercera, y eso ofrece mayor incertidumbre que en el caso de los Gigantes, donde sólo Koencke viene a sustituir a un antiguo jugador, y aun esta sustitución se verifica en el outfield. Y esos dos debuts y el cambio de Sewell por Lary es lo que impide que los Yankees salgan a la contienda como favoritos.

Filadelfia y New York, pues, serán los adversarios a luchar por el primer lugar en la Liga Americana. Los neoyorquinos necesitan teams ganadores y si este año parte de la Serie Mundial no se celebra en la Ciudad Imperial, esto no ocurrirá más tarde de 1933. En cambio, los Atléticos están en un plano descendente y si este año triunfan, es casi seguro que sea su última victoria por largo tiempo en el más joven de los grandes circuitos.

Los senadores repetirán su labor de 1931 y quedarán en tercer lugar. Falto del punch necesario para vencer a filadelfianos y neoyorquinos, poseen, sin embargo, superior conjunto que las otras ciudades de la Liga. Los Indios del Cleveland cerrarán el cuarteto de clubs de primera división y en la segunda, con los Red Sox en el sótano, Tigres, Browns y White Sox se disputarán las otras posiciones.

Esto es lo que pensamos de la temporada de 1932 en las Grandes Ligas, a casi un mes de la inauguración de la contienda. La distancia y hechos subsiguientes pueden modificar cualquiera de los estimados de este artículo, pero cremos que en ellos habrá poco cambio y que Cardenales y Atléticos o Cardenales y Yankees serán los contendientes en la Serie Mundial que pondrá fin a la lucha que se iniciará en los primeros días del mes de abril.



Art SHIRES, en un tiempo el más revoltoso de los players de la Liga Americana, vuelve al baseball grande, esta vez firmando en la nómina de los Braves y esperando fortalecer en extremo a los bostonianos.

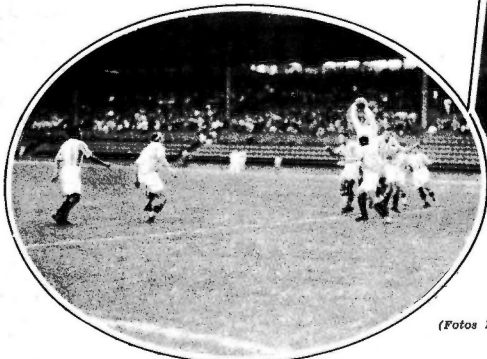
Deportes



Paul **CLAUS**, campeón amateur de púñ, de los Estados Unidos, y **Mundito CAMPANIONI**, que celebraron un match de tres blocks a fines de semana, ganando el americano.



WOOLF trajo a "Lucille K." y a "Lady Broadcast" para correr los dos eventos hípicos de fines de temporada, y con ambos logró triunfar. Aquí aparece la segunda, después de su victoria en el *Grand National Handicap*.



(Fotos Lescano).

El portero del **Iberia** salvando a su club de una situación comprometida en el primer partido del domingo, en opción al Campeonato.



El **Iberia**, que reapareció el domingo al lado de los clubs de la *Habenera* compitiendo en el Campeonato de dicha Federación.



Los gallegos atacan la portería del **Iberia**. Los campeones derrotaron a los en realidad, un goal por cero, en este encuentro.

Julían ECHEVERRÍA, el favorito de los fanáticos hispanos, que luce como candidato al semititl de la pelea *Chocolate-Davis* Abad. El contrario del Fillo será su vencedor de hace un mes: **Divino Rueda**.

Humberto CASAL, que peleará el próximo sábado en *Miramar Garden*, en el primer programa de *Aramis del Pino*.



Divino RUEDA, el mejor boxteam de Cuba, que tiene peleas concertadas contra *Parchón Martínez*, *Antonio Sahtana* y *Julían Echeverría*.

Hacen Falta Jugadores

M. Fernández Campa

EN crónicas anteriores hicimos el análisis de algunas de las causas determinantes de la corta duración de los atletas latinos; en ellas, también estudiamos algunas medidas que conviene poner en práctica, por atletas y por clubs, para evitar que siga sucediendo en Cuba lo que ya se padece en otros países, como en España mismo, donde los jugadores, salvo excepciones contadas, tienen un paso efímero por los campos deportivos como atletas en pleno dominio de sus facultades.

Y que ese mal es el mismo que determina esas crisis de hombres que padecemos con frecuencia; es ese mismo mal el que determina que las entidades, en los momentos que más los necesitan, se vean privadas de sus jugadores y sobrevenga entonces el decaimiento del conjunto, que se presentaba fuerte en un principio.

Ese es el defecto que tenemos que corregir; ese es el punto en que con más interés se deben fijar los directores del deporte para buscarle solución.

Los jugadores de balompié, de clase, en Cuba están limitados al número escaso de los que necesita cada team para formar en los encuentros. Si bien es cierto que todos ellos disponen de reservas, la diferencia entre éstos y los atletas regulares es tan notable que sólo la falta de uno de ellos implica, en muchos casos (los más), un desnivel en el conjunto, de fatales resultados.

Y todo esto, sólo determinado por la carencia de jugadores que padecemos, aun cuando algunos pretendan hacer ver lo contrario; de una absoluta carencia de "madera", para "tornear" los atletas del mañana, y es ese el motivo de esos ayunos de última hora; es esa la causa que determina el debilitamiento brusco de algunos conjuntos en la temporada de "pesca", porque como es lógico pensar, los equipos débiles—monetariamente,—son las víctimas de los poderosos, que con más "grande" bolsillo pueden hacer las tentadoras ofertas—no siempre cumplidas,—que motivan esos saltos que debilitan a los equipos modestos y fortalecen aún más a los fuertes, produciéndose entonces ese desnivel tan notable, que hace que sean siempre los mismos los que en los primeros pasos de las jornadas de campeonato aparecen a la vista de los técnicos como favoritos.

Colocados ya en este plano, conociendo el origen de la enfermedad, no habrá perdón si no nos ponemos en cura y aplicamos, con toda la urgencia que el caso requiere, las medidas necesarias para hacer más brillante aún el balompié del mañana.

Dejemos a un lado el egoísmo personal, y laboremos algo por el deporte del futuro, imprimiéndole con ello dos grandes beneficios: primero, la creación de buen número de atletas y una mayor fortaleza, con ello, en los conjuntos; y segunda, la verdadera nacionalización del deporte como primer paso para la creación de una afición también nacional, tan necesaria para el completo auge del deporte del balón redondo.

Los mayores pasos que se han dado en los deportes en todos los países, han sido forzados por el entusiasmo de la afición. En este momento, en que la afición extranjera decrece por la crisis actual, es una medida recomendabilísima la creación de la afición nacional, que tendrá siempre a su aumento, a medida que el deporte, por la mayor concurrencia de jugadores nativos, vaya adquiriendo mayor carácter nacional.

Este es un hecho incontrovertible; y lo confirmaran los ejemplos que nos ofrecen otros países, que no deben el deporte a su propio país, por cuanto éste ha sido importado, constituyendo las más valiosas pruebas que podemos aportar en este caso.

Argentina y Uruguay, los amos del balompié en América, y campeones olímpicos los últimos, así como México, Perú y Costa Rica, deben el balompié a las inmigraciones española e italiana; España y Estados Unidos, asimismo, deben la introducción del balompié a Inglaterra y Escocia. España, es un caso especial, pues el deporte fué introducido, además de la constante visita de los equipos ingleses, a un grupo de muchachos de buena posición que estudiaban en Inglaterra. Por tanto, esas son suficientes pruebas de la veracidad de nuestras palabras. En todos esos países, el deporte está debidamente nacionalizado, y salvo en el caso de México, donde los equipos integrados por extranjeros suman más que los del patio,

en el resto dominan los equipos nativos.

Y nos dirán: "¿Cómo ha sido posible llegar a esa nacionalización tan recomendable y necesaria?" Pues muy sencillo: ello no es obra de un día, es la labor constante de quienes, mirando para el futuro, construyen los jugadores desde los primeros años.

Crean equipos infantiles, donde, a más del adiestramiento del hombre en el juego, se infiltra al niño la afición y la simpatía por determinada bandera, haciendo muchas veces imposible "arrancar" a éstos del club en que iniciaron sus primeros pasos, porque el amor a la entidad que lo dio "a luz" deportivamente, es muy superior a las ofertas, por muy tentadoras que éstas sean.

Elimínase con ello, en parte, el problema de los "saltos" de los jugadores, de tan fatales consecuencias en algunos casos para el equipo que se ve privado del jugador necesario, y además este caso pasaría a ser secundario cuando la abundancia de atletas determinara en cualquier momento el sustituto, que aun cuando no reuna las mismas condiciones, si estará manufacturado en la misma escuela, y el desequilibrio en el conjunto sea siempre menor.

Tenemos en nuestro poder un diario de Sur América en el que leemos la siguiente nota, que demuestra la importancia que se le da en ese país a los equipos infantiles:

"Se está realizando en el Club de Estudiantes de La Plata, una selección interesante. Intervienen en ella nada menos que 800 "pibes", que se han inscrito para ganar por concurso" los puestos en tres equipos de cuarta y quinta división—Juveniles e Infantiles—que está organizando el mencionado club platense.

"Es tal la aglomeración de "pebetes", que ha sido necesaria la creación de una oficina especial para atender todas las solicitudes".

Esta es una palpable demostración de la importancia que los platenses conceden a la "cria de jugadores", y es que ellos ahora ponen coto al problema que se les ha presentado, como se nos presenta ahora a nosotros, y aun cuando por el momento el esfuerzo parece grande, los beneficios se palparán más tarde, cuando estos "peques" sean utilizados para reemplazar a las "estrellas" importadas y cumplan como corresponde, compensando entonces ese sacrificio y eliminando esas importaciones costosas que tienen que hacer hoy nuestros clubs.

Ahora que acabamos de inaugurar un campeonato en cada una de las categorías que están oficialmente reconocidas, ¿por qué no se hace algo también para organizar un Concurso entre los infantiles?

Ya hemos dicho que, por el momento, eso implicaría, sin duda, algunos sacrificios; pero, ¿no se han hecho muchos ya, y completamente estériles? Este que representa la organización de los equipos de "fines" se verá bien pagado en un futuro próximo, para el mayor esplendor del deporte y para poder tener un deporte nacional más.

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 46 CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija las sobres a "Veinte Preguntas", Regista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Cómo se llama a los naturales de Valladolid?
- 2.—¿Qué es la aerodinámica?
- 3.—¿De quién son estos versos:
"Yo quiero cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi tumba un ramo
de flores y una bandera"?
- 4.—¿En qué nación de América está el río Paraná?
- 5.—¿Quién escribió la novela "El Amigo Manso"?
- 6.—¿Cuál es el puerto más importante de España?
- 7.—¿Quién compuso el "Cantar de los Cantares"?
- 8.—Si de 10 resta usted 25 ¿cuál es el resto?
- 9.—¿Qué es un tenor?
- 10.—¿Cuál es la capital de Guatemala?
- 11.—¿En qué combate ganó Maceo los entorchados de general?
- 12.—¿Qué rey de España pudo decir que en sus estados nunca se ponía el sol?
- 13.—¿Con cuántas líneas adicionales se escribe el do sobreagudo en la clave de sol?
- 14.—¿Cómo terminó la guerra del 68?
- 15.—¿Qué general norteamericano fué derrotado por Pancho Villa?
- 16.—¿Quién es Pio Baroja?
- 17.—¿Qué idioma se habla en Austria?
- 18.—¿Qué corporación tiene por lema "Limpia, fija y da esplendor"?
- 19.—¿Cuál es el trasatlántico más veloz?
- 20.—¿Dónde se conserva el metro patrón?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Eva Pazos, de Camagüey; Pedro Martín, de Cienfuegos; Esther Rivera, de Cienfuegos; J. Márquez Rivero, de La Habana; Alicia Lombardi, de Regla; Edelmira Villate, de Santiago; José Sánchez, de La Habana; Cleto Villas, de Pinar del Río; Nena Mauri, de Santa Cruz del Sur; Carlos Villalón, de Santa Clara; Manuel Tamargo, de La Habana; Gilberto Comalalorra, de Panamá; Santiago Suárez, de Manzanillo; Cleobaldo Alonso, de Camagüey; Ernesto Muñoz, de La Habana; Tina Bustillo, de Matanzas; Abdón M. Castro, de Gibara; Eloísa Díaz, de La Habana y Rosario Escobar, de Santiago.

Se ruega al autor de la pregunta No 12 que nos diga su nombre y dirección, para enviarse el giro correspondiente.

(VÉANSE LAS RESPUESTAS EN LA PÁG. 46).

MI VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING

por GENE TUNNEY

(Versión de Jess Losada)

CAPITULO V

Una Ley de boxeo Frawley, que permitía la celebración de matches profesionales en el estado de New York, había sido revocada por un decreto del gobernador Charles S. Whitman. Pero sin embargo, ocasionalmente se organizaban bouts bajo el antiguo sistema de socios de club.

O'Brien me dijo:—Puedes conseguir una pelea. —Pero si consigo un match, ¿qué voy a hacer con una sola mano?—pregunté, desconsolado. —Habiendo puesto en duda su confianza en mí, "Old Eddie" se apresuró a asegurarme:

—Le puedes ganar a cualquiera de esos mataperros con una sola mano.

Aunque yo no pensara de la misma manera que Eddie, le dije que le pelearía si se me presentaba la oportunidad.

O'Brien fué a ver a Pop Kirk. Este le dijo:

—Claro que me gustaría que Gene boxeara en mi club. ¿Cuánto estará listo?

—A cualquier hora—le replicó O'Brien.

—Veré si le consigo a un italiano en poco tiempo que boxea por aquí y que se figura que es muy bueno.

—El que usted quiera. Al día siguiente Eddie me saludó con esta noticia:

—Bueno, Gene; creo que te tengo un match para el próximo viernes en el Polo A. C. ¿Dónde crees que podemos hacer training?

Le dije que no había que pensar en mi entrenamiento. Que mi brazo estaba en unas condiciones que ni siquiera me era posible bañar la suela. O'Brien me aconsejó que hiciera un poco de "shadow boxing" y corriera por las mañanitas. Y así lo hice.

Young Borrelli, mi contrario, era un carbonero de 200 libras, con aspiraciones pugilísticas. Esta fue una de las dos únicas peleas profesionales en que participé exclusivamente pensando en la parte monetaria. Necesitaba dinero. Los otros matches habían sido más bien por el sport y la gloria. Después, cuando seriamente comencé a dedicarme al boxeo profesional, cada match en que participaba obedecía a un plan que me había trazado.

Borrelli era zurdo, y boxeaba con la mano y el pie derechos, hacia adelante. Esto lo hacía un buen blanco para mi derecha. Al primer golpe que le di, lo senté. En el segundo round, se tiró. En los cuatro minutos y medio que duró el match, solamente tuve que hacer varias fintas con la mano izquierda. La pelea costó \$26.00, y me tocaron \$26.00.

A la semana siguiente, O'Brien me llevó a ver a Charlie Doesseric. Doesseric era el matchmaker del Pioneer Club. Celebraba bouts todas las semanas, siendo admitidos libres los soldados y marinos uniformados. Doesseric me buscó un peso medio para enfrentarlo a Hughey Weir. Me aceptó, ofreciéndome \$40 por boxear seis rounds en el próximo programa.

No pude hacer más preparación para esta pelea que la que hice para la anterior. Weir era un peleador agresivo, que entraba con la guardia baja. Todo lo que tenía que hacer yo era esperar con mi derecha. En el tercer round su cambió. Ambos pesábamos 158 libras.

Mi ansiedad por buscar un empleo que me librara de las incertidumbres del boxeo y me permitiera curarme el brazo izquierdo, era cada vez mayor. Nuevamente vino en mi auxilio Eddie O'Brien. Me llevó a ver a su yerno, quien me recomendó a la J. G. White Engineering Corp., en donde él trabajaba.

Y así logré un empleo en el Erie Pier, de Jersey City.

Me pagaban \$25.00 semanales y eran mis obligaciones recibir y tomar inventario de las piezas de aeroplano que se recibían de distintas partes del país, y eran re-embarcadas para Francia.

Mi preocupación por el brazo izquierdo seguía. Y la vergüenza de no encontrarme vistiendo el uniforme de soldado, a pesar de estar trabajando con ellos, me causaba una constante humillación. Comencé a desesperarme al ver la ineficacia de todos los remedios que ensayaba en mi brazo. Los músculos continuaban encojiéndose. Uno de la oficina me dió el nombre de un doctor alemán, quien daba tratamientos eléctricos para reumatismo, neuritis y enfermedades similares.

—¿Por qué no vienes conmigo a ver a este hombre?—me dijo.

Con muy pocas esperanzas lo acompañé a la oficina del doctor Frederick de Kraft. Después de un minucioso examen, el doctor me dijo que yo tenía una neuritis traumática.

—Yo lo puedo curar, pero tomará algún tiempo—me aseguró.

—Yo lo quería creer en lo que había oído. De pronto me llené de esperanzas, y quería abrazar a este señor de aspecto bondadoso y senil. Visitaba su consulta tres veces por semana, para recibir un tratamiento diatérmico. Él sabía que mi posición no era muy des-

alagada, así que me cobraba dos pesos por visita. Continué los tratamientos de enero a junio de 1918 hasta que me dijo que estaba curado. Mi brazo había recuperado su aspecto normal en lo que se refiere a su fuerza y elasticidad. Pero siempre quedé un poquito más corto que el derecho. Nunca le había dicho al buen doctor por qué estaba tan ansioso de tener mi brazo en buenas condiciones. Después de haber sido aceptado en la Infantería de Marina, me presenté al doctor De Kraft, y le dije que pronto me embarcaría para el frente.

—Que tengas muy buena suerte y salgas vivo e ileso—fueron sus últimas palabras.

Después se me ocurrió pensar en lo irónico de esta situación.

Un hombre nacido en Alemania, de cultura y ciencia alemanas, curando a un joven norteamericano, para que éste pudiera marchar al frente a matar a sus compatriotas.

La noche antes de embarcar para Parris Island, que era uno de los campamentos de concentración, fui al Jack Jennings' Armory A. C., a someter mi brazo a una verdadera prueba. "Doc" Bagley, quien más tarde fue mi manager, me había conseguido una pelea. Danny Lynch era mi contrario, pero no se apareció. El sustituto resultó una paloma. Le di un buen golpe de izquierda, y se echó a dormir en la lona.

Me pagaron \$30.00 por este match, que fueron cobrados por "Doc" Bagley en un billete de a veinte pesos y otro de a diez. "Doc" me dió el billete de a veinte pesos, y entonces levantó el de a diez en una mano, mientras que con la otra afanosamente buscaba cambio en sus bolsillos.

—Yo siempre recibo el treinta por ciento—me dijo.—Hasta de Willie Jackson, que hoy boxea en el estelar. Pero como usted se marcha para la guerra mañana, le voy a coger solamente el veinticinco por ciento. ¿Tiene usted cambio?

—No—le replicué.

—¿Cómo vamos a romper este billete de a diez pesos?

—Bueno; quédate con él, "Doc". ¿Qué me importaba a mí? Dos días después yo estaba en Parris Island.

Era la costumbre poner a los nuevos reclutas en una sección especial del campamento, hasta que los documentos pertenecientes a cada uno de ellos llegaran de sus respectivas ciudades. Entonces recibían otro examen, mucho más completo. Estos futuros soldados no tenían obligaciones algunas. Realmente, no formaban parte aún de la Infantería de Marina, así que no se les podía ordenar ningún trabajo. Para pasar el tiempo, boxeaban, luchaban y jugaban a la pelota. Todo esto, vestidos con payamas y sobre la arena.

Al segundo día de mi llegada me puse a mirar unos matches de boxeo. Un tipo pelirrojo y fornido brinco al círculo, después de haberse terminado una contienda, y comenzó a calzarse los guantes mientras decía, con marcado acento de Tennessee: "¡Hay algún 'vivo' de New York aquí que se quiera poner los guantes". Nadie contestó. Dió varias vueltas alrededor del círculo, con un aire de suficiencia y arrogancia que demostraba el desdén que sentía hacia los neoyorquinos.

Este viaje mío a Parris Island era el primero que daba yo fuera de New York. Solamente había salido de la ciudad en viajes a las playas cercanas. Sentía la responsabilidad de ser neoyorquino, me sentía orgulloso, y consciente de ese sentido, ya que no había otro natural de Nueva York presente (o por lo menos nadie se sentía justificado a discutirle la superioridad al de Tennessee), pensé que yo era el indicado para recoger el reto.

Inmediatamente entré en el círculo de reclutas vestidos con payamas blancos, con cabezas rasuradas y aspecto de azoramiento, y recogí los guantes, diciendo: "Probaré por algunos minutos". Mi contrario me cató, y se mordió los labios como en espera de un delicioso manjar.

Se abalanzó hacia mí, tirando swings desde todos los ángulos. En la primera embestida traté de hacer un side step, pero no pude sacar a tiempo el pie de la arena, y recibí un golpe de izquierda en la cabeza. Decidí que la mejor manera de manejar a mi excitado contrincante era pararlo en seco con varios golpes rectos. Cuando se precipitó nuevamente sobre mí, lo paré con una izquierda recta, que le dió en el mismo centro de la nariz. Trató otra vez de acometerme, y se encontró, nuevamente, con mi guante en la cara.

Después de varios esfuerzos frustrados, el hombre de Tennessee tenía un aspecto patético. Me di cuenta de que no sabía nada de boxeo, y no quise tomar ventaja de esto. Estoy seguro de que su opinión respecto a los neoyorquinos cambió.

Después de haber pasado por los exámenes finales, y enviado al campo de maniobras. Descúbralo.

(Continúa en la Pág. 45.)



He aquí al victorioso TUNNEY rodeado de un ejército de admiradores, al llegar a New York, después de haber derrotado al formidable Dempsey en Chicago. A la derecha del campeón, su manager, Billy GIBSON.

FEMINISMO PRÁCTICO

STOY en el segundo piso del Hotel "Plaza", pasando cuidadosa e interesada revista a la gran cantidad de trabajos, ejecutados en su casi totalidad por manos de mujeres cubanas, que expone y vende la "Cooperativa Femenina" del Bureau de Intercambio Femenino Internacional". Elena de la Peña, organizadora máxima y alma de la floreciente Institución, Laura San Pedro, Dolores García Pola, Carmen Lorenzo de Rodas, María Cabrera de Martínez y Carmela Hernández de O'Farrill, me han invitado, como amiga y como Redactora de **CARTELES**, y me hacen, con toda gentileza, los honores de la casa. Observo, uno por uno, todos los trabajos; hay muchos, finos, dedicados, exquisitos. Se siente el deseo de bendecir las manos tan sutilmente laboriosas de nuestras mujeres; brota a los labios la felicitación cordial a este grupo de luchadoras que de modo tan tesonero y con tan certera visión de las necesidades prácticas del feminismo, ha organizado esta exposición y venta permanente de artículos de diversos géneros confeccionados por manos femeninas. Elena de la Peña, mujer de gran carácter, inteligente, infatigable, responde a mis preguntas:

—El "Intercambio Femenino Internacional" viene a desempeñar una misión: el acercamiento de la mujer a la mujer, sin distinción de color, educación, religión o idioma; es decir, sin fronteras. Tras grandes sacrificios, y ejercitando una constancia a prueba de todo desengaño, nuestra Institución ha inaugurado esta "Cooperativa Femenina" aquí en el segundo piso del Hotel "Plaza". Debemos confesar que sin la bondadosa y altruista cooperación de su manager, el señor René Bolívar, uno de los dueños del hotel, que nos proporciona el local gratis y nos colma de atenciones, inútiles hubieran sido nuestros desvelos. Con el fin de poder atender a la nascente industria nacional femenina, estamos convirtiendo la "Cooperativa Femenina" en sociedad anónima, la primera, sin duda, que se crea por la cubana en nuestro país. Como tal centro de la industria nacional femenina, hemos de hacernos cargo de la propaganda y venta de la misma. En este sentido ya nos hemos ocupado entre otras cosas, de la creación de una Hora "X", sin bautizar todavía, para no sólo dar oportunidad a la cubana para mostrar sus aptitudes artísticas, sino para encaminarla en los secretos del laberinto del negocio de anuncios, al propio tiempo que da a conocer las Industrias femeninas. Esta sección tendrá otra que se ocupará de las industrias que confeccionan artículos que se dedican al uso de la mujer.

Ante mi creciente interés, con voz donde prenden prometedoros entusiasmos, Elena de la Peña continúa:

—Vamos, además, a crear un Bureau que se ocupe de proteger a las mujeres que viajan sin acompañante masculino. Señoritas que hablan inglés irán a los muelles para recibir las y acompañarlas a sus respectivos alojamientos; también las acompañarán a las tien-

das y a los paseos, así como se ocuparán de ponerlas en contacto con familias cubanas y organizaciones feministas si éste fuese su deseo. Estas actividades guardan una relación directa con la intensa campaña que estamos desarrollando en los Estados Unidos por que vengan a visitarnos, no solamente durante la temporada invernal sino en todas las épocas del año, mujeres pertenecientes a todas las clases sociales, desde los más refinados y altos círculos de la aristocracia hasta aquellos sectores más humildes donde se desarrollan las más diversas actividades del trabajo. Como resultado de este Bureau, necesitaremos señoras y señoritas que hablen inglés, y especialmente que sepan manejar automóviles y que tengan su licencia para circular. Deseamos dar esta espléndida oportunidad a la mujer cubana. Hemos de agradecerle a usted, Mariblanca, que haga un llamamiento a las mujeres que sepan inglés y sepan o estén dispuestas a aprender el manejo de automóviles, para que acudan a nuestras Oficinas.

Hago este llamamiento con sumo gusto, segura de que al mismo sabrán responder muchas mujeres cubanas ansiosas y necesitadas de ganarse honradamente el sustento. De las diversas actividades que viene desarrollando el "Intercambio Femenino Internacional", esta es, sin duda, una de las más interesantes. *Mujeres cubanas que sepan inglés para acompañar, conducir y orientar a las mujeres norteamericanas que nos visiten*, al amparo y bajo la égida de una Institución femenina que salvaguarda sus intereses y vela por su prestigio. Me parece muy bien. Hay grandes posibilidades de éxito en esta hermosa iniciativa. Comuníquense directamente aquellas de mis lectoras a quienes este aviso interese con Elena de la Peña, en el segundo piso del Hotel "Plaza".

preferentemente en horas de la tarde.

—Vamos a ocuparnos con especial interés,—continúa mi fina amiga,—del **TURISMO FEMENINO**, es decir, de convertir, con la ayuda de todos, a La Habana en la sede de las convenciones y post-con convenciones femeninas de Norteamérica, y con el tiempo, ¿por qué no esperar!?, de las mujeres de todo el Continente. Esta labor no es de un día; es ardua y muy costosa. Todos los días salen cartas de propaganda con el folleto que en inglés hemos confeccionado, ya que aun no podemos ir personalmente a los Estados Unidos a realizar la propaganda. Iremos en un futuro próximo. Hace poco nos hemos puesto en comunicación con las organizaciones de turismo de Valparaíso, Santiago de Chile, Lima, La Paz y Panamá, por mediación del señor Agustín Agüero, que no hace mucho retornó de una interesantísima "tournee" por los países que cubre la línea de Vapores de "W. R. Grace & Co". Uno de nuestros primordiales objetos es cooperar con los nuestros para que el turismo sea una fuente vivificadora en nuestros países hispanoamericanos, de pauperados por motivos que todos conocemos, y que no resulte a la postre un manantial por donde se filtre hacia manos plutocráticas extranjeras la savia nacional. Debemos defender el turismo hispanoamericano como el último reducto en la guerra sin cuartel que sufren nuestros recursos naturales al caer en manos extranjeras. Cuando los turistas nos visitan, deben sentir que llegan a un país cuya alma colectiva es diferente a la del suyo propio. Bueno es agasajarlos y brindarles toda clase de facilidades y un servicio esmerado en todo cuanto tenga que ver con el turismo, pero considero una gran equivocación trasplantar un pedazo del país de procedencia a los nuestros, pues esto trae por conse-

cuencia nuestra absorción, gradual, pero segura.

Las señoras que asisten a la entrevista y yo escuchamos con creciente interés las palabras de esta gran feminista práctica que es Elena de la Peña:

—Fuera de que los ingresos del turismo alivien la situación precaria de los naturales de los países visitados, el objetivo primordial que yo encuentro en fomentar el turismo norteamericano se halla en los lazos de amistad que puedan formarse. Es indispensable que los pueblos se conozcan como compuestos de seres humanos cuyos puntos de vista en el fondo son idénticos. La mujer es un gran vehículo para formar amistades, y si a esto se añade que pertenezca a una organización y sustente altos ideales, mucho mejor. De ahí que aconseje el fomento del turismo femenino en nuestros países hermanos y principiemos dando el ejemplo. Nuestra labor es sembrar para el porvenir; pocas de las que estamos laborando recogeremos el fruto, pero queremos enseñar a nuestra generación presente cómo se puede sembrar aún en el desierto. Además estamos enseñando a cooperar, que es algo nuevo entre nosotras. Al lograr atraer el turismo femenino, tendremos clubs (hotelitos) para mujeres que no sean costosas, donde la mujer de mediana posición pueda hospedarse y gozar de muchas facilidades. Esto significaría tantas más pequeñas industrias femeninas, pues fuera de las mujeres que se encargarán de su manejo, limpieza, etc., podría dar paso a la mujer que hace pan exquisito, otra bocaditos, otra se encargaría de las ensaladas, otra de los sandwiches, etc. La que remienda las medias de seda, la que lava con esmero la ropa de calle e interior, delicada, encontraría la manera de ganarse un peso. Todas estas actividades, cuando se desarrollan por cuenta propia, encuentran un



Algunas de las damas organizadoras de la "Cooperativa Femenina" instalada en el segundo piso del Hotel Plaza. De izquierda a derecha: Elena DE LA PEÑA, Mariblanca SABAS ALONSO, nuestra compañera, que fue gentilmente atendida, Dolores GARCÍA POLA, Carmen LORENZO DE RODAS, María CABRERA DE MARTÍNEZ, Carmela HERNÁNDEZ DE O'FARRILL y Laura SAN PEDRO.

campo fértil en la mujer de su casa que necesita ganar decorosamente su sustento, pero que encuentra todas las puertas cerradas. Pensemos, luego, en la carretera central. Allí vemos cómo las mujeres han sabido construir *bugalones*, donde las viajeras (que están jugando al golf, (esto es, están en las carreteras o ingiriendo bebidas alcohólicas) puedan descansar una hora de calor bajo los árboles en hamacas propias de los trópicos, conversar con las cubanas, merendar, ducharse en el baño. Más oportunidades para anudar y ganar y ganarse aleanas mujeres el sustento.

Incausable, infatigable, Elena de la Peña, admirablemente secundada por un núcleo oportunamente no escaso de mujeres de buena voluntad, va dando ritmo a su empeño. Por lo pronto, el "Intercambio Femenino Internacional" y su secuela, la "Cooperativa Femenina", constituyen hermosas realidades. Próxima-

mente cristalizará un proyecto de extraordinaria importancia: la publicación de una gran revista bilingüe, en español y en inglés, que circule por profusamente por todo el Continente americano. Hay grandes proyectos. Optimistas posibilidades. Yo me siento a gusto entre estas admirables amigas que realizan, modestamente, casi silenciosamente e inadvertidamente, una labor tan formidable de feminismo práctico. Miré con gusto, la inmensa cantidad de trabajos enviados a la "Cooperativa" por mujeres cubanas, para que ésta se encargue de venderlos y hacerles la propaganda. Hay unos bizcochos exquisitos hechos en Cárdenas por la señora Magdalena Gerona de Garay; una crema cacao, que nada tiene que envidiarle a las mejores marcas, de Virginia Neyra, también de Cárdenas; unos *souvenirs* muy curiosos de Rosa Corrión de Ramirez de La Habana, tallados en maderas de Cuba, semillas, etc.;

flores hechas de escamas de pescado por Francisca Valera, de Madruga. Un cuadro grande, que puede verse en la fotografía inserta, del escudo cubano maravillosamente bordado en seda. Hay acuarelas, óleos, litografías, jarras decoradas, siluetas dibujadas o bordadas, paisajes bordados en tapas de cajitas de tabaco, muy originales; pantuflas, costureros, alfileretes etc., trabajos en una planta fibrosa llamada esparto, servilletas, manteles, pañuelos, alforzanos, cochas, tapetes, cojines, todo confeccionado por manos de mujeres cubanas...

Cuando me despidió, ofreció a estas amigas ayudarlas en su labor.

—Diga usted, Mariblanca, a todas sus lectoras, pero especialmente a las de La Habana, que nosotras las invitamos cordialmente a que vengan a hacernos una visita. Deseamos que conozcan nuestra exposición perma-

nente de trabajos realizados por mujeres cubanas. La "Cooperativa" no especula con estos trabajos, y puede, por lo tanto, marcarle precios al alcance de todas las fortunas. Solicitamos el valiosísimo concurso de CARTELES para que recomiende con las mil voces de su circulación, en cuántas personas deseen adquirir objetos finos y delicados a poco costo, que vengan a ver nuestro surtido extraordinario. Es una forma directa y efectiva de proteger a la mujer cubana. Dígalos usted a sus lectores, Mariblanca; dígalos usted; cuando necesiten hacer un regalo o adquirir para su uso personal cualquier objeto de exquisita confección y factura, acudan al segundo piso del Hotel "Plaza".

Sí. Naturalmente que lo digo. Hay muchas mujeres cubanas ganándose honrada y prudentemente el sustento con todas estas pequeñas industrias. Feminismo práctico, lectoras; ya lo sabéis...

coup d'état del general Primo de Rivera. Indudablemente difiere de esa versión popular que tiende a presentarme como un pérfido Borbón, más listo que los inocentes ministros españoles, pero los hechos me hablan por sí solos.

El tópico que aborda ahora pondrá de manifiesto en el mundo entero su imparcialidad; tanto se ha dicho de los celos existentes entre el Rey y el Dictador, que estoy deseoso de conocer el concepto que el Primo de Rivera le ha formado.

—El general Primo de Rivera era, antes que nada, un militar, —comienza, pesando cada una de sus palabras.—Poseía todas las cualidades y todas las limitaciones de un oficial estudioso dedicado en cuerpo y alma a su profesión. Perfiles militares, completa ausencia de vanagloria eran sus dos virtudes más salientes. Su figura de hombre perfectamente disciplinado, que hacía del deber una religión, será siempre un fuerte contraste contra un fondo constituido por densas nubes de marasmo militar. Como político, el General fue una verdadera improvisación construida con la ayuda de su enorme adaptabilidad y su costumbre de llegar al fondo de todos los asuntos. Hombre de cultura relativa, se vio obligado a confiar en su inteligencia natural, circunstancia que resultó ser beneficiosa, pues en muchos casos libertó su juicio de la influencia de prejuicios invariablemente impuestos por todas las escuelas y todos los sistemas de ejercicio mental.

Campeón del sentido común, logró arrastrar a la nación mientras los desagradables recuerdos del Parlamento estuvieron frescos en la mente del populacho. Sin embargo, al no tener experiencia en el arte de mantener al pueblo entusiasmado, calculó mal la longevidad del sentido común. Hacia el final dióse cuenta de haber vivido que el pueblo estaba interesado no sólo en la realización de buenos planes de mejora, sino también en el reflejo de la opinión pública que proporcionaba el Parlamento. Precisamente cuando iba a proponer una serie de nuevas reformas legislativas, se produjo un momento en que la nación se había cansado de él, era un hombre que había estado demasiado tiempo en el poder! En su deseo de construir una España poderosa, no tuvo paciencia para luchar con los demagogos. Supongo que cometió unos cuantos errores, insignifi-

Como la mañana.

cantes desde el punto de vista del bienestar de España, pero fatal para seguir conservando la simpatía popular.

—Recordaré siempre al general Primo de Rivera como un administrador nada. egoísta, que hizo muchas cosas y promovió el progreso del país. Mientras duró su régimen, se restauró el orden civil, se abrieron cinco mil escuelas públicas nuevas, se construyeron miles de millas de carreteras, y —lo que es más notable— el presupuesto del reino se vio equilibrado por vez primera en cincuenta años. Su sincero deseo de cooperar con Francia, combinado con su misma simpatía por esa nación, lograron apaciguar a Marruecos, trabajando al lado del ejército galo. Esto, a su vez, creó nuevas posibilidades para los comerciantes españoles.

—No será exagerado decir que en los seis años del régimen de Primo de Rivera, España dió un paso de avance en cuanto a circunstancias ordinarias hubiese tardado por lo menos veinte años. Por vez primera, desde la era de las guerras napoleónicas, el país no se vio turbado por los enredos impuestos por el desasosiego político y la lentitud del mecanismo parlamentario. Es un hecho significativo que el fin de este régimen altamente beneficioso coincidió con el comienzo de una aguda crisis económica europea. En otras palabras, una vez más España se veía obligada a sufrir las cargas de los demás, y una vez más sus políticos demagogos iban a explotar una calamidad internacional en provecho propio.

—Primo de Rivera subió al poder porque la nación se rebeló contra los demagogos. Primo de Rivera tuvo que abandonarlo, porque la nación, después de respirar satisfacción, se intranquilizó sin sus demagogos. Su éxito fué posible por un período de seis años de relativa prosperidad mundial. Su caída fué precipitada por la ola de una depresión general. Mientras los hombres de negocios prosperaron y los obreros fueron felices, todas las cosas buenas se le atribuyeron al general Primo de Rivera y a la ausencia del Parlamento. En cuanto los comerciantes se encontraron frente al muro de la crisis mundial, y los trabajadores sufrieron por la disminución pro-

gresiva de la producción, todas las calamidades fueron achacadas al propio Dictador, y se comenzó a clamar por un Parlamento.

—Esta explicación puede parecer falta de lógica, por la sencilla razón de que jamás puede encontrarse traza de lógica en los arranques emocionales que gobiernan las acciones de las masas. Usualmente es un historiador de otra época el que logra transformar los gritos y los alaridos en fórmulas científicas. Supongo que mis nietos podrán leer una historia más coherente de la subida y caída de Primo de Rivera que la que han presenciado mis propios ojos.

La profesión de rey es una escuela de tolerancia. Un rey sin el destierro aprende a no olvidar nada y a perdonarlo casi todo. No hay amargura en su corazón. Sólo la piedad pura. Los dos sabemos, sin necesidad de expresarlo en palabras, que una nación al igual que un niño, es amiga de jugar con fuego.

—Sigue un momento de silencio; luego el Rey prosigue con la descripción del último acto de la tragedia hispana.

—Hubiera sido necesario un pensador de más capacidad que Primo de Rivera para reconocer que la marcha de los acontecimientos mundiales hacía imposible que sus métodos subsistiesen y que su renuncia era imperiosa. El pobre general partió con el corazón destrozado. Herido por la ingratitude del pueblo, salió para París y murió poco después.

—El general Dámaso Berenguer, fué llamado para reemplazar al dictador caído. Me preguntará por qué seguí escogiendo otro soldado. Porque sólo un extraño, libre de compromisos políticos y alianzas de partidos, podía asumir la ejecución de un gran programa nacional que incluía los preparativos para las elecciones generales. El Ejército tenía fe en el general Dámaso Berenguer; y en tales tiempos de prueba, ningún gobierno hubiese subsistido sin el apoyo de los mejores elementos del Ejército. No lo olvidé que hasta el último día confió implícitamente en mi jefe. Me titulaba a mí mismo: "el primer soldado de España", y jamás hubiese creído, ni siquiera por un segundo, que mis oficiales

y soldados pudiesen romper los lazos de nuestra continua camaradería y cooperación.

—El general Berenguer no podía hacer milagros. Trató de hacer lo mejor que pudo, pero las mejores intenciones de un general no eran suficientes para producir una era de prosperidad financiera mientras el mundo seguía debatiéndose en la crisis. La depresión continuó en España igual que en Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Más obreros quedaron sin trabajo por el cierre de varias industrias, y menos clientes entraron en las desiertas tiendas de los comerciantes españoles. En las calles, talladas y profundos discursos económicos jamás lograron apaciguar la cólera de una nación doliente. El pueblo cree en panaceas, y en momentos de desesperación es propenso a buscar el apoyo de magos y políticos charapapados y políticos charapapados. Antes de que el general Berenguer tuviese la oportunidad de preparar el terreno para llevar a cabo sus reformas, la nación española le negó su confianza.

—El pueblo cree en panaceas." Estas palabras más bien parecen venir de un niño que de un hombre equivocado, el jefe de Estado, Casa Blanca usó una frase similar en su discurso de Valley Forge en el invierno pasado. De lo que si estoy seguro es de que al igual que mi augusto pariente, el presidente de los Estados Unidos también tenía muy a su pesar, que las "estadísticas infladas y los profundos discursos económicos jamás lograron apaciguar la cólera de una nación doliente" y que "en momentos de desesperación el pueblo es propenso a buscar el apoyo de los magos y políticos charapapados."

—El Rey continúa.

—Sabios hombres de Estado y amigos de probada sinceridad, me aseguraron que el gobierno de Berenguer no podría sostenerse hasta las elecciones, y que eran imperiosos inmediatos cambios radicales. Con eso que, por ese tiempo, me iba ya cansando de las vulgaridades. La expresión "cambios radicales" no era ningún consejo sano ni práctico. Si el pueblo no estaba satisfecho con Berenguer, tenía que existir alguien con quien estuviese de acuerdo.

—En febrero de 1931, llegué a la conclusión de que debía darse una oportunidad al partido político español que reclamaba la

(Continúa en la Pág. 44.)

NI JOVEN NI BELLA,

MARY M. SPAULDING

únicamente MARRIZ



Marie DRESSLER, la eriza estrella veterana, que alcanza el pináculo de la gloria cinecésica en su interpretación de "Emma", de la Metro.

★ ARA el noventa y cinco por ciento del público fanático del Séptimo Arte, la estrella de cine femenina, había de ser, necesariamente, una mujer muy bella y en particular muy joven.

De otro modo, desprovista de estos dos atributos, no concebían al astro refulgente que durante una hora de proyección, se adueñaba completamente de nuestro corazón, haciéndonos experimentar una nueva sensación cada cinco minutos.

El tipo de estrella, creado por la fantasía popular, había de ser —si era mujer— el símbolo de la juventud y la belleza.

En cuanto al representante del sexo masculino en la cinematografía, esto es, el héroe... Pero no se trata hoy de éste, sino de su heroína, y a ella vamos a concretarnos.

Pues bien, este concepto ha sido calificado como erróneo; no sólo por la mayoría del público sensato, que al fin es el gran crítico, sino por directores y productores; y más aún, por la misma Academia de Arte y Cinematógrafo, integrada por individuos que, haciendo uso de una frase popular, podemos decir: "Saben dónde le aprietan los zapatos".

Tenemos el caso bien reciente de Marie Dressler, a quien la Academia de Motion Pictures ha condecorado con la medalla de honor por su excelente labor en su última película.

Marie Dressler, empero, es una artista veterana. No solamente tiene años suficientes para ser llamada "anciana", sino que es lo que se llama una mujer fea.

Marie no se ofende por oír esta expresión. Ella misma lo confiesa, puesto que sabe que nada empujea un defecto a los ojos del prójimo, como ser reconocido por la misma persona que tiene la desventura de poseerlo... y que sabiamente lo agradece con la burla y autohumillación, hasta hacerlo desaparecer a los ojos de los extraños...

Ahora bien, la fealdad de Marie Dressler, no es paralela, bajo ningún concepto a la de aquel fenómeno que tantos triunfos alcanzara cuando todavía existían

comedias de pasteles lanzados al rostro y otras linduras por el estilo, y que aún los lectores han de recordar por el rumboso nombre de Ben Turpin... La fealdad de Marie, es decente. Y hasta ingeniosa. Tiene como ropaje su enorme talento.

Y he aquí cómo a pesar de ser fea y ravana en los sesenta y cinco (y estos picos son a veces espeluznantes) Marie acaba de alcanzar en la industria cinecésica uno de los triunfos más amables de su larga y productiva carrera. Si la Academia no le hubiera dado a Marie Dressler esa medalla por su labor en "Min and Bill", de seguro la hubiesen honrado con ella al exhibirse su película "Emma", donde la historia con ser buena y humana, no pasa de ser vulgarísima y queda anulada ante la labor espléndida de esta adorable veterana del teatro, que toma para sí toda la responsabilidad de la obra, y a la vez toda la gloria.

Un triunfo decisivo y bien merecidísimo, lo que no ocurre todos los días con las juveniles estrellas de cine, alrededor de cuyos nombres la publicidad agota todos los adjetivos de todos los diccionarios.

De manera que, aunque muchas veces he oído y posiblemente ayudado yo misma en instantes billosos a la versión de que el público es ingrato y no reconoce el arte, hay que confesar que la historia nos pone en presencia de casos en los cuales se da un reverendo mérito a tales versiones. La divina Sarah a los setenta años aun recibía cartas de adoradores de su arte; y con su pluma de palo conquistaba delirantemente a los auditores, gracias a la sensibilidad artística que la acompañaba hasta su muerte.

Mistinguette aun cosecha rotundos triunfos en París, donde la misma frivolidad del ambiente debía de banar de excepticismo los espíritus...

No. La verdad es que los ídolos que llegaron a su glorioso pedestal gracias a un supremo talento,

a una justa apreciación de los valores artísticos y a una consagración sincera, no ruedan fácilmente. Caen, haciéndose afícticos, aquellos que lograron la meta ficticia, con arduos de hojarasca, o usando una frase más popular, "biofeando".

Hay una lógica contundente en esto: a pesar del ascendente y la fuerza que tenga la juventud en el campo del arte, no se puede concebir que una mujer, o un hombre,—que para el caso es lo mismo—logre una coronación completa de su obra, mientras que la vida misma no le haya enseñado a "vivir"... Hay precocidades. Genios que a una edad muy joven logran un desenvolvimiento espiritual capaz de realizar la conquista suprema de una labor sin precedentes; pero estos casos son los excepcionales. La Naturaleza en todos sus órdenes nos enseña que marcha normalmente, con cuidadosos pasos, para que su obra sea insuperable. Cuando por razones desconocidas esto no sucede, nos encontramos en presencia de los "fenómenos".

Mas aun, los genios precoces que han quedado para siempre en la historia, en casi cada caso, han desaparecido en el apogeo de su juventud. Como si realizada la obra magna, no hubiera campo para ellos en la tierra...

Los demás como Edison, nunca realizaron su labor grande, hasta que la vida, los sufrimientos, el yunque donde se modelan las almas, no le enseñaron la enorme lección de "vivir". La experiencia sólo se logra cuando ya las páginas de nuestro libro de vida, tocan casi a su fin.

Podría citar muchos casos de estrellas de cine, puesto que a ellas nos referimos en esta ocasión. Las que de veras, sin ornamentos de publicidad, han triunfado en toda la línea, realizando un film donde quede un rasgo que perdure a través de los tiempos, no son precisamente niñas de quince años, buenas solamente para frívolas escenas de romances escolares, que gustan, sí;



Richard CROMWELL, el más sincero carácter juvenil que tiene hoy la pantalla, y que comparte los éxitos de Marie Dressler en "Emma".

que refrescan la imaginación y llevan un poco de dorada ilusión al espíritu, pero que no dejan huellas, que se olvidan a las pocas horas de haber sentido la emoción...

Las que aun son bastante jóvenes en años, en cambio comenzaron su carrera casi en la cuna, de modo que los años rodados sobre su epidermis, han tenido que enseñarles más que a esas muchachitas acabadas de salir de la escuela superior y que se convierten, gracias a un rostro hermoso, en "damas jóvenes" de la pantalla...

He dicho que podría anotar muchos nombres... Pero es inútil. El público les ha pasado revista a tantas!... Hoy quiero hablar de Marie Dressler y su labor en el último film, que acaba de rodar la Metro: "Emma".

Marie Dressler es una veterana en toda la extensión de la palabra. La única estrella que alcanzó los honores del estrellado en la pantalla a una edad tan avanzada.

Hace treinta y cinco años—o menos—que Marie Dressler triunfaba en los teatros de los países civilizados.

Por aquellos gloriosos años de sus mocedades, la reputación de Marie era lo que llamaríamos "risqué", gracias a las aventuras amorosas que se le atribuían a la graciosa comedianta.

Viejos de su tiempo me han contado peregrinas historias en las cuales el nombre de la Dressler era mencionado entre guiños de ojos... Pero entre todas las anécdotas que de ella se cuentan, aun cuando las frases picantes y la malicia salpiqueen estas aventuras de pretéritos tiempos, ha quedado siempre, como la espina dorsal del carácter de Marie, un recuerdo grato de camaraderie y buena voluntad. Marie supo conservar la amistad de los que trabajaron con ella, cuando aun el cuerpo vibrante no se envejecía bajo la influencia de los tejidos adiposos... cuando aún las siniestras "patas de gallina", no se llevaban las ilusiones una a una; cuando la garganta tenía curvas graciosas y las manos eran lisas y ater-

(Continúa en la Pág. 46)



Una escena de "Emma", la película diamatónica donde Marie DRESSLER pone una nueva hoja de laurel a su corona de triunfos de 35 años!

Dorothy JORDAN,
una de las conste-
laciones más reful-
gentes de Holly-
wood, en una pose
artística especial pa-
ra los lectores de
CARTELES.
(Foto Hurrell).



convocatoria de un parlamento investido con poderes extraordinarios para hacer cambios en la Constitución y encausar a los que se señalaban como responsables de la dictadura. Por consiguiente, invité a los jefes del Partido Radical; Sánchez Guerra y Melquíades Álvarez (4), para que viniesen a Palacio. Les expliqué que, de acuerdo con mi criterio sobre los deberes de un monarca constitucional, debía proponerles la formación del Gobierno. Ambos señores elogiaron mi "lealtad al pueblo" y mi sincero patriotismo, pero me opuse a que se retiraran la labor. Por razones demasiado claras para dar una explicación de ellas, prefirieron seguir siendo los jefes de una oposición irresponsable antes que los directores de un Gobierno cuyo cometido era el de salvar la nación.

—De haber sido mi primera experiencia con los políticos, me habría indignado. Por el contrario, sonreí despreciativamente. Los jefes de los demás partidos, a quienes comendé la decisión de los señores Sánchez Guerra y Melquíades Álvarez, no mostraron la menor sorpresa. "La política siempre será igual", me aseguraron muy serlamente, sugiriéndome la formación de un gabinete de coacción. Accedí inmediatamente, distribuyendo las carteras entre los jefes de distintos partidos. Siguiendo su consejo, el almirante Aznar, un hombre respetado por todos, fui nombrado presidente del Consejo de Ministros. El programa del nuevo gabinete subrayaba los problemas económicos y prometía celebrar elecciones municipales y legislativas en fecha cercana.

—Todos predijeron un éxito glorioso al Gobierno de coacción. Los periódicos ingleses se referían a mi como un "político maestro del mundo". El pueblo de Madrid me tribuyó una ovación. La Reina, a su regreso de Londres, fue recibida de manera nunca igualada. El pueblo gritaba gozoso al verla de nuevo; le tiraban flores a los pies; cogían y besaban sus manos, y entonaban cantos glorificando a la casa reinante. Todo esto ocurría en el mes de febrero de 1931, esto es, escasamente dos meses antes de la hecatombe final.

—Estoy seguro que en aquellos momentos hasta los revolucionarios más exaltados creían en la seguridad absoluta del trono. No podía ser de otra manera. El nuevo gobierno estaba cumpliendo todos sus promesas. Arregló el asunto del encarcelamiento de los jefes republicanos presos. Concedió perdón a un capitán del ejército que había encabezado la revuelta en la fortaleza de Jaca. Logró obtener un importante empréstito que estaba cumpliendo haciendo posible la estabilización de la peseta. Prestó toda la atención posible al auxilio de los sin trabajo. Y finalmente fijó la fecha de las elecciones municipales para el 12 de abril, con una rapidez que sorprendió por completo a los propios republicanos.

—Yo y mis ministros, estábamos convencidos por igual de la importancia de esas elecciones. Por vez primera, en casi diez

Cómo Abandoné...

años, iba España, a expresar sus preferencias políticas. Para estar bien seguro del sentimiento popular, ordené que se tomasen todas las medidas para garantizar la libertad de los electores. Yo mismo me encontraba dispuesto a aceptar el fallo del pueblo.

—En la noche del domingo 12 de abril, estaba sentado en Palacio esperando el veredicto. Comprendía el papel importante que iban a jugar el disgusto de los opositores y el entusiasmo que esperaba el triunfo de los partidos de la extrema izquierda en los centros más poblados. Por otra parte, no dudaba que los votos a favor del Gobierno en los distritos rurales de España serían suficientes para aplastar a los de las ciudades.

—Pero, después de la media noche conocí la amarga verdad. Casi el setenta por ciento de mis súbditos votó por los republicanos. No puedo decir que fui el hombre más sorprendido de España. ¡Mi sorpresa no fue nada comparada con la de los propios jefes republicanos! Los más optimistas entre ellos calculaban conseguir de un veinticinco a un treinta por ciento de los puestos, en lugar de lo cual descubrieron de repente, que habían conseguido abrumadora mayoría. Por lo que a mí se refiere, me sentí como el hombre que va a visitar a un amigo de la niñez, gozando por anticipado del placer de una velada agradable, para descubrir a la ligada que su amigo acaba de morir.

—No podía perderse un momento. El resultado de las elecciones mostraba que había perdido el amor de mi pueblo. Aunque todavía quedaban amplios medios a mi disposición para proteger las prerrogativas del trono, no tenía intención de hacer uso de ellos. ¡Jamás me consideré inflexible! Me importaba poco lo que me diese ocurriese personalmente; lo que deseaba evitar a todo trance era el derramamiento de sangre.

—A primera hora de la madrugada del 13 de abril, mandé a buscar a mis ministros para discutir la situación. El conde de Romanones, ministro de Estado, había tenido durante la noche un sueño preagradador; le parecía que se hallaba de repente en Rusia, en el año 1917, contemplando el terrible final sufrido por el Zar y su familia. Me suplicó que saliese al instante de España. Previó la posibilidad de un feroz arranque por parte de los republicanos triunfantes. Dudaba de la lealtad del Ejército.

—Me vi obligado a recordarle al conde de Romanones la respuesta que le di en 1905 al presidente francés Loubet, inmediatamente después de escapar con vida de la bomba de un terrorista: "Son riesgos del oficio". Amo la vida tanto como cualquier otro mortal, pero como rey tenía que pensar en mi nación antes que nada. Vi los peligros que inevitablemente acompañan todo cambio de régimen, y quisé hacer un esfuerzo más para salvar a España de una catástrofe. Toda vez que mi pueblo había votado por los republicanos, creí que debía tener una entrevista con los je-

(Continuación de la Pág. 41)

fes del partido triunfante. El señor Alcalá Zamora, futuro presidente del Gobierno republicano, fué invitado por mí para que concurriera. Palacio y recibí mi oferta de formar un Gobierno. Contestó que no. El vino de la victoria se le había subido a la cabeza.

—A las cinco de la tarde del martes 14 de abril, me despedí de mis ministros. Media hora más tarde, Miguel Maura, un hombre sumamente expectacular, anunció a la República desde los balcones del Ayuntamiento. A las nueve de la noche, el almirante Rivera, trajó tres potentes automóviles a las puertas de Palacio. Se había decidido que iría en auto hasta Cartagena, donde un barco de guerra me llevaría a las islas. Mis hijos saldrían por tren, a la mañana siguiente, rodeados de toda clase de garantías, según promesa del Gobierno republicano.

—De Madrid a Cartagena, fui ocho horas en automóvil. Mi fiel colaborador, el duque de Medinilla y mi primo, don Juan Borbón, me acompañaron en uno de los tres automóviles; los otros dos iban ocupados por el almirante Rivera, unos pocos oficiales leales, mi criado y mi equipaje de mano. Corrimos a un promedio de velocidad de sesenta millas por hora. Mientras cruzábamos pueblos y aldeas, oía los gritos del pueblo; pero la noche era muy oscura, y ni siquiera acertaba a reconocer aquellos campos de España que había conocido durante cuarenta y cinco años. Me preocupaba la suerte de mi esposa e hijos. Confiaba en que los republicanos pudiesen cumplir su palabra. Por otra parte, sentía una profunda satisfacción moral al haber evitado la calamidad de una guerra civil. Durante el curso de aquella noche, sólo una idea poseyó mi mente: "Es mejor ir al destierro que ser responsable del derramamiento de sangre".

—A las cuatro de la madrugada llegamos al puerto de Cartagena y allí nos recibió el almirante Magaz, comandante del Arsenal. El y su plana mayor estaban consternados ante los acontecimientos. Me habieron profundamente impresionado. Al estrecharles las manos, les dije: "Señores, he preservado intactas mis tradiciones. ¡Viva España!" Pocos minutos después estaba a bordo del crucero "Príncipe Alfonso", y levamos anclas rumbo a Marsella.

Las luces de la playa, pálidas por la noche, empezaron a aparecer, fueron alejándose. El comandante me preguntó qué insignia debía izar. Bajo circunstancias ordinarias, habría izado el pabellón real, sin preguntar siquiera. Para protegerlo del rencor del Gobierno republicano, le pedí que izase la bandera nacional. Después me retiré a mi cabina. Previendo una manifestación de intensa curiosidad por parte del mundo, di orden de que se contestasen los radiogramas que llegasen de tierra.

—¡Dios me iluminó! No bien habíamos salido de puerto, cuando empezaron a llover mensajes de los corresponsales norteamericanos querían saber mis planes y mi destino; uno de ellos sugirió que contestase a un largo cuestionario... Tuve que reírme. Tal como estaba, con tres noches sin

dormir y viviendo las horas más críticas de mi vida, esperaba que les facilitase un bosquejo de lo que pertenecía a la Historia Universal. Después que transcurrió una hora sin que sus radiogramas fuesen contestados, informaron a sus periódicos que nuestro crucero evidentemente había "perdido" en algún lugar del Mediterráneo.

—Llegamos a Marsella antes del amanecer del jueves 16 de abril, varias horas antes de la hora en que éramos esperados por las autoridades de la ciudad. El puerto estaba desierto y le costó trabajo a mi criado encontrar un taxi-metro. Cuando estaba a punto de partir, salió un joven de la oscuridad y dijo: "¿Puede Vuestra Majestad concederme una entrevista?"

—"Represento"...
—"¿Quién es usted?" le interrumpí, sea considerado y hágame el favor de dejarme". En mi voz debió haber un algo de persuasión, porque se inclinó y retiróse. Tres horas más tarde reconocí su cara entre la nube de reporteros que vino a recibirme una semana antes sus periódicos. Naturalmente, ya entonces el Gobierno francés se había hecho cargo de la situación y me protegí contra los ataques de los buscadores de noticias. Los franceses se resistían a creer que aquello fuese una realidad; sólo una semana antes sus periódicos más serios habían asegurado la estabilidad del trono español.

—Fue mientras respondía a las preguntas del almirante francés Jaubert, en Marsella, que dije: "¿Desea usted saber todo lo que ocurrió? Pues bien, Almirante, es mucho más difícil llenar el deber cívico propio que atacar a una multitud al frente de un escuadrón de caballería". Antes de partir de Marsella para París, publiqué un manifiesto explicando que mi salida de España no debía considerarse en manera alguna como una abdicación. Los franceses tardaron desde entonces no han alterado en lo más mínimo esta manera de pensar mía. Siglo manteniendo que dejé de ejercer mi autoridad voluntariamente, y que esperaré los acontecimientos futuros. Solamente mi amor a España fué el que dictó esa decisión momentánea, y confío en que todos los demás españoles, ahora y en el futuro, sentirán siempre la llamada del deber en forma tan clara como yo la oí.

—A las once de la noche del 16 de abril llegué a París, llevando conmigo a mi familia un numeroso ejército de reporteros para publicar un periódico diario en Nueva York. No voy a describir el recibimiento que me prodigaron en París. Fue una demostración espontánea de un bello y sincero sentimiento. Jamás olvidaré aquel momento en la Gare de Lyon cuando un millar de mis amigos anónimos vitoreándome, apresurándose para estrechar mi mano y lanzando al aire palabras de aliento.

—Naturalmente, estaba impaciente por ver a mi esposa e hijos. En Marsella había logrado saber que salieron de España sin novedad alguna, aunque la multitud había tratado de asaltar el Palacio Real de Madrid, obligándoles a salir por una puerta del jardín. Más tarde me reuní con ellos en el Hotel Meurice,

(4) Sánchez Guerra es conservador y Álvarez, reformista.

Vea la exposición de Regalos de nuestro Concurso de Pasatiempos en "EL GALLO", San Rafael e Industria.

donde solíamos hospedarnos en días más felices.

—En cuanto estuvimos juntos y seguros, comprendí que teníamos que trazar nuestros planes para el futuro. Y pensar en el futuro significa volver los ojos hacia las dos Américas, los Estados Unidos por ser la nación de los sueños de mi juventud, y las repúblicas suramericanas por representar lejanas porciones de la civilización hispana. Toda mi vida he deseado cruzar algún día el Atlántico. Quizá ahora podrá llenar el sueño de toda una vida. Tengo el raro presentimiento de que será un viaje maravilloso a las Américas; en cierta forma llenaré los sueños de mis ascendientes y contemplaré el fruto de su talento y previsión.

Su Vida...

(Continuación de la Pág. 14.)

pero si tres o cuatro, por lo menos, de las cuales podías estar celosa.

—Yo no estoy celosa de nadie! —exclamó Ana furiosa. —Tienes que saber que yo no me rebajo hasta ese extremo! Pero, siendo como soy tu novia, no puedes esperar que me agrade el ver cómo te empeñas en proteger a otra muchacha y negarme tu confianza.

Bill sacó nerviosamente un cigarrillo de su petaca. Haciendo un esfuerzo por mantenerse ecuaníme, prosiguió:

—Te conté mis relaciones con Maria Rainer, ¿no es verdad? ¿No te conté también las que tuve con Peggie Fairchild y con Jenny Harris?

—Sí... ¿Pero no te das cuenta de la diferencia?... Esas muchachas nada te importaban, Bill, y por eso me contabas tus amores con ellas. Sin embargo, con Nelly la cosa fue muy distinta... Fue más profunda. Quizás le juraste mantener en secreto lo que había entre los dos. ¿Cómo puedo yo saberlo? Quizás le hablabas a ella como me hablas a mí...

Los ojos de Ana adquirían una expresión de tragedia. Su enojo se hacía a cada momento más temible. Su voz vibraba extrañamente:

—Muy bien. Guarda tu secreto. Si resulta demasiado valioso para compartirlo conmigo, con la mujer que has querido hacer tu esposa, escóndelo en lo más profundo de tu corazón. Póname a mí en el segundo lugar. Manteniendo el pacto con ella, rompes el que tienes conmigo...

Los sollozos la ahogaron. Desplomándose sobre una silla, su dolor parecía incontinente.

Bill no pudo resistir el espectáculo. Su Ana idolatrada, su vida pura, estaba en la balanza. Y todo por él? Después de tantas palabras inútiles, la situación llegaba a un grado imposible de prolongar. Era necesario poner fin a la escena... Pero, ¿de qué manera?

—Por favor, Ana, no sigas llorando... ¿Qué quieres tú que yo haga? ¿Qué quieres tú que te diga?

—Quiero que me digas la verdad.

—Te la he dicho.
—¡No es cierto! ¡Y si quieres que continuemos las relaciones, es necesario que me la digas! ¿Tienes que confesarme que si hubiera entre Nelly y tú?
Como la auto que marcha a velocidad vertiginosa y lo paran de

Por la Srta. Bilasco

Novegades

TEMPORADA PRIMAVERAL
HOTEL PLAZA

Gran temporada será, sin duda, la de primavera. El HOTEL PLAZA se propone recibir a sus asiduos clientes en las noches que les prepara. Noches bailadas; noches deliciosas del rock de PLAZA, en que además de la temperatura agradable y del ambiente elegante que allí se disfruta, tenemos el insuperable atractivo de la célebre orquesta del PLAZA. El 19 de este mes de marzo se inaugurará brillantemente la nueva temporada, que promete ser un verdadero éxito. Es de esperarse.

LE PRINTEMPS

Con la generosidad y esplendidez que caracteriza a la casa, se abrió al público habanero el día 3 de este mes el nuevo edificio de la antigua y muy alameda casa LE PRINTEMPS. Allí, en Galileo entre San Rafael y San José, en el sitio más céntrico de La Habana, ha quedado inaugurado felizmente el nuevo edificio. Las simpatías del público por esta vieja casa quedaron demostradas de una manera rotunda con su asistencia en ese día. Un motivo de satisfacción y orgullo para sus afortunados dueños, a quienes reitero mis deseos por que continúen como hasta aquí.

INTERCAMBIO FEMENINO INTERNACIONAL
HOTEL PLAZA

A la Oficina Cooperativa de esta reciente y brillante asociación, situyen llegando notables labores de mujeres cubanas. Algo digno de verse. Los precios de todas estas labores no son especulativos, por no ser ese el propósito de la altruista asociación. Para informes, llamar al A-2006, teléfono del HOTEL PLAZA. Píde comunicación con la Oficina Cooperativa.

AMADO PAZ Y C^a
AGUACATE N^o 114

Esta acreditada casa tiene la representación de los PEINES "ACE". Como ya les he advertido algunas veces, en todos los lugares donde se encuentran a la venta los PEINES "ACE" tienen un muestrario completo. Esto quiere decir que se debe tener cuidado al escoger el peine, pues la belleza de su cabello depende sólo del esmero con que éste se trate. Ejemplo: si usted tiene rizo permanente, mientras más agua use para su lavado, tanto mejor quedará. Y tiene que peinarse con un PEINE "ACE" que no sea de dientes muy gruesos ni muy separados. Pruebe.

LA ISLA DE CUBA

Como todos saben, LA ISLA DE CUBA ha donado para el Concurso de CARTELES un precioso y juízo RADIO "CLARION". En una de las hermosas vitrinas de la casa, se exhiben los muchos objetos que CARTELES tiene para los lectores que resulten vencedores. Es igneable que la persona que resulte "afortunada", hará UNA ADQUISICIÓN.

DEL CONCURSO DE "CARTELES"

Entre el bello y valioso conjunto de regalos que ofrece CARTELES en su Concurso, se nota la falta de una caja de MEDIAS "CUBA", LISTA AZUL O CORAL.

súbito, con fuerte rechinar de frenos, Bill vió de pronto la paz y la tranquilidad definitivas.

—Muy bien, Ana... Te diré la verdad... Sí; Nelly, yo y tuvimos nuestros amores...

Como si le hubiesen extraído del pecho una daga punzante, Ana lanzó un gemido de dolor y de alivio al mismo tiempo.

—¡Yo lo sabía!

Bill prosiguió valientemente:

—Fue en Saint Paul... Después de sus relaciones con Fosdyke, le cogí lástima y...

Su imaginación tomaba vuelo. Ana lo escuchaba absorta.

—Tuvimos nuestros amores...

Al principio yo la adoraba... Bill hizo una pausa para decirse a sí mismo:

—Nunca creí ser tan buen psilólogo.

Y luego tiró su carta de triunfo:

—Pero yo siempre comprendí, aun cuando pensaba que realmente la quería, que aquello no era el verdadero amor. Siempre presentí que en alguna parte del mundo tenía que haber una muchacha como tú esperando mi llegada. Y por eso le dije un día a Nelly que era necesario separarnos. Ella comprendió que yo iría en busca de esa muchacha de mis ensueños, y me dejó partir. Se portó


AÑOS DE PELIGRO PARA SUS HIJAS

Desde que entran en la pubertad, muchísimas jóvenes se ven atacadas por el peligro de la anemia y la clorosis. Es preciso precaverse; vigorizar el organismo, enriquecer la sangre. En la Emulsión de Scott hay abundancia de elementos fortificantes que revitalizan y robustecen. Désela desde hoy a sus niñas para evitarles peligros y prepararles un futuro saludable.

Rehace toda imitación—Acepte sólo la

EMULSIÓN DE SCOTT

RICAS EN VITAMINAS



Esta siempre esca marca

muy generosa. Hay que darle crédito por ello... Y eso es todo lo que hubo en el asunto.

Enjugándose el copioso sudor que le cubría la frente, Bill terminó su confesión. Una profunda sensación de paz embargó su espíritu.

—Ana se precipitó en sus brazos. —¡Oh, amor mío, cómo te quiero! ¿No ves ahora cómo yo tenía razón? ¿No comprendes lo mucho mejor que ambos nos sentimos después de habérmelo confesado todo? ¿No tenía yo razón?

—Sí, querida mía, tenías razón. Ahora que te lo he confesado todo, ambos nos sentimos mucho mejor...

—Y, naturalmente, yo te perdono. Ya estoy convencida de que me amas verdaderamente; mucho más de lo que has amado a Nelly o a ninguna otra mujer.

Bill estaba tan enamorado, que sintió remordimientos de conciencia por no haberle proporcionado antes a su preciosa mujercita la intensa alegría de perdonarlo.

Pero mientras ambos prolongaban con demasia un delicioso beso de reconciliación, Bill pensó con algún sobresalto:

—Es necesario que Nelly y Ana no se encuentren nunca. Si Nelly le cuenta que no nos volvimos a ver después de nuestra primera conversación sola... Fosdyke, la pobre Ana va a sufrir un tremendo desencanto.



(Continuación de la Pág. 39.)

que el boxeo era parte importante en las actividades del entrenamiento. Tuve que pasar por todos los golpes elementales del boxeo, al igual que los muchachos llegados de Francia desde el Oeste. El manual de boxeo era tan importante como el manual de las armas en la isla de Parris.

Cuando se terminó el entrenamiento de reclutas, había adquirido en mi batallón cierta reputación como buen boxeador. Desgraciadamente, cuando embarqué para Francia, fui transferido a última hora, pasando a formar parte de otra compañía, en donde no conocía a nadie.

Poco después de haber desembarcado en Brest y haber levantado nuestras tiendas de campaña en las Barracas de Pontanazin, uno de los más fuertes de la compañía, no sé por qué motivo, buscó una pelea conmigo. La última pelea a lo largo de mi tiempo de soldado yo fué a los catorce años. Mis años adolescentes los había pasado con jóvenes, con los cuales nunca tuve serios altercados. Cuando este tipo belicoso y gigantesco se me acercó, le dije: "¿Anda usted buscando pendencia?" Pero no me había puesto en guardia, y antes de que terminara mi pregunta sentí un golpe en la cabeza y me vi rodando por una zanja del campamento.

Tan pronto me permitió el fango levantarme, estuve en pie y le pegué con las manos más cerca. Aunque tenía encima camisa y camiseta de lana, sweater y una capa de agua, la fuerza de aquel gancho de izquierda me fué terrible, pues tan pronto desembarcó en su quiérida cayó como herido por un rayo en el fango. No quiso levantarse hasta que un sargento de artillería vino para protegerlo.

(Continuará en el próximo número).

el mercado de pepinos. Otro, bosquejó una oda perfecta a la pureza esencial de la mujer en... un restaurante de Broadway. De esta manera, tal el relampago que cruza el cielo más negro, llega nuestro momento poético.

Bland se arrebujó en su montaña de vivos colores. Magee sonrió cuando aliento al nuevo cuentista.

—Seré breve—continuó el profesor Bland.—El cielo sabe que yo no soy académico ni sé sitio para visionar ni que aquellos jóvenes atléticos, son compañeros adecuados para un alma arrobada. Empero, perdí la cabeza. A medida que leía iba retornando a mi corazón una calidez que no conocía desde hacía cuarenta años. El bardo hablaba de los cabellos de aquella mujer:

"Las rubias que dejadas, cual
(dúrcos alambres,
—pesada cortina,— sus hom-
—bros cubrían")

y vi, como en sueños... ¡ejem! ¡puedo confiar en ustedes, caballeros. Si una joven a la que yo creí haber olvidado en la ruina y el polvo de mis últimos años. No seguiré abundando en el asunto. El cabello de mi mujer es negro. Leyendo, leyendo, mas perdiendo el hilo de los elojos del poeta en un tejido aureo de mi sueño rursareo, se me ocurrió comparar a la doncella que conociera en el remoto pasado, con las mujeres que hoy conozco. ¡Ah, caballeros! Labios hechos para sonreír ocupanse hoy en cargar el ambiente de pesadas emociones. Ojos, hechos para iluminar con ese destello que no se ve por tierra ni por mar, arden hoy con el fuego de lo que llaman la servidumbre femenina. Manos blancas, creadas para deslizarse entre las de algún gallardo mancocho a la luz de la luna tremolante cartones por las alas polvorientas. Me parecía ver los ojos azules de aquella doncella remota clavados con tristeza y reproche en sus hermanas de hoy. Cuando terminé de leer, mi corazón latía con violencia. "Hubo una vez, señores, dije a los discípulos que tenía delante una mujer que valía por un millón de sufragistas". Me aplaudieron y en mi se extinguió el insolito fuego. Pronto fui de nuevo el mismo académico manso de siempre. La visión no había dejado huellas. Despedí a mi clase y me fui a casa. Encontré que mi mujer, la de cabellos negros, me había dejado las zapatillas en la biblioteca, junto al fuego. Me las puse, y me sumergí en la lectura de un panfleto publicado recientemente por un distinguido miembro de cierta facultad universitaria alemana. Creí el incidente liquidado para siempre.

Y el viejo miró con tristeza a los dos jóvenes.

—Mas, caballeros, no contaba con la vibrata que todos cobijamos en nuestro seno: la prensa americana. Por ahora no perderé tiempo en denunciar a la prensa. Preparo un artículo sobre ese tema para un semanario respetable de circulación selecta. Basta por hoy que relate lo sucedido. Al día siguiente un periódico de mi tarde trae en la primera plana un enorme retrato mio y la odiosa afirmación de que aquel era el profesor Bolton que había dicho que "Una Rnbia Oxigenada Vale por un Millón de Sufragistas". Sí, aquella fue la horrible versión de mis palabras que lanzó la prensa a los cuatro vientos. Hasta aquel momento, yo no tenía la menor idea de qué clase de criatura podría ser la rubia oxigenada. Claro está que protes-

Las siete

(Continuación de la Pág. 23).

té; pero era lo mismo que haber querido ponerle un dique a un ras de mar con un tenedor de mesa. La cólera del mundo entonces se echó sobre mí. Me cayó encima un diluvio de telegramas, editoriales, cartas, denunciándome todos. Hembras de rudo rostro se pasaban las horas esperándome y me amenazaban con las sombrillas. Hasta mi mujer se apartó de mí, diciéndome que aunque no me exigía que tuviera sus mismas opiniones en lo que respecta al sufragio, opinaba que, por lo menos, debía abstenerme de recomendar públicamente un tipo de mujer que suele encontrarse en los coros de comedias musicales. Recibí una comunicación del rector de la Universidad, rogándome que fuese más circunspecto en mis manifestaciones. ¡A mí, Tadeo Bolton, el hombre más conservador de la tierra, por instinto! Las denuncias contra mí no cesaban; los clubs de mujeres seguían adoptando resoluciones contra mí; una incesante corriente de reporters seguía afuyendo a mi vida, instándome a ampliar mis opiniones y a nombrar las diez rubias más grandes

de la historia... A Dios sabe qué. Ayer resolví no soportar aquello por más tiempo. Determiné alarmarme hasta que todo esto se olvidara. "Pero", me decían, "no hay lugar, por tierra o por mar, donde no lo encuentren a usted los reporters". Traté el asunto con mi viejo amigo John Bentley, dueño del Mesón de Baldpate y él, bondadoso como siempre, me dió la llave de este hotel.

El viejo hizo una pausa y se pasó un pañuelo de seda por la cabeza calva.

—Tal es, señores,—concluyó—mi historia. Por eso es que me ven ustedes en la montaña de Baldpate en esta helada madrugada de diciembre. Por eso es que la soledad para mí no guarda terrores, ni penas el desierto. Por eso es que me encaré intrépidamente con sus revólveres. Y permítanme les repita que no los guardo rencor por el disparo. Me han echado ustedes a perder un bombín nuevo, y los honorarios de un profesor, aun en una de las universidades principales, no son tan grandes que les permitan a uno comprarse muchos. Pero los perdono de buena voluntad. Hasta

a la boca de un cañón habrá huido, para parafrasear al poeta. El profesor Bolton miró en todos los pestañeos, con cierta malicia. Bland estaba medio dormido en su asiento y a Magee le había caído en gracia el cuento del viejo.

—Profesor—le dijo.—Veo que usted un hombre que ha sufrido mucho. Comprendo su estado de ánimo. Le aseguro que aquí está usted a salvo de los reporters y que los periódicos amarillos pronto le olvidarán en cuanto ocurra el próximo escándalo. El señor Bland y yo le pondremos al occidente en pocas palabras del enmarañamiento de sucesos que nos han traído al mesón.

(Continúa en la página 24)

Cartas

(Continuación de la Pág. 42).

ciopeladas... Y el recuerdo de su habilidad histórica, y de su sentido de humor, ha ido transmitiéndose, como una bellísima leyenda, de padres a hijos...

Hoy, Marie triunfa en la pantalla, el más novísimo de los artes. Frente a la cámara de exigencias crueles, al microscopio de caprichos y sensibilidades alarmantes, Marie, sin gracia en la línea, como antaño, arrebatada a dos generaciones: a la que aplaudió su arte en los teatros, allá por el año 93, y a los hijos de aquella, que hoy la admiran en la tela luminosa.

Es fea. Es vieja. Luego es grande actriz, para haber podido triunfar en un instante de "sofisticación", cuando no parece que hay obra bastante grande, pues que continuamente se espera la suaveción en la próxima. Cuando nada parece esperar sinceros entusiasmos, cuando la juventud se hasta en medio de las fiestas, y las amables diversiones de los tiempos de nuestros abuelos, nos abre las fauces en bostezos alarmantes... Cuando el jazz es música, y el baile es estruendo, se zapateo atlético.

Marie Dressler, pues, triunfa en el momento más delicado de la historia del arte. Su "Emma" la coloca entre las estrellas potenciales del día. No sólo de hoy, sino de mañana.

Empero, hay algo raro en la actuación de Marie en este film. Y posiblemente en cada film de la actriz. El "role" que tiene en "Emma", por ejemplo, es dramático, salpicado aquí y allá por puntos impresionables de comedia. Buen romper—según el método americano—la monotonía de la cinta.

Pero a pesar de ser un drama intenso, humano, lleno de heridas hondas que sangran a la vista del público, y a pesar de convertirse en una actriz, no hay verdadera emoción, esa que es incriptible que hace subir sollozos a nuestra garganta y lágrimas a nuestros ojos... Se sabe que es una historia triste; se conoce que la pobre "Emma" es víctima de su propia laboriosidad, honradez y buen corazón, se sabe en su momento que como a todos los justos, la crucificarán... pero todo esto se toma como "cosa hecha", y sin ese asalto sentimental que comienza por una rara picazón en la nariz y acaba por corrientes de lágrimas...

En "El Pecado de Madeleine Claudet", cumbre en la carrera, de Helen Hayes, tuvimos que llorar a todo "trapo", abochornándonos más tarde de nuestra sen-

Cuando lo pruebe no usará otro remedio. Pídale!!!

UNA DOZENA DE
U.S. LOLO-LAZO INSTANTANEO
CONTRA DOLORS DE CABEZA, MUELAS Y OJOS, CURA CATARROS, GRIPE, NEURALGIAS JAQUECAS, REUMA, COLICOS MENSTRUALES, ETC. ETC.

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 38

- 1.—Vallisoletanos.
- 2.—La parte de la Física que estudia los gases en movimiento.
- 3.—De José Martí.
- 4.—En la Argentina.
- 5.—Don Benito Pérez Galdós.
- 6.—Barcelona.
- 7.—Salomón.
- 8.—Menos 15 (—15).
- 9.—Un cantante cuya voz se extiende del do grave de la clave de sol al si bemol agudo.
- 10.—Guatemala.
- 11.—Cayo del Rey.
- 12.—Feilpe II.
- 13.—Dos.
- 14.—Con el pacto del Zanjón.
- 15.—Pershing cuando entró en México al frente de la expedición punitiva.
- 16.—Un gran novelista español que siente muy pocas simpatías por la América.
- 17.—El alemán.
- 18.—La Academia Española de la Lengua.
- 19.—El alemán "Bremen".
- 20.—En la Oficina Internacional de Pesas y Medidas de París.



La Combinación Perfecta para Escribir:

una pluma-fuente Parker Duofold, con un lapicero que hace juego con ella, en ocho primorosos colores. Que se la muestren.

De venta en los mejores establecimientos

Parker Duofold

118 La Pluma de FÁCIL Escritura

siberia y reconciliándonos solamente cuando oíamos al vecino sonándose estruendosamente la nariz. En "Over the Hill" fueron cascadas amargas (o salinas) las que descompusieron el maquillaje de nuestro rostro; en "Emma", a pesar de reconocer como críticos la espléndida labor de Marie, no se hace un nudo en nuestra garganta.

Hay un solo momento en el cual la mano invisible del sentimiento nos oprime el corazón: es el climax, y se concreta a una sola frase, a un solo hombre... En el resto de la obra, la personalidad magnífica de Marie Dressler, nos provoca siempre la sonrisa. Porque en nuestra subconsciencia está latente que Marie es comedianta, que Marie hace reír, que Marie Dressler ha sido durante más de treinta y pico de años, la sal de la escena, el clown de las obras donde aparece.

La historia de esta artista no puede ser más interesante. Como antes digo, pertenece a dos generaciones.

Nació en Coburg, Canadá, y sale del apuro de que sepan exactamente la edad que tiene, diciendo que hace tanto tiempo que ya olvidó la fecha... Su memoria es fiel únicamente en cuanto al día y mes de tan fausto acontecimiento: un nueve de noviembre.

Marie recibe cada año los regalos de rigor en esta fecha natalicia, sin los perjuicios de que cada donador sonría satisfecho al decirle: "Marie, vieja, hoy cumples sesenta y siete...", etc., etc.

Marie nació en un hogar distinguido. Su padre, uno de esos canadienses robustos y decididos, era el último superviviente de la guerra de Crimea y su nombre era Alexander Koerber. La madre de la actriz, Anne Henderson, tenía fama como pianista y compositora.

Y Marie fue bautizada con el nombre de Lella Koerber que cambió más tarde, por exigencias de su profesión, adoptando el de una tía que a gusto le hizo la concesión.

La primera vez que la Dressler apareció en una representación pública, su "rôle" fué el de Cupido; a la edad de cinco años, y colocada sobre un pedestal, en cierta fiesta religiosa que tuvo lugar en su ciudad natal.

A los catorce años, Marie arrancaba las primeras carcajadas, haciendo sus gracias desde el escenario del teatro principal en Lindsay, Canadá.

Apareció en cada papel concebible y pronto se dedicó con ardor a divertir al público y lo logró con lujo de detalles.

Maurice Barrymore, el padre de los hermanos del famoso trio, que de manera completa ha conquistado las tablas, fué el primero que vino como crítico en la compañía de Marie, un media hora y lo logró con un comedia. Y Barrymore, conocedor de un genio cuando tropezaba con él, le dió las primeras oportunidades a la gran actriz de esta fecha.

Marie comenzó ganando ocho pesos semanales como corista en la compañía de Robert Grau. Ocho años más tarde, había pasado por el arduo aprendizaje de los salarios chicos y ganaba ochocientos semanales, que en aquella época, según cuentan los viejos, era mucho dinero... Catorce años después (y ya veintidós y dos años) ganaba mil seiscientos cada siete días. Ha aparecido en los repartos de prominentes obras teatrales como "Fra Diavolo", "Bohemian Girl", "Black Hussars", etc.

A una SEÑORA



que teme sonreirse

Bajo el opaco velo gelatinoso que cubre los dientes, se oculta el esmalte blanco y reluciente.

La Crema Dentífrica Listerine quita ese velo sin dañar el esmalte. Sus ingredientes destinados a limpiar y pulir, son sólo lo suficientemente ásperos para desmorrar el sarro y eliminarlo, revelando el esmalte en toda su blancura y belleza natural.

La exquisita sensación de limpieza y frescura que deja en la boca la Crema Dentífrica Lis-

terine, seguramente le encantará. Se asombrará de que un dentífrico de tan superior calidad, elaborado por los fabricantes del Antiséptico Listerine, cueste menos que otros de igual calidad.



Por más exigente que usted sea, no hallará nada que supere a la Crema Dentífrica Listerine para blanquear y embellecer los dientes. Úsela y no temerá sonreirse.

Los fabricantes de la Crema Dentífrica Listerine (y del Antiséptico Listerine) recomiendan los cepillos Prophy-lac-tic.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

Ha sido compañera de labores artísticas, y amiga íntima a la vez, de celebridades como Lillian Russell, la Schumann-Heik, Teatrzzini, Calvé, Hempel, Mary Garden, Scotti, Caruso, Edmund Burke y muchos más.

Una vez Marie Dressler sintió la urgencia sentimental de emborronar cuartillas y algún tiempo después apareció su primer libro que era una autobiografía titulada "Las Historias del Patito Feo". Fué publicada por McBride y con la fama de Marie no era extraño que dos ediciones se agotaran con rapidez asombrosa.

Marie Dressler ha conocido y tratado a todos los presidentes de los Estados Unidos (me refiero a los hombres de Estado...) desde el presidente Cleveland. Y en mu-

chas ocasiones, la gran comedianta ha sido huéspedes de honor en la Casa Blanca...

Marie, a pesar de su gran fama, es quizás una de las más modestas y sencillas estrellas del teatro. Como todos los trashumantes, su bolsillo ha estado en más de una ocasión huérfano de cualquier dinero. Y he aquí una de las aventuras más amables que la voz melodiosa de Marie, cuenta en sus momentos de memoranzas: "Se encontraba completamente en ruina económica, cuando tuvo necesidad de hacer su primer viaje a Londres. Pero a un carácter como al de la Dressler no le podía anodar la circunstancia de su pobreza. Así, pues, adquirió pasaje de tercera. Mas, la Compañía se enteró de que tenía a bordo y en modesto

coche a tan prominentemente personal, le envió a un portero con el número de un compartimento de gran lujo; el camerino reservado a las parejas millonarias que iban en luna de miel...

Desgraciadamente Marie—dice ella por lo menos—iba sola, sin más compañía que su magnífico humor y sus conquistas, el rumor amable de los aplausos más valiosos en la vida de un artista que todas las fortunas de Crespo.

Se hace cuesta arriba creer, que una mujer como Marie Dressler sea romántica, ¿verdad? Pues sin embargo, es cierto. Hay en su espíritu tendencias de un elevado y exquisito sentimentalismo. Es posible que allá por su mocedad, tuviera algún amor más medido corazón adentro que los otros de su vida, y que se hubiera adueñado de su alma mientras estaba en Italia... Porque en el recuerdo de los años Marie Dressler continúa, como en peregrinación, yendo al País del Arte cada año, y pasando varias semanas en Venecia... A despecho de la intensidad de su trabajo, durante una temporada, el Estudio tiene que conformarse y ver cómo Marie se aleja para llenarse las pupilas en el romántico cuadro que ofrecen los canales más famosos de Europa...

En películas, la labor de Marie ha sido tan intensa como en las tablas mismas. Ha contribuido en "Fuchas", "Romances", "The Divine Lady", con Corine Griffith; "Breakfast at Sunrise"; "Mujeres Peligrosas"; "El Amanecer Vagabundo", con Ruddy Vallee; "Callahans y Murphys"; "Educarlo a Papá"; "Anna Christie", con Greta Garbo; "Hollywood Review"; "Caught Short"; "Chasing Rainbows"; "Una Noche Romántica", con Lillian Gish; "Lets Us Be Gay", con Norma Shearer; "Reducido" y ahora "Emma", que es, según la más puntillosa crítica, el pináculo de su carrera.

Y aunque astricto no es más que un tributo a la artista que no tiene ni juventud ni belleza, sino talento, gracia, personalidad y verdadero carácter, quiero hacerle justicia a un actor joven que comparte con Marie la gloria en "Emma". Un muchacho que como surgen los caracteres en los cuentos milagrosos; Richard Cromwell, a quien entrevisté al terminar su primero y más decisivo triunfo: "Tolerable David"...

Richard Cromwell, el caso más hermoso de triunfo juvenil en la pantalla, puesto que el suyo se inició en la primera oportunidad que tuvo frente al lente cinematográfico, hace al lado de Marie Dressler, un adorable carácter inolvidable. Pero, naturalmente, la película es de ella. Es Marie la que controla la situación, la que enlantea; por su propia iniciativa, la labor de los demás personajes del reparto. Y hacer mención de Richard Cromwell es un sentimiento de simpatía y justicia, que le rinde por el placer de haberlo podido admirar de nuevo de saber que sigue gloriosamente en una carrera comenzada bajo tan buenos auspicios.

¿Se necesita ser joven y bella, como tantas filiginas decorativas, para triunfar en la pantalla luminosa?...

Esta pregunta me la han hecho mil veces en tantas ocasiones diversas! Y he aquí que el caso de Marie Dressler es suficiente para darles la respuesta. Hay un solo camino que conduce al éxito: el talento. Y hay que apoyarse en dos cayados: el trabajo arduo y sincero, y la constancia...

ZAPATOS

MARYSOL

ELEGANCIA

La MAESTRA de la RUTA

Por su lento desgaste; por su formidable resistencia y por su elegancia en el diseño, la goma "HOOD" Flecha Blanca ANTIRRESBALABLE, está considerada como la maestra de la ruta en todos los mercados mundiales.

Si su garagista no tiene gomas "HOOD", pídaselas a su distribuidor.



DISTRIBUIDOR
J. J. OTERO

GOMAS

USE "KI-KO"
LIMPIA SIN AGUA

HOOD
RESISTENCIA

PRADO 21 / HABANA

30 CENTS EL TUBO

El Mexicano

(Continuación de la Pág. 27).

los labios por una sonrisa cruel.
—¿Entonces?

—No se rompa usted la cabeza.
—Ya. Tengo bastante imaginación.

—Usted partirá para Nápoles con el Mexicano Calvo. Él sueña con regresar a Cuba. Su partido prepara allí, a lo que parece, una revolución, y él quisiera llegar a tiempo para saltar a México en el momento oportuno. Pero no tiene un penique. Yo he traído dinero americano que le entregare a usted esta noche.

—¿Suma importante?
—Sí. He tomado billetes de mil dólares. Así será más cómodo para usted. Deberá entregarlos al Mexicano contra los documentos de Andreadi.

Una pregunta sabia espontáneamente a los labios de Ashenden, pero formuló otra:

—¿Ha comprendido bien lo que espera usted de él?

—Perfectamente.

Llamaron. La puerta se abrió y el Mexicano apareció en el marco.

—Heme aquí. Buenas noches, mi coronel. Me alegro verle.

R... se puso en pie.

—¿Tuvo usted buen viaje, Manuel? Le presento al señor Somerville, que va a acompañarle a Nápoles. El general Carmona.

—Encantado, señor.

El Mexicano estrechó la mano de Ashenden con tanta fuerza que le hizo dar un brinco.

—¿Qué puño, general!

El Mexicano miró, satisfecho, sus manos.

—Me las han hecho esta mañana, pero no he quedado contento de esta manicure. Me gustan las uñas mucho más brillantes.

Un barniz rojo vivo las transformaba en espejos. A pesar de lo suave de la temperatura, el general llevaba una pelizza con cuello de astracán. Cada uno de sus gestos levantaba una ola de perfume.

—Quítese usted su abrigo, general, y tome un cigarro—propuso R...

A pesar de su flaqueza, el Mexicano daba, por su alta estatura,

una impresión de fuerza. Llevaba un elegante traje de sarga azul y un pañuelo de seda caía con arte del bolsillo del saco. En su muñeca, brillaba un reloj pulsera de oro. Sus rasgos eran regulares, pero un poco duros. El tono oscuro de su rostro limpio como el de una mujer, acentuaba el langor calino de sus ojos. Una peluca castaña, sabiamente peinada, que disimulaba la desnudez de su cráneo; su rostro lampiño y sin arrugas, su aspecto de hombre demasado cuidado, le hacían parecer casi repugnante a primera vista. Feo y acaso un poco ridículo, no por eso dejaba de ejercer una fascinación sinlestra.

Carmona se sentó, subiéndose el pantalón para salvar la raya.

—¡Bravo! Ve a mos, Manuel: ¿cuántos corazones ha conquistado hoy?—preguntó R... con irónica curiosidad.

El general se volvió hacia Ashenden.

—Nuestro amigo el coronel enviaba mis éxitos con el bello sexo. Yo le repito que él podría obtener tantos como yo si me escuchara. Lo único que hace falta es tupé. Las negativas sólo son para quienes las temen.

—¿Usted se burla de mí, Manuel! Todo el mundo no tiene su habilidad. Tiene usted algo que las mujeres no pueden resistir.

El Mexicano estalló en risas con satisfacción evidente. Hablaba muy bien el inglés, pero con acento español y entonación yanqui.

—Ahora, vamos a lo serio—dijo R...

—A la orden, mi coronel.

Y miró a Ashenden.

—El señor Somerville ¿es militar?

—No, es escritor.

—Como dice usted siempre coronel, hace falta de todo para hacer un mundo. Yo me alegro de haberle conocido, señor Somerville. Se muchas historias que le han de interesar; estoy seguro de que vamos a ser buenos amigos.

—Espero que haremos un viaje agradable—dijo Ashenden.

—¿Cuándo llega nuestro amigo

a Brindisi?—preguntó el Mexicano volviéndose hacia R...

—Debe salir de El Pireo el 14, en el vapor *Ithaca*, un viejo cascarón sin duda. Sin embargo, no se demoren.

R... se levantó para sentarse en el borde de la mesa, con las manos en los bolsillos. Con su uniforme arrugado y su guerrera desabrochada, parecía un hombre descuidado junto al elegante rastacuero.

—Perfectamente—respondió con gravedad R... mirándole recto a los ojos.

—Estoy en cuerpo y alma con los aliados; no perdono a los alemanes que violaran la neutralidad de Bélgica y, si acepto lo que usted me ofrece, es por patriotismo. ¿Supongo que puedo depositar toda mi confianza en el señor Somerville?

R... se inclinó. El Mexicano dijo, volviéndose hacia Ashenden:

—Se está organizando una expedición para librar a mi desgraciado país de los tiranos que lo explotan y lo arruinan, y cada

—El señor Somerville ignora prácticamente el fin que usted persigue y prefiero que no le hable usted de él. Es cosa que no le concierne. Él le entregará los fondos necesarios, pero usted conserve su libertad de acción. Desde luego que puede pedirle consejo...

—Es raro que yo pida consejos y cuando los pido, no los sigo.

—Si el asunto fracasa, procure no mezclar en él para nada al señor Somerville. En ningún caso debe resultar comprometido.

—Soy un hombre de honor, coronel—replicó el Mexicano con dignidad—y preferiría dejarme hacer pedazos antes que traicionar a mis amigos.

—Ya se lo he dicho al señor Somerville. Entonces, estamos de acuerdo. Si todo marcha bien, el señor Somerville le entregará la suma convenida a cambio de los papeles. En cuanto a la manera en que usted se los procure, eso es cosa que no le interesa.

—Comprendido. Hay, sin embargo, un punto sobre el cual quiero insistir: ¿ha comprendido el señor Somerville que no es por dinero por lo que me encargo de esta misión?

—Perfectamente—respondió con gravedad R... mirándole recto a los ojos.

—Estoy en cuerpo y alma con los aliados; no perdono a los alemanes que violaran la neutralidad de Bélgica y, si acepto lo que usted me ofrece, es por patriotismo. ¿Supongo que puedo depositar toda mi confianza en el señor Somerville?

R... se inclinó. El Mexicano dijo, volviéndose hacia Ashenden:

—Se está organizando una expedición para librar a mi desgraciado país de los tiranos que lo explotan y lo arruinan, y cada

EN VIAJE AL NORTE

Tarifa Especial para Viaje de Ida y Vuelta

A New York

Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.

A New Orleans

Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para Puertos de Centro y Sur América

UNITED FRUIT COMPANY

Steamship Service

"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes Paseo de Martí 110-A Tel. M-8268

Oficina General Muelles de Sta. Clara Tel. M-6978

Agencia en Santiago de Cuba Santiago Terminal Co. Muelle Las

centavo que yo recibía se transformará en fusiles y cartuchos. Yo no necesito dinero; soy un soldado y sé vivir con un cascarón de pan y cuatro aceitunas. Sólo hay tres ocupaciones dignas de un *gentleman*: la guerra, la baraja y las mujeres. No cuesta nada echarse un fusil a la espalda e irse al campo, y esa es la verdadera guerra, sin maniobras ni cañones. En cuanto a las mujeres, me quieren por mi mismo lo cual no me impide ganar generalmente a las cartas.

Este extraño fierabrás, magnífico en su seguridad, con su pañuelo perfumado y su leontina de oro, entusiasmaba a Ashenden. ¡He ahí uno, por lo menos, que

—Es usted muy amable, pero sólo bebo champán y coñac. ¿Juntos?—preguntó R... en tono seco.

—No necesariamente—replicó el otro, sin abandonar su gravedad. R... pidió coñac y agua mineral. Pero el Mexicano tragó de dos buches las tres cuartas partes de un vaso de coñac puro. Después se alzó, se puso la peli-za de cuello de astracán, tomó su gran fieltro negro y con un gesto de actor de melodrama que abandona su amada a un rival más digno, tendió la mano a R...

—Entonces, coronel, buenas noches y buenos sueños. ¡Dios sabe cuando nos volveremos a ver! Nada de historias, si es posible. Manuel, y en todo caso, aguante la lengua.

—Me han dicho que en una de vuestras grandes escuelas, aquella en que los hijos de familia se preparan para seguir la carrera de oficiales de la marina, hay una inscripción en letras de oro: "La marina británica no conoce imposibles". Yo ignoro el significado de la palabra fracaso. —Mire que esa palabra tiene numerosos sinónimos. —Nos reuniremos en la estación, señor Somerville—dijo el Mexicano y, saludando con la mano, les dejó.

R... miro a Ashenden con una sonrisa pérfida.

—¿Y bien? —Estoy estupefacto, mi coronel. ¿No estará usted tratando con un aventurero? Parece vanidoso como un pavo real. Y con ese físico horrible ¿tiene con las mujeres tanto éxito como pretende? ¿Cómo diablos le inspira a usted confianza?

R... se rió, frotrandose las manos con aire satisfecho. —Estaba seguro que le divertiría. ¿Qué tipo, eh? Pero podemos contar con él. (Sus ojos se endurecieron de pronto). Le costaría demasiado caro tratar de engañarnos. (Se interrumpió). En fin, es un riesgo que hay que correr. Voy a darle los tickets del ferrocarril y a dejarle en libertad: estoy derrengado y tengo ganas de acostarme.

Diez minutos después Ashenden se dirigía hacia la estación, junto al mozo que portaba su maleta.

Como faltaban cerca de dos horas para la salida, se instaló en la sala de espera y tomó una novela.

El Roma-Express iba a llegar. Inquieto por no ver a su compañero, Ashenden comenzó a recorrer el andén.

Sonó la señal. El Mexicano no apareció. El express entró en la estación con gran estrépito, envuelto en una nube de humo. Ashenden estaba cada vez más nervioso. Recorrió el andén a to-

da velocidad y miró en cada una de las salas de espera; pasó al depósito de equipajes; su hombre seguía invisible. No había *pull-overs*, pero varios viajeros bajaron de un coche de primera. Ashenden separó dos asientos. Luego se puso en el estribo, mirando alternativamente al andén y al reloj. Sin su compañero era inútil partir. Cuando gritaron

"¡Al tren!", decidió descender al andén con su maleta. ¡Qué escándalo le iba a formar a aquel imbécil! Tres minutos, dos, uno. Comenzaron a cerrar las puertas. For fin advirtió al Mexicano que caminaba tranquilamente, seguido de dos mozos y de un *quidam* cubierto con un bombín. Carmona saludó con la mano a Ashenden.

—¡Oh, querido! ¡Usted ya aquí! Me estaba preguntando dónde andaría.

—¡Diablo! O corre usted o perdemos el tren.

—Yo no puedo jamás un tren. ¿Tiene usted buenos asientos? El jefe de estación está ausente de noche, pero aquí está el subjefe.

El hombre del bombín se descubrió. Ashenden se inclinó.

—¡Pero ese es un coche ordinario! Yo no voy a viajar ahí dentro.

Y se volvió hacia el subjefe de estación con una sonrisa amable: ¿No tiene usted nada mejor que ofrecerme, querido?

—Ciertamente, mi general. Voy a instalarle en un coche salón. Eso no hay que decirlo.

Les condujo y les hizo subir a un compartimiento vacío, con tres camas. El Mexicano las examinó con mirada satisfecha. Los mozos colocaron el equipaje. —Esto está muy bien. Le quedo agradecido.

Y tendió la mano al subjefe. —No le olvidaré y tan pronto como vea al ministro, le diré la cortesía con que usted me ha tratado.

—Es usted muy bueno, mi general. Le quedará eternamente reconocido.

La locomotora pitó y el tren comenzó a moverse.

—¿No cree usted que esto es mejor que un simple vagón de primera, señor Somerville? Un buen viajero debe saber arreglárselas siempre.

Pero la cólera de Ashenden no se había calmado.

—Pero ¿por qué diablos forma usted tantos lios? Nos hubieran llamado idiotas si llega a escapárense el tren.

—Querido, no corramos el menor riesgo. Al llegar le dije al jefe de estación que yo era el general Carmona, comandante en jefe del ejército mexicano, y que me detendría algunas horas en Lyon para hablar con el *field-marshal* británico. Le rogué que retrasara

Tintex

TIÑE Y COLOREA



Convierte en claras las telas oscuras

Con la ayuda del Quita-color Tintex todas las telas oscuras de su escaparate pueden convertirse rápidamente en telas claras. Primero use el Quita-color Tintex para hacer desaparecer el color oscuro. Después, someta la tela al color Tintex que más le agrade—tono claro u oscuro. Hay 25 colores Tintex para escoger—desde los pálidos tonos pastel hasta los colores más intensos.

Pida el Quita-color Tintex y su color Tintex favorito y lo demás será fácil.

General Distributors, Inc. Lamparilla, 58 Habana

el tren en caso necesario, dándole a entender que mi gobierno consideraría acaso oportuno concederle un y sus mujeres; no tienen el *chic* de las parisenses, pero tienen algo; eso no se puede negar. ¿Quiere usted un poco de coñac antes de dormirse?

—No, gracias—dijo Ashenden todavía irritado. —Yo tomo siempre una copa antes de acostarme; es excelente para los nervios.

Abrió su maletín y sin su dificultad descubrió una botella. Se la llevó a los labios largamente, se enjugó la boca con el dorso de la mano y encendió un cigarrillo. Ashenden apagó la luz.

—Todavía me pregunto—dijo el Mexicano, soñador—si es más agradable dormirse con los besos de una linda muchacha en la boca o con un cigarrillo en los labios. ¿Ha estado usted ya en México? Mañana le hablaré de México. Buenas noches.

Pronto comprendió Ashenden que dormía, por su respiración regular, y no tardó el mismo en adormecerse. Cuando se despertó el Mexicano se había quitado su peli-za y se servía de ella como de una manta, pero conservaba la peli-za. De pronto se sintió

ZIP

**CREMA DEPILATORIA
BLANCA - PERFUMADA - RÁPIDA - INOFENSIVA**

Simplemente aplíquese, luego enjuáguese — El vello desaparece.

EPILATORIO ZIP
SEGURO porque LLEGA a la RAÍZ

Destruye de raíz el pelo, atacando las causas rápidamente y sin daño.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.

Agente: M. C. TELLO, Apartado 1105, Habana

DESTRUYE DE RAÍZ EL VELLO

se salga de lo corriente! A pesar de su peluca y de sus mejillas chupadas, tenía indiscutiblemente buena planta. Era extravagante, pero nadie se hubiera atrevido a hacérselo sentir.

—¿Dónde está su maleta, Manuel?—preguntó R... —Esta pregunta imprevista que ponía término a su larga tirada, embrocó la frente del Mexicano, pero éste no dió ninguna otra señal de descontento. Sin duda el coronel no era, a sus ojos, otra cosa que un besucio insensible a las emociones delicadas.

—La he dejado en la estación. —El señor Somerville tiene un pasaporte diplomático. Si usted quiere, puede poner su maleta a la styva para evitarse la inspección aduanal en la frontera.

—Tengo poco; algunos trajes y ropa blanca, pero sería mejor, en efecto, que el señor Somerville se encargara de ella. Me he comprado media docena de *primas* de seda antes de salir de París.

—¿Y usted?—preguntó R..., volviéndose a Ashenden.

—Una sola valija. Está en mi cuarto.

—Hágala conducir a la estación antes de que se vaya el mozo. Su tren sale a la una y diez.

Ashenden supo así que debían salir de Lyon aquella noche misma.

—Se los repito: traten de estar en Nápoles lo antes posible. —Entendido.

R... se levantó. —Yo me voy a acostar. ¿Qué van a hacer ustedes?

—Yo tengo ganas de pasar por la ciudad—dijo el Mexicano.—Todo me interesa en la vida. ¿Puede usted prestarme cien francos, coronel? No tengo dinero encima.

R... sacó su cartera y tendió al general el billete pedido. Luego, volviéndose a Ashenden:

—¿Y usted va a esperar aquí? —No, voy a bajar a la estación y le presté para hacer tiempo. —es ofrezco a los dos un *whisky* antes de la partida. ¿Qué dice usted, Manuel?

Está ya a la venta, exclusivamente en la Papelería Nacional, Galiano, 136, EL DIARIO INÉDITO DE JOSÉ MARTÍ

Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY

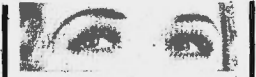
Precio: 30 cts.

Interior y extranjero: 45 cts.

una sacudida, un chirriar de frenos y el tren se detuvo. Instantáneamente, antes que Ashenden hubiese comprendido de qué se trataba, su compañero se irguió con un revólver pavoroso en la mano.

—¿Qué pasa?— exclamó.
—Nada. Sin duda una simple maniobra.

El Mexicano se dejó caer de



Al recibo de diez centavos en sellos de correo, para franqueo, le enviaremos una muestra de la famosa Pomada-LIBRADA.

Mantenga sus Pestañas largas y arqueadas.

FILIBERTO FLORES
POCITO Y REYES. VIBORA

nuevo sobre su cama. Ashenden dió luz.

—¡Diablo! Duermes usted bien, pero tiene un sueño ligero.

—Obligación profesional.

Ashenden estuvo a punto de preguntarle si aludía a los crímenes y las conspiraciones o al comando de los ejércitos, pero temió ser indiscreto. El general abrió el maletín y sacó la botella.

—¿Gusta? No hay nada mejor cuando se despierta sobresaltado.

Como Ashenden declinara la oferta, llevó una vez más el gotete a los labios. Después lanzó un suspiro y encendió un cigarrillo. Hasta la fecha se había bebido aproximadamente, una botella de coñac, y sin duda bebería también durante su paseo por la ciudad, pero conservaba toda su sangre fría. Un adaptado del régimen seco no hubiera estado más lúcido que él.

El tren arrancó y Ashenden volvió a dormirse pronto. Cuando abrió los ojos era de día. El Mexicano estaba ya despierto y fumaba. Sobre el tapiz se amontonaban las colillas y un olor a café de tabaco flotaba en el compartimiento. El le había impedido a Ashenden abrir la ventanilla, por temor al aire de la noche.

—No me he levantado por no despertarle. ¿Prefiere usted hacerse la toilette antes o después que yo?

—No tengo prisa.

—Soy un viejo soldado y no tardaré mucho. ¿Se lava usted los dientes todos los días?

—Naturalmente.

—Yo también. Es una costumbre que adquirí en New York. He pensado siempre que unos dientes sanos realzan los atractivos masculinos.

El general gargarizó estrepitosamente y cepilló sus dientes con energía. Después tomó agua de Colonia, la vertió sobre una toalla y se frotó con ella la cara y las manos. Peinó cuidadosamente su peluca. ¿Se la había colocado bien antes de que Ashenden se despertara o no se había corrido en toda la noche? Lo cierto es que estaba en su sitio.

Sacó de su maletín un pulverizador y apretando la pera cubrió de una nube de perfume su camisa y su saco. No olvidó su pañuelo y al fin, radiante como un hombre que acaba de cumplir todos sus deberes, se volvió hacia Ashenden.

—Ya me tiene dispuesto a hacer frente a la vida. Todo está a su disposición. Puede usted fiarse de esta agua Colonia, no la hay mejor en París.

—Es usted muy amable—dijo Ashenden—agua y jabón es cuanto necesito.

—¿Agua? No, gracias. Yo no uso el agua más que para tomar mi baño. Nada hay tan malo para la piel.

Como se acercaban a la frontera, Ashenden, recordando el gesto instintivo del general al despertarse sobresaltado, le dió el consejo que me lo dé. Con mi pasaporte diplomático es poco probable que me registren, pero a usted pudieran ocupárselo y no nos convienen complicaciones.

—Pero si esto no es un arma! Es un verdadero juguete—respondió el Mexicano, sacando del bolsillo un revólver cargado, de dimensiones formidables. Cuando me separé de él me parece que no estoy vestido del todo. Pero tiene usted razón: evitemos las complicaciones. Voy a darle también mi navaja. Yo prefiero la navaja al revólver. Me parece más elegante.

—Simple cuestión de hábito. Acaso se siente usted más cómodo con ella...

Todo el mundo sabe apretar un gatillo, pero hay que ser un hombre para usar una navaja.

Sacó de la cintura una sevillana pulida y la abrió. El movimiento fué tan rápido que Ashenden vió un solo ademán. Su rostro lampiño se iluminó de una sonrisa, cuando tendía el arma a Ashenden.

—Un lindo ejemplar, ¿eh? Nunca en mi vida he visto mejor acero; corta como una navaja de afeitar y es sólido. Puede servir para afilar un lápiz o para cortar un castaño. No llama la atención y, una vez cerrada, parece el corcapulmas de un colegial.

La cerró con un ruido seco, y Ashenden dejó caer en su bolsillo, junto con el revólver.

—¿No tiene usted ninguna otra cosa?

—Mis manos—replicó altivamente—pero me imagino que los aduaneros no encontrarán nada objetable en ellas.

I I
Ashenden y el general Carmo- na se sometieron separadamente a las formalidades aduaneras. Cuando volvieron al compartimiento, Ashenden devolvió a su compañero el revólver y la navaja. El Mexicano suspiró como si se hubiera librado de un gran peligro.

—¡Ah! ¡Respiro! ¿Y si jugáramos a la baraja?

—Excelente idea.

El general sacó una baraja graciosa de un rincón de la maleta. Propuso un *écarté*, pero como Ashenden no conocía ese juego, se refugiaron en el *piquet*, familiar a ambos. Fijadas las apuestas, comenzaron a jugar. Jugaban la partida en cuatro bazas, valiéndose de la primera y la última.

Ashenden cogía cartas bastante buenas, pero el general parecía tenerlas siempre mejores.

Esa suerte constante despertó la desconfianza de Ashenden. Sabía a su adversario capaz de corregir las desigualdades del azar. Sin embargo, no pudo descubrir nada incorrecto. Perdió baza tras baza. Pronto llegó su pérdida a un millar de francos, suma considerable en aquella época.

El general fumaba cigarrillo tras cigarrillo. Los arrollaba con mano ágil y los pegaba con la lengua. Por fin se dejó caer hacia atrás en el asiento.

—Dígame, querido: ¿el gobierno británico se encarga de sus deudas de juego, cuando está usted en servicio?

—¡Diablo, no!
—Entonces estimo que ha perdido usted suficiente. Si eso entrara en los gastos generales, le propondría que continuáramos hasta Roma, pero me es usted simpático. Ya que es su dinero el que está en juego, no quiero tomarle un centavo más.

Guardó las cartas. Decepcionado Ashenden sacó varios billetes y los tendió al Mexicano, que los contó y los dobló cuidadosamente en su cartera. Luego, inclinándose, le dio unos golletes casti afectuosos en la rodilla de Ashenden.

—Me agrada usted. Un hombre que no se molesta y que no tiene el aire fúnebre de sus compatriotas. Estoy seguro que comprenderá usted en qué sentido le doy estas cosas; no juego nunca al *piquet* contra gente que no conozca.

Esa franqueza avergonzó a Ashenden y acaso lo dejó ver, porque el Mexicano le tomó por el brazo:

—Querido amigo, espero no haberle molesto. ... No fué esa mi intención. Usted no juega ni mejor ni peor que cualquier otro. No es eso lo que yo he querido decir. Si estuviéramos juntos algún tiempo, le enseñaría como se gana a la baraja. Se juega para ganar y es idiota perder.

—Yo creía que sólo en el amor y en la guerra estaba todo permitido—dijo Ashenden.

—¡Ah! Rien está; entonces todo va bien. Así es como hay que tomar las cosas. Veo que tiene usted buen carácter y que no le falta sentido. Llegará usted muy lejos. Cuando yo regrese a México y entre de nuevo en posesión de mis tierras, tendrá usted que hacerme una visita. Le trataré a cuerpo de rey. Montará usted mis mejores caballos e iremos juntos a las corridas de toros.

Comenzó a hablar de las vastas propiedades, de las haciendas y de las minas de que le habían desposeído y de la vida principesca que hacía en ellas. Poco importaba que dijese o no la verdad. El aroma capitoso de la novela subía de sus frases sonoras. La vida fastuosa que describía parecía pertenecer a otra edad.

Sus gestos elocuentes evocaban los horizontes flavos y las vastas plantaciones verdes, los grandes rebaños y, en la noche bañada de luna, la queja melódica del guajiro y los *pizzicati* de las guitarras.

—Lo he perdido todo, todo. En París he tenido que ganarme el pan dando lecciones de español y enseñando a los americanos—me refirió a los americanos del Norte—las interioridades nocturnas de la capital. ¡Haber podido gastar friamente mil duros en una comida y verse reducido a mendigar el pan como un indio!

El Mexicano se estiró y enrolló un cigarrillo. Luego aspiró largamente el humo y se encogió de hombros.

—Me dijo el coronel que era usted escritor. ¿Qué escribe usted?

—Novelas.

—¿Novelas policíacas?

—No.

—¿Y por qué no? Son las únicas que leo. Yo no escribiría otra cosa.

Ashenden tenía ganas de cambiar de conversación. En Roma se separaría del Mexicano y aún no había determinado su línea de conducta. El Mexicano saldría para Brindisi y él para Nápoles. Pensaba hospedarse en el hotel Belfast, cerca del puerto, un ha-

(Continúa en la Pág. 54).

¿Qué bebe?

Todo aquel que quiera llevar a cabo su labor con éxito hasta el fin, sea que ejecute un trabajo duro, o que practique un deporte fatigoso, debe evitar toda excitación, así como también los alimentos poco nutritivos.—Una taza de Ovomaltine en el desayuno, o en cualquier comida a deshora, es la más nutritiva de las bebidas.



OVOMALTINE
EL ALIMENTO VERDADERO
FABRICANTES:
Dr. A. WANDER, S. A., Berna, (Suiza)
EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

Las 7 llaves

(Continuación de la pág. 46)

—Sí, en pocas palabras—terció Bland.—Y luego me vuelvo a mi colchón. Yo le esbozaré mi historia lo más brevemente posible y mañana le contaré los detalles. Hasta hace poco...

Pero Billy Magee lo interrumpió. Se le había ocurrido una idea magnífica, deliciosa, regocijada. ¿Por qué no? ¿Se río para su capote, pensando a la vez la cara más seria del mundo.

—Permitame primero contar mi historia si no tiene inconveniente—rogó a Bland.

El mercero emitió un gruñido. El profesor asintió con la cabeza. Magee miró de hito en hito a Bland, ahogó una carcajada, y comenzó:

—Esta hace poco era yo mercero en la ciudad de Boston. Me llamo William Magee. Vestía yo a toda la juventud elegante de Reuton, guiándome por las páginas de los magazines, en cuanto a corbatas...

Bland había abierto asombrado sus ojos sagaces. Luego se irguió hasta alcanzar proporciones majestuosas a lo que contribuía la sobrecama.

—Oiga usted...—comenzó.

—Tenga la bondad de no interrumpirme—le suplicó suavemente Magee.—Era yo, como le he dicho, un camisero feliz y despreocupado. De pronto surgió ella en mi vida. Se llamaba Arabella. ¡Ah, profesor! Su dama de los rizos aureos, retorcidos como alarmas de oro, no podría compararse con mi Arabella. Tenía... tenía... un rostro que el propio Noé Webster no habría encontrado palabras con que describirlo. Y su corazón era fiel a su seguro servidor... al menos así lo creía yo.

A este tenor continuó Magee su relato. El mercero, habiéndolo el inocuo Magee arbatado a su profesión y su tragedia, se arrebujó más aún en la sobrecama. Con minuciosidad llegó Magee al arribo del dandy de Jersey City. Detalló el duelo de elegancia que libró el mercero en nombre de la hermosa Arabella. A medida que continuaba crecía su entusiasmo. Fonia de su cosecha muchas pinceladas que se le escapaban a Bland. Describió con mano maestra la hora negra de la tragedia; narró completa la insinuación de suicidio. Contó luego cómo había recobrado el valor, cómo había dejado tras sí la cobardía de la muerte, resuelto a atreverse a todo... y a vivir. Terminó al fin con la voz velada por la emoción. Con un rabo del ojo miraba triunfante a Bland. Este contemplaba pensativo la leña que ardía en la chimenea.

—Hizo usted muy bien—comenzó el profesor Bolton—al decidirse a vivir. Lo felicito por su sentido común y, acaso, con el transcurso de los años, se percate usted de que de haberse casado con Arabella la vida no le hubiera resultado miel sobre hojuelas. Era una mujer voluble, indigna de usted. Pronto la olvidará. La juventud... ¡Ah, la juventud arroja de sí el dolor como el que se despoja de una capa! Imagen que no es original, por cierto. Ahora... el caballero de la sobrecama. ¿Tiene también una historia que contar?

—Sí, sí Magee.—Oígame el relato del caballero de la sobrecama. ¿Tiene también una his-

Ningún dentífrico reemplaza al dentista

Algunos dentífricos prometen hacer tanto como un dentista... y sin embargo, aún el mejor dentífrico tan sólo puede limpiar la dentadura. Un eminente hombre de ciencia hizo un análisis químico de varios dentífricos conocidos; en ninguno encontró propiedades capaces de curar aún el más leve mal de la dentadura.

Hay sólo una función que el dentífrico puede cumplir fielmente... la limpieza completa de los dientes. El dentífrico Colgate es el que limpia mejor, porque su espuma es más penetrante, inundando las hendiduras y pequeños intersticios de los dientes, y desaloja totalmente las impurezas de alimentos, en una ola refrescante e higienizadora. Así es como Colgate hace más que dejar brillante y hermosa la dentadura.

Millones de personas saben que el dentífrico Colgate es más recomendado por los mismos dentistas, que cualquiera otro.



Úsese Colgate con el cepillo húmedo.

DC431-S

toria? Si es así, que nos la cuente. Se echó a reír encantado, mirando a Bland a los ojos. ¿Qué haría el ex mercero despojado de su ficticia explicación?

—¿Se alzaría indignado para denunciar al hombre que le había robado a su Arabella. Bland le devolvió la sonrisa y se puso en pie, contingencia que no se le había ocurrido a Magee.

Luego echó a andar sin prisas en dirección a la mesa, y cogió una novela popular que había allí. En la cubierta aparecía un dibujo en colores de una joven muy bella.

—¿Ve usted esta mujer?—preguntó al profesor.—Es de las que llaman la atención, ¿verdad? Hasta el mercero éste tiene que confesar que en cierto sentido su Arabella, comparada con *acá* tiene que parecer un cromó desmenuado de los que se ven en las salas de nuestras abuelas,

en día de lluvia. ¿Se ha dado usted cuenta, profesor, del interés que presta a una novela una cubierta como esta? ¿No? Pues bien...

Y Bland continuó con desenvoltura. Magee, regocijado se recostó en su asiento para escuchar. Delante tenía a un hombre que no se desconcertaba porque le desbarataran una historia tan bien elaborada. Aquel era un hombre que tenía sentido humorístico, un adversario digno de los mejores esfuerzos de sus enemigos. En su papel de mercero sobrecogido de dolor, Magee escuchaba.

—Yo solía pintar muñecos como éstos—decía Bland al asombrado profesor. Luego le explicó cómo sus dibujos habían enriquecido a más de un novelista. Cuando llegó al momento en que los novelistas lo sitiaron, el joven dió rienda suelta a su imaginación.

SIEMPRE
ALIVIADAS
Y LA MAYOR PARTE
DE LAS VECES
CURADAS
CON LA

HEMORROIDES POMADA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA

Uno de ellos, dijo, llegó a su departamento en aeroplano.

—Oiga usted, profesor—concluyó.—Nos hemos embarcado en la misma nave. Los dos huimos de los escritores. Un tipo que se ha pasado la vida vendiendo corbatas... no puede comprender bien nuestra situación. Existe lo que usted pudiera llamar un nexo entre nosotros dos. Créame que sentí simpatía por usted después de haberle hecho el disparo. Por eso no disparé por segunda vez. Vamos a ser los grandes amigos; lo leo en las estrellas.

Tomó con vigor la mano del viejo, se la estrechó y se apartó luego, arrojando una mirada de triunfo a Magee.

El rostro del catedrático de Literatura era de estudio. Miró primero para un joven, después para el otro, volviendo a llevarse el pañuelo a la reluciente calva.

—Todo esto es muy peculiar—dijo pensativamente.—Un hombre de sesenta y dos años, sobre todo, uno que ha vivido casi toda su vida en el ambiente monótono y serio de una universidad, no tiene el vivo ingenio de la juventud. Yo por lo menos creo que no lo tengo... aunque la cosa, repito, me resulta bastante peregrina.

Permitió que Magee lo escoltase hasta el corredor y lo ayudase a buscar una cama en que reposar las pocas horas que quedaban de la noche. Tapices y sobretodos hicieron las veces de ropa de cama. Bland ayudada de mala gana.

—Si veo a algún reportér de periódico—aseguró al profesor al separarse—haré algo más que aguierearle el hombro.

—Gracias—replicó el vieto efusivamente.—Es usted muy bueno. Mañana nos conoceremos mejor. ¡Buenas noches!

Los dos jóvenes salieron de la habitación y se quedaron un momento parados en el corredor.

—Magee habló en voz baja: —Perdóname—le dijo.—Por haberle robado a mi Arabella.

—Tomela usted en buen hora—contestó Bland.—De todos modos ya comenzaba a cargarme. Y yo como actor no puedo compararme con usted.

Se acercó más a Magee quien a la mortecina luz que venía de la habitación número siete, pudo distinguir el rostro de su interlocutor como si éste se bajo su máscara de humorismo, era un hombre asaz preocupado.

—Por el amor de Dios!—exclamó Bland.—¡Dígame quién es usted y lo que hace aquí! En dos palabras, ¡dígame!

—Si es lo dijera—replicó Magee—no me creería. Dejemos que asuntos de menor cuantía como es la verdad, esperen hasta mañana.

—Bueno, al menos—manifestó Bland con un pie en la escalera,—estamos seguros de una cosa: no tenemos confianza mutua. Y antes de separarnos tengo que decirle una palabra: no intente volver a bajar esta noche. Tengo un revólver y tengo disparar.

Hizo una pausa. Una mirada de temor sobrecastó a sus ojos porque ambos habían oído en el piso de arriba el leve ruido de unos pasos; luego un débil crujido como si alguien hubiera cerrado con mucho cuidado una puerta.

¿Habrá más huéspedes desconocidos en el Mesón de Baldpate? ¿Qué misterio encierran las amenazas de Bland? En los próximos capítulos la madeja se enredará aún más dejando perplejo y desconcertado a Magee y antmándolo a desentrañar aquel enigma

ladrones me sorprendieron y después entonces no le podido dormir si no me siento seguro contra toda sorpresa". No me agradó la idea, y se lo manifesté. Pero usted sabe cómo son las cosas: constituyentes francos extra al mes, constituyentes una suma importante. Además, sus maneras eran tan gentiles. Bueno, se instaló, y durante cierto tiempo todo fue muy bien. Me causó sorpresa, sin embargo, al principio ver abrir la pequeña mirilla y mirarme cada vez que le trajera los alimentos y tanto más, cuanto que siempre utilizaba unos gruesos espejuelos. Pero me acostumbré a ello.

—¿Le llevaba usted las comidas al interior de la habitación?— preguntó Bertillon tranquilamente, y mirando hacia sus notas.

El Misterio...

—No. Hay un pasillo breve, oscuro antes de llegar a sus habitaciones y pusimos una mesa allí en la que servir todas sus comidas. Acostumbraba a meter la mesa en la habitación después que nos habíamos ido y sacarla luego de haber terminado.

—¿Salía mucho?—
—Siempre, hacia el anochecer venía a buscarlo un vehículo cerrado. Entonces se envolvía en un grueso abrigo, se metía el sombrero hasta los ojos y esperaba hasta que yo hacía sonar la campanilla. Eso quería decir, según habíamos concertado, que no había nadie en las escaleras. Bajaba rápidamente, montaba en el ca-

(Continuación de la Pág. 13).

rruaje y se iba. Al cabo de dos o tres horas, y a veces más, regresaba. El cochero llamaba a la puerta, o si era muy tarde, abría la puerta con la llave que yo ponía debajo de la alfombra, y Monsieur Castiglioni se deslizaba rápidamente hacia los altos, sin mirar ni a la derecha ni a la izquierda.

—Esas costumbres extraordinarias deben haber causado muchos comentarios entre sus otros huéspedes. ¿No llegó a pensar usted que este extraño desconocido pudiera estar ocultándose de la Policía?—

—No, a causa de la carta del capitán Briggs, en la que decía

que nallaría a Monsieur Castiglioni excéntrico, pero perfectamente honorable. En cuanto a mis huéspedes, se encontraban fuera durante la mayor parte del día. Bueno, llevaba allí unas dos semanas cuando aconteció la primera de las cosas desagradables. Me había acostado con dolor de cabeza, y no pudiendo dormir, cogí un libro para leer. Supego que me dormí, cuando, bruscamente, a eso de media noche, me alarmé oír a Elisa, la doncella, gritando: "¡Madame, madame, la casa está ardiendo!" Aterrorizada, como muy bien pueden ustedes suponer, salí encontrándome con el pasillo lleno de humo negro. Era como una espesa niebla que rodaba en nubes escaleras abajo y penetraba en los cuartos. En un minuto ya no podía usted ver la mano colocada ante los ojos. Me irritaba tanto los ojos y la garganta, que casi me desmayé. Todo el mundo gritaba y las puertas se abrían en todos los pisos; dos señoras que no llevaban mucho tiempo conmigo comenzaron a gritar y cayeron con un ataque histérico, y en los mismos momentos en que yo oía los sonidos bienvenidos de la llegada de la bomba de incendios, oí la descarga de una pistola por sobre mi cabeza, y una risa horrible, como de un animal, mientras alguien cerca de mí echaba a correr, y casi me derribaba. Inmediatamente, como por arte de magia, el humo se disipó y en pocos minutos la atmósfera estaba clara. No había incendio alguno; alguna persona perversa había hecho arder en las escaleras un rollo de tela impregnada en materias químicas y eso era lo que había causado la humareda.

Madame Vatel hizo una breve pausa y luego continuó:

—Ahora viene el segundo incidente que me trastornó tanto. Viendo que la puerta de Monsieur Castiglioni continuaba cerrada, toqué y le pregunté si se encontraba bien. Instantáneamente se abrió la puerta del baño situada detrás de mí y un rostro terrible miró hacia afuera. Era tan horrible que nunca lo hubiera reconocido, pero, mientras miraba, incapazada para moverme, los rasgos del rostro parecieron fundirse y alterarse, y más tarde vi que era mi inquilino, a quien, por vez primera, veía sin espejuelos. Me dió muchas excusas. El grito de fuego! lo había aterrorizado, según me dijo. Sin embargo, pudiera haber jurado que, mientras me hablaba, había retirado una pistola de mi vista. Eso demuestra cuán nervioso estaba, ¿no es eso? Pero sólo al encontrarme nuevamente en mi habitación, me di cuenta de una pequeña mancha de sangre en mi brazo, allí donde la figura había tropezado en las sombras conmigo. No se trataba de nadie perteneciente a la casa, porque me cuidé mucho de tratar de descubrir algún vendaje o herida en cada uno de ellos.

—¿Fue abierta la puerta del frente antes de que llegase la bomba?— preguntó Bertillon.

—Sí, en el mismo momento en que vió el humo. Elisa corrió, tal como estaba, para dar la alarma y dejó la puerta abierta de par en par. Ahora viene la otra ocurrencia. Ustedes dirán que yo estoy loca, y quizás mis nervios estuviesen sacudidos por algo malo que hubiese en el aire, pero no puedo por menos que pensar que todo eso tiene una significación más profunda de lo que parece. Hace una semana vino una se-

Para tener un cutis siempre hermoso



Lo más sencillo y seguro es usar

Crema de miel y almendras Hinds

La benéfica acción de los ingredientes que forman la Crema de miel y almendras Hinds es lo que el cutis necesita para oponerse a esa obra destructora que el tiempo y la intemperie van cumpliendo sin piedad, sin reposo, cada minuto que pasa.

En lugar de estos riesgos, experimente usted misma la satisfacción de retener todos los encantos de su cutis—y aumentarlos!— con el uso diario de la Crema de miel y almendras Hinds. Es lo más grato y sencillo. Simplemente extienda la crema sobre el cutis al levantarse, antes de empolvase y al salir... ¡Y siéntase segura! Su rostro, cuello, brazos y manos tienen justamente la protección que necesitan...



Para la cara

- el cuello
- el escote
- las manos
- los brazos

Suaviza el cutis

- lo limpija
- lo blanquea
- lo embellece
- lo protege

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

hora envuelta en ricas pieles, con un espeso velo sobre el rostro, a través del cual podía ver sus ojos, grandes, negros y fieros y me pidió que la mostrara alguna de las habitaciones que yo había anunciado. Mientras hablaba con ella mi mirada casualmente se fijó en su pelo, y vi que allí, precisamente, donde debía terminar, la oreja derecha, había un parche rojo. Probablemente había tenido algún accidente. No parecía que hubiese nacido con aquella cicatriz. La dejé sola en la sala del frente, durante un momento, mientras iba a buscar mi lista de precios. Yo camino silenciosamente, usted sabe, y cuando abrí la puerta, ella se puso en pie con un par de tijeras en la mano, con las que había cortado un pedacito de mis cortinas. Me quedé muda de indignación, naturalmente. Ella trató de reír y me dijo que la seda era tan linda que quería tener una muestra para comprar tela igual. Le hice abandonar la casa inmediatamente, como era natural. La idea de venir a...

—Un minuto, Mme. Vatel—interrumpió Bertillon.—¿Le pareció a usted que usaba un fuerte perfume?

—Rosas, señor, rosas. Toda la habitación oía a rosas.

—¡Ah! ¿Y las tijeras eran del tipo común de bolsillo o grandes?

—Grandes tijeras, como las que se usan para la costura. Las metí en su bolso. Aquella misma noche salí para echar una carta al buzón. Sorprendí a un hombre que estaba haciendo algo en la plancha de mi casa; es una gran placa cuadrada de metal esmaltada con letras de oro sobre un fondo azul. Tiró el destornillador y corrió tan pronto me vió, pero ya había oitaido uno de los tornillos. Todos estos pequeños detalles que no significan nada quizás, cuando se toman aisladamente, sin embargo, me hacían pensar constantemente que tenían conexión entre sí. Una fantasía de mujer, diría, aunque pudiera llamarse intuición. De todos modos, lo cierto es que no podía deshacerme de la idea de que todas aquellas cosas tenían que ver con la desaparición de Monsieur Castiglioni; fue al día siguiente cuando desapareció. Salí, como de costumbre, en su carruaje y no he vuelto más.

Bertillon hizo un movimiento afirmativo, gravemente:

—Todo eso tiene mal aspecto, pero usted verá cómo regresa, más pronto o más tarde. Todas esas cosas puede ser que le hayan hecho perder la cabeza. En cuanto a lo del humo, yo creo más bien que fue un intento de robo dirigido contra usted...

—Pero la mujer que no tenía más que una oreja, que cortó un pedazo de mis cortinas, ¿por qué lo hizo?

—Eso parece raro. Quizás estuviese perturbada. De todos modos yo iré y miraré su casa. Tiene usted la llave de las habitaciones de su desaparecido inquilino, según supongo.

—No, señor, él insistió en colocar una cerradura especial. Usted tendrá que enviar un cerrajero.

—Muy bien, no diga nada mi querida Mme. Vatel y espéreme dentro de una hora. Uno de mis hombres la llevará hasta su casa. Y por cierto, ¿quienes son sus inquilinos más recientes?

—Las dos señoras, Madame Durand y su hija Alice. Vinieron un día o dos después que el pobre Monsieur Castiglioni. Además hay Monsieur Nieuport, un holandés y Mr. Howard, un inglés.

—Ya ve, usted pudiera arreglar las cosas para que mi auxiliar permanezca allí durante algún tiempo. ¿Usted sirve en mesa común?

—Ciertamente, todos comemos juntos, excepto cuando algún huésped insiste en que se le lleven sus comidas a su apartamen-

to, o quiere comer en alguno de los comedores privados.

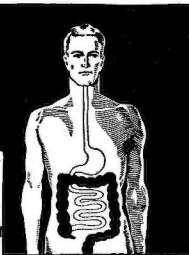
—¿Quién los sirve?

—Algunas veces Elisa, otras Carlos, mi jardinero y auxiliar para todo. Ahora, precisamente, Carlos no está trabajando.

—Entonces es mejor que usted arregle las cosas para que mi

★ *Los desechos tóxicos se acumulan en el tubo intestinal (véase la ilustración). La inercia del sistema digestivo causa eliminación deficiente y permite que esas toxinas invadan todo el organismo.*

LA INERCIA* INTESTINAL



causa
jaquecas

¿SABE UD. que los dolores de cabeza son, a menudo, resultado directo de la inercia intestinal?

Nuestra manera de vivir y nuestra inclinación a determinadas viandas inducen frecuentemente a esa inercia del tubo intestinal que no elimina, como debiera, las substancias tóxicas y desechos en él acumulados. Estas toxinas invaden el organismo. La primera señal de alarma la da el dolor de cabeza; pero también sobrevienen la fatiga inmotivada, las erupciones de la piel y, a veces, la falta completa de salud.

Los médicos recomiendan la Levadura Fleischmann como medio eficazísimo de combatir tales achaques. La Levadura Fleischmann no es una medicina, sino un alimento puro y nutritivo que, por otra parte, no se convierte en imprescindible hábito. Tiene por misión suavizar los desechos intestinales y estimular su natural eliminación.

Si se siente Ud. habitualmente cansado y si los dolores de cabeza le dan la señal de peligro, coma todos los días tres pastillas de pura y fresca Levadura Fleischmann, que contiene las vitaminas para la salud de que a menudo carecen otros alimentos. Tonifica los nervios y el organismo entero al corregir la inercia intestinal.

Levadura FLEISCHMANN



Si quiere Ud. más informac. ac. rca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón

De venta en las boticas
o farmacias

Cia. de Levadura Fleischmann, S.A.
Aparado 782, Habana

Sírvase mandarme su folleto gratis.

Nombre _____

Dirección _____

auxiliar se haga cargo del puesto de sus deberes de Carlos. Eso simplificará el problema.

—Cuando Mme. Vatel se hubo ido, Bertillon retiró la tela que había echado sobre la oreja y miró intencionalmente aquella horrible cosa tan impregnada con el odio y la crueldad de la especie humana, como si por el mero ejercicio de su voluntad pudiese penetrar en su secreto.

—Considero éste como el caso más extraño y misterioso que hemos tenido desde hace mucho tiempo—dijo al fin con un suspiro.—Sí, como la pobre Mme. Vatel supone, es la oreja de su inquilino, ¿cómo es que ha sido posible. Estaba sobrecitada y se imaginó el parecido—y volviéndose hacia mí me dijo:—Bueno, vámonos. Si encuentro algo definido, tendrá usted que representar el papel de jardinero y auxiliar para todo, durante unos cuantos días.

—"Le Repos" era una de esas casas que los arquitectos se esfuerzan por construir en series, pero que, por su ornamentación y detalles insignificantes se parecía a una docena de otras en la misma calle. Bertillon me dirigió una rápida mirada cuando le señalé esa observación.

—Nuestras ideas marchan por el mismo canal, según creo—me dijo.—Un plan diabólicamente terrible si hay alguno. He aquí una que se acerca. Vamos a echarla una mirada.

Como de costumbre era un placer observar a Bertillon trabajando cuando se hallaba sobre una pista. Me di cuenta de que mi observación casual le había proporcionado una teoría a su cerebro sutil, pero prudentemente me refrené de confesarlo, porque me sentía incapaz de seguir el curso de sus razonamientos.

Saltando una cerca baja, atravesó el jardín descuidado, ascendió las escaleras y escuchó las ventanas; finalmente, corriendo hasta la puerta del jardín, se detuvo un momento a examinar los postes carcomidos por los gusanos y las tablas del agente en que anunciaba la casa "en arriendo o en venta" y después, con ojos relampagueantes saltó al automóvil.

—Llévenos rápidamente hasta la calle de Marrons, Rousseau; queremos ver al agente antes de que se vaya.

—Mi golega no necesitó una nueva excitación, porque gustaba de la velocidad y unos veinte minutos más tarde nos deteníamos a la puerta de una sucia oficina cubierta por anuncios de subastas y remates.

—¿Quién ha estado a visitar "The Poppies" en Bacon, últimamente?—preguntó al empleado que dormitaba sobre la mesa.

—Una señora que pagó una opción de tres meses—replicó el hombre irritado.—No puedo tratar con usted por el momento.

A la vista de la tarjeta de Bertillon sus maneras cambiaron y palideció visiblemente.

—Espero que no haya nada de malo, señor. La señora vino hace unas dos semanas y yo la enseñé el lugar. Parecía encantada y llegó aún a medir las ventanas para ver si algunas cortinas de encajes que poseía podían utilizarse.

—¿Usted le entregó las llaves?

—Naturalmente, toda vez que me pasó una opción sobre la casa. Froyectaba hacer ciertas alteraciones, según me dijo, si llegába-

(Continúa en la Pág 56)

ración de segundo orden cuya clientela se componía de agentes viajeros y de turistas de los más modestos. Daría el número de su habitación al general para que en caso de urgencia pudiera subir directamente sin pasar por la portería. A la estación siguiente fué al buffet y pidió un sobre. Rogó al general que escribiera el mismo su dirección: Lista de Correos, Brindisi. Así Ashenden sólo tendría que escribir un número

El Mexicano.

(Continuación de la Pág. 50).

ro en una hoja de papel y expedirle un boleto.

El Mexicano se encogió de hombros.

—En mi opinión todas esas precauciones son ridiculas. No hay riesgo alguno. Pero pase lo que pase está seguro de que no lo comprometeré.

—Este género de misiones no me compete ordinariamente. Prefiero limitarme a seguir las instrucciones del coronel e ignorar lo que no es indispensable que yo sepa.

—Perfectamente. Por otra parte, aunque las circunstancias me obligaran a usar los recursos extremos, si las cosas vinieran mal sería tratado siempre como un político. Más tarde, más temprano Italia entrará en la guerra de parte de los aliados y me soltarán. Todo está previsto. Pero, por favor, no pierda la cabeza. Imagínese que va a pasar un día de campo a la orilla del Tamesis.

Cuando Ashenden se encontró solo en el tren de Nápoles exhaló un suspiro de alivio. El Mexicano recibiría a Constantino Andreadi en Brindisi y si la mitad de lo que había contado era verdad, no daba dos pesetas por la piel del espiá griego. Ashenden trataba de imaginarse a ese hombre que, con sus papeles confidenciales y sus peligrosos secretos se acercaba al momento del peligro, a través de las ondas azules del mar Jónico, a la trampa que le habían puesto. Después de todo, la guerra es la guerra, y sólo los locos siguen creyendo todavía que es posible hacerla con guantes blancos.

III

Tan pronto como llegó a Nápoles, Ashenden anotó el número de su habitación en una hoja de papel y lo envió al Mexicano. Fué luego al consulado británico, a donde R... debía dirigirse sus instrucciones. Estaban advertidos de su llegada. Después, posponiendo los asuntos serios, decidió aprovechar su estancia allí.

Durante tres días hizo Ashenden la vida perezosa a que invita la gran ciudad despreocupada, sucia y alegre. Pero a la cuarta mañana, cuando Ashenden acababa de salir del baño y hacía esfuerzos para secarse con una toalla demasiado nueva, que no absorbía la humedad, se abrió la puerta y entró un hombre en su habitación.

—¿Qué busca? —gritó Ashenden.

—Vamos, ¿no me reconoce usted?

—¡Santo Dios! ¿Es usted, general? ¿Qué le ha ocurrido?

Carmona había cambiado de peluca y lucía ahora un pelo negro, cortado al ras.

—Estaba desconocido, pero siempre excéntrico y llevaba un viejo traje gris.

—Sólo dispongo de un minuto. Está afeitándose.

Ashenden sintió que la sangre le subía a la cara.

—¿Qué? ¿Lo encontré?

—No fué difícil; era el único pasajero griego del vapor. Subí a bordo so pretexto de saludar a un amigo que llegaba de El Pireo, el señor Jorge Digenidis. Fingí asombro al no encontrarle y trabé conversación con Andreadi. Viajó bajo el nombre de Lombardos. A la hora de saltar, me pegué a él. ¿Sabe usted qué es lo primero que hizo? Entró en una peluquería y se hizo cortar la barba. ¿Qué le parece eso?

—¡Nada! Todo el mundo pue-

de sentirse aburrido de su vida. Yo opino así. Trátese de cambiar de cara, es evidente, ¡esos alemanes, siempre lo mismo! No dejan nada al azar. Su plan está arreglado, punto por punto. Voy a ponerle al corriente. En dos palabras...

—Y usted, por lo visto, también ha cambiado de cara.

—¡Ah, sí! Me cuesta otra peluca. ¿Qué diferencial es?

—Nunca le hubiera conocido.

—¡Hay que tomar sus precauciones! En resumen: somos ya inseparables. El no sabe una palabra de italiano y, durante la escala en Brindisi, me siguió como un perro. Desde entonces no nos separamos. Le he traído a este tren de Nápoles, más mañana para Roma, pero está aviado. ¿Cree usted que se me escapará de entre las manos? Tiene ganas de ver Nápoles y me le he ofrecido como cicerone.

—¿Y por qué no sale para Roma hoy mismo?

—Por suditeza. Se hace pasar por un nuevo rico. Dice que era propietario de dos vapores de cabotaje y que acaba de venderlos. A creerle no sueña más que con París y sus mujeres. Para que no desconfiará me presenté a él como un español, delegado en Brindisi para llegar a un arreglo con Turquía acerca de cierto material de guerra. No perdió una palabra, aunque se esforzaba por parecer indiferente. Desde luego, yo no cometí el error de insistir. Trae los papeles consigo.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque no se ocupa de su maleta, pero de cuando en cuando se palpa el vientre. Los papeles deben estar en el cinturón o en el forro del chaleco.

—¿Y por qué diablos le ha traído usted a mí hotel?

—Porque es más cómodo. Puede ser que tengamos que registrar su equipaje.

—¿Y usted? ¿Ha venido usted también aquí?

—¡No soy un tonto! Le dije que saldría para Roma en el tren de la noche con objeto de ahorrarle el cuarto. Pero tengo que irme. Le he prometido estar dentro de un cuarto de hora en la barbería.

—Bien.

—Si necesito de usted esta noche, ¿dónde puedo encontrarlo?

La mirada de Ashenden se detuvo un momento sobre el general; luego, frunciendo las cejas, volvió los ojos a otra parte.

—Pasaré la noche en mi habitación.

—Muy bien. Tenga la bondad de ver si no hay nadie en el corredor.

Ashenden abrió la puerta y echó una ojeada. En aquella época, cuando se ampujaban, corrieron y flacres rodaban con ruido de herrajes, los caballos trotaban envueltos en latigazos, los cocheros se injuriaban; pero Ashenden no encontraba ya en ese cuadro la menor alegría. Preguntó en el Consulado si había telegramas para él. Nada. Entró en la oficina de Cook y se informó acerca de los trenes para Roma; y salió a media noche, otra a las cinco de la mañana. Sentía ganas de tomar el primero.



Una guía para cocinar mejor

Un buen apetito es uno de los tesoros más inapreciables que puede uno poseer. ¿Y qué puede haber mejor para estimular el apetito que nuevos platos deliciosamente preparados o las golosinas favoritas preparadas más apetitosamente?

Ud. puede encontrar muchas de estas recetas en el famoso Libro de Cocina Maizena Duryea. Permítanos enviarle un ejemplar—es gratis. Simplemente llene y envíenos el cupón que aparece al pie. Recibirá un ejemplar a vuelta de correo.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695 Habana
26

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____ 3128

Destruye los microbios de la Boca, nariz y garganta

El Zonite elimina las secreciones acumuladas, destruye los microbios y evita las enfermedades. Es altamente germicida, calmante y cicatrizante para las membranas. Haga gárgaras con Zonite dos veces al día.

¿Qué pensaría hacer el Mexicano?

Si se dirigía verdaderamente a Cuba, pasaría sin duda por España. Al día siguiente salía un vapor para Barcelona.

Ashenden comenzó a sentirse a disgusto en Nápoles. La reverberación del sol en los muros blancos le cansaba los ojos. Un cocktail en la galería no bastó a reanimarle, ni el cine le distrajo después. Cuando al fin regresó al hotel, dijo en la oficina que su tren salía por la mañana tan temprano, que prefería liquidar su cuenta en el acto. Hizo llevar sus maletas a la estación y no

(Continúa en la Pág. 58).

EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

Escriba Ud. antes que sea tarde

¡Lectura gratuita de la propia vida de Ud.!

Encontrará en este profeta al hombre que le mostrará un camino inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor; ¡Escribible hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad, podrá prevalecer contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos, que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. B-414 Rue de Joncker, 41, Bruxelles (Belgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con 5 cts.



Ve Lo o i d a d ^{er el Prof. PUJOL}



Magdalena FRANCHY ALFARO tiene solamente cinco horas de clase y ya se le ve ensayando una sonrisa para "ingilente"; una sonrisa de esas que convencen a los muchos policías que olvidando su papel de servidores, se han convertido en amos de los automovilistas...



Octavio DAUBAR Jr. golfista empedernido y "electricista" millon por millon, visitó la METROPOLITAN AUTO, en Prado 45. En la foto aparecen rodeado del cuerpo de vendedores de la STUDEBAKER, que vieron en Daubar II un posible comprador. No pudieron argumentar nada, desde luego, en favor del ROCKNE. Este automóvil modernísimo es por sí solo y por su bajo precio UNA RAZON QUE CONVENCE.



Emilia FERNANDEZ CANAL pertenece a una familia de automovilistas que no supieron de "brincos" en los Reparatos ni ridículos y riesgos al empezar a circular dentro de La Habana. Este antecedente le valió que un edulcor le dijera: "¡Eres un factor de seguridad pública, niña!"

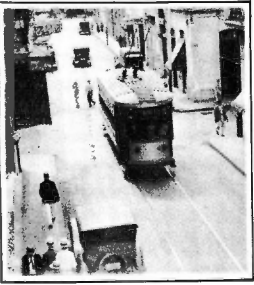
Técnica de la circulación

SECUNDARIA. VIA N° 5

ENOMÍANSE vías secundarias las que tienen una línea de tranvías o de ómnibus y ancho suficiente para permitir la circulación de dos o tres vehículos en una sola dirección.

Para aprovechar todo el espacio en las secundarias como Neptuno, Aguilá o Trocadero, deberá tomarse la derecha como zona de baja velocidad, el centro ocupado por las paralelas será zona auxiliar y la izquierda zona libre de alta velocidad. En esta última zona se prohibirá el estacionamiento, autorizándose únicamente en la derecha, durante horas determinadas, para facilitar la descarga de mercancías.

Prácticamente, en La Habana debemos seguir siempre sobre las paralelas, si queremos evitar riesgos y circular con comodidad, pues el estacionamiento se regula



a capricho de los policías, en relación con la conveniencia personal de los que tienen negocios, consultas, oficinas, etc., en cada cuadra. Los interesados solicitan permisos para prohibir o autorizar el estacionamiento frente a sus negocios, y éstos son facilitados sin reparos en el Municipio.

Circulando por Neptuno o por cualquier vía de una línea, tenemos preferencia sobre las vías de circulación lenta, que son las que no tienen línea, como Escobar, Gervasio, etc., pero al llegar a una Calzada o a otra vía preferente, tenemos que dejar pasar primero a los que van por ellas.

El uso de la bocina en estas

vías queda limitado a establecer preferencia entre dos iguales, como Aguilá y Trocadero, San Rafael y Aguilá, etc. Al aproximarnos produciremos un solo toque a 5 u 8 metros de la esquina. El que toca antes, pasará, lógicamente, primero, y en caso de tocar los dos simultáneamente, se detendrán para decidir con el gesto quién cede el paso; los que tocan repetidamente y a muchos metros de la perpendicular, se delatan como manejadores de instinto, que sustituyen con el ruido el control que les falta.

Si tiene usted la intención de aparecer como un automovilista que borra gradualmente de sí la huella del fotingero, no estacione su carro por ningún motivo en las secundarias ni tampoco en las Calzadas. Perpendiculares a éstas tenemos vías de circulación lenta donde dejar la máquina sin molestar a los demás, que muchas veces somos nosotros mismos.

Los trabajos publicados bajo el título "Técnica de la Circulación", están unidos y entrelazados de cierto modo, por lo que será preciso recordarlos y estudiarlos con detenimiento para llegar a conocer en conjunto el sistema que hace imposibles los accidentes. En muchos casos esto no bastará si el sistema nervioso no responde o pesan sobre él vicios adquiridos con la práctica. En todos los casos, desde luego, el conocimiento de los principios estimulará, haciéndonos gradualmente exigentes con nosotros mismos.

Una verdad como un



"LA HABANA ES LA CIUDAD DE LOS RUIDOS"

Los tranvías producen, junto con los carros de tiro animal, los pregones y los toques innecesarios de bocina, el 75 por 100 del ruido. El 25 por 100 lo hacen las gentes por gusto.



Obsérvese la expresión de un turista sincero, unos minutos después de su arribo a la alegre Habana.

Exceso de Velocidad

DENTRO de la ley, a usted no pueden condenarlo por "exceso de velocidad", en La Habana.

El Reglamento de Tránsito en vigor autoriza la velocidad máxima de doce kilómetros para automóviles de pasajeros y de ocho para los carros comerciales.

Un principio de Derecho explica que cuando los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes no pueden cumplirlos ellos mismos, de hecho rehusarán exigir su estricto cumplimiento a los demás.

Los autos de los señores jueces corren dentro de la ciudad a 30, 40 y 60 kilómetros, como lo hacemos todos, y está claro, el más barato de los automóviles modernos, ya en segunda imprime más de 25 kilómetros. Resultan, por lo tanto, infractores en relación con el reglamento vigente; a pesar de esto, multan a los demás sólo porque hacen lo mismo que ellos.

Pregúntele a un juez cuánto debe correr en Galiano, y no sabrá responderle afirmativamente; luego no podrá precisar en cuánto se excede un automovilista que corra todo lo que pueda, pensando que para eso ha comprado su automóvil. Para ir despacio compran máquina muy pocos.

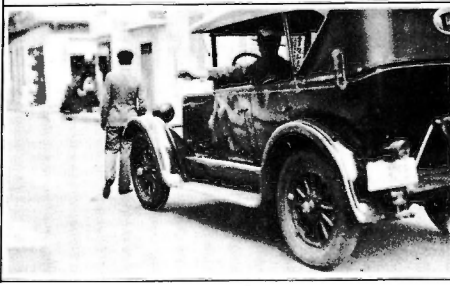
La acusación por "exceso de velocidad" resulta injusta, caprichosa, ridícula y denigra al policía que la hace. Ante el Juez, no tendrá pruebas, pues aún en el caso de que estuviera limitada oficialmente la velocidad, sería necesario para acusar de "exceso" una motocicleta con un reloj cuantillas, sellado, como en las carreteras.

La condena del juez podrá basarse en la necesidad de recaudar fondos o en otro punto legal, pero nunca en la infracción de un artículo del Reglamento de Tránsito en vigor.

Científicamente, puede probarse que la velocidad no causa accidentes ni produce daño. En Daytona se están corriendo 255 millas por hora, y Campbell sonríe después de correrlas.

Si la sana intención de los señores jueces tiende a evitar peligros, ¿por qué no condenar a los que venden los títulos como mercancías, sin llenar siquiera las formalidades establecidas por la ley?...

Usted como peatón no debe nunca...



Caminar de espaldas a la dirección que siguen los vehículos.

mos a atendernos, y deseaba ir a la casa con un arquitecto.

—Esa señora tenía unas pieles muy finas, ¿no es eso?

—Sí, así mismo es...

—¿Notó usted si utilizaba algún perfume especial?

—Al parecer usted conoce a la persona... Mi oficina oía como un jardín de rosas, después que ella salió.

—La cosa está poniéndose más clara—murmuró Bertillón, cuando reanudamos nuestro camino hacia "Le Repos".—Pero hay algunos puntos que no comprendo. Las huellas dejadas por los pies indican que varias personas han pasado por allí, no hace mucho tiempo. Eso, naturalmente, no quiere decir nada. Pero las ventanas han sido limpiadas recientemente. Pude ver las señales de donde habían sido limpiadas, y todavía se encuentran limpias desde fuera; en tanto que por dentro aparecen mucho más sucias de lo que debían estarlo, pero se trata de suciedad artificial. Alguien ha pasado agua fango-

El Misterio

sa por ellos; los chorreos hacia abajo lo prueban. Muy habilidoso, ¿eh? El alambre que hay alrededor de las tablas que anuncian, "se arrienda," ha sido enderezado no hace muchos días, y la plancha con el nombre a la puerta, destornillada, porrne en vez de los tornillos enmohecidos que habían manchado el esmalte de la plancha, encontré cabezas de tornillos nuevos. Por lo tanto es obvio lo que ha acontecido.

—Obvio para usted, señor,—aventuré,—pero no para nosotros.

—¿No? Utilicen sus cerebros y preguntense. Tengo que descubrir cómo esa oreja ha viajado hacia España, y cómo ha retornado a París, sin...

—No debe haber viajado—interrumpí remedando su brusquedad,—si usted cree cierto que es la del inquilino de Mme. Vatel. Sin mucho esfuerzo yo podría conseguir una hoja de papel con sellos

(Continuación de la Pág. 53).

... y un matasellos extranjero...

Bertillón se volvió hacia mí casi salvajemente:

—Naturalmente... esa debe ser la explicación. Algunas veces uno no es capaz de ver un verdadero bosque ante las narices. Rousseau te llevará nuevamente al laboratorio. Comprueba como es que se ha hecho eso y regresa inmediatamente, que pudiera necesitarte...

Poco más de una hora después llamaba a la campanilla, en la puerta de la casa de huéspedes y encontré a mi jefe en la habitación del frente, mirando pensativamente a las cortinas.

—Los sellos eran nuevos—le dije así que se volvió,—pero el matasellos de Cádiz ha sido falsificado por medio de un sello de goma malamente hecho. La fecha le fué agregada a mano con un pincel y tinta de imprenta.

—¿Qué diablo!—murmuró coléricamente Bertillón.—¿Ve usted

cómo en nuestra profesión es necesario no dar nada por sentado? Un matasellos es una cosa tan común que apenas lo miré. ¡Hábil, sin embargo. Si no hubiera hubiésemos referido el caso a España. La red se va cerrando, sin embargo; hay cierta clase de inteligencia entre Monsieur Nieupert, el holandés y la doncella Elisa. Sorprendi un detalle de ellos en el espejo, habiéndose muy bajito. Me han reconocido, según sumpo. He visitado la habitación en el departamento. Todas las señales han sido removidas de sus ropas, desgraciadamente, y Mme. Vatel no recuerda si sus cosas tenían la marca del fabricante, cuando las mandaba a lavar. No creo que las tuviese. El mismo hombre quería ocultar su identidad... Por lo que veo este Castiglioni poseía algo de gran valor que ambicionaban sus enemigos. Había que preparar un lugar para ocultarlo, en el piso. Lo encontré porque probé cada una de las tablas del piso con mi cuchilla. Toda vez que la cavidad está vacía, debemos presumir que se llevó consigo el valioso objeto, cualquiera que fuese, y que se lo llevaba siempre, cada vez que salía, y que esto lo conocían los que le vigilaban, para su desgracia. Estoy esperando a Louys y al comisario local de la policía. Entraremos en esa casa vacía, tan pronto oscurezca. Creo que encontraremos algo definido allí. ¡Ah! Rousseau está afuera, vámonos, nos separaremos y caminaremos sin hacer comentarios.

Había llegado la noche cuando Bertillón hubo explicado el asunto al comisario y había llegado con una llovizna helada que entumecía de modo terrible. Mirada así, con el agua filtrándose a través de sus muchas canales, la casa parecía algo abandonada y vulgar, pero para mí excitada fantasía, el aire espeso que hacía salir así que Rousseau abrió la puerta, con una de las llaves guardadas, era nuncio de crimenes.

—Entren con cuidado—ordenó Bertillón, al propio tiempo que hacía iluminar con los rayos de su linterna eléctrica el piso sucio.—Aquí se ven pisadas... ¡ah, y sangre! ¿Le parece que le estoy haciendo perder el tiempo, Monsieur Benita? Vea, aquí hay una amplia mancha, donde fué arrastrado un cuerpo hasta las escaleras. Las ratas suelen ir hacia abajo, hacia dentro de la tierra; encontremos el cadáver en el sótano.

Así que avanzábamos, extraños sonidos se dejaban oír abajo y arriba; las ratas corrían en busca de escondrijos a cada paso que dábamos y el polvo acumulado de años, nos hacía toser y forzaba las lágrimas en nuestros ojos. El papel que tapizaba las paredes, colgaba en festones, y a cada yarda o cosa así, encontrábamos una nueva mancha de sangre. Manteniéndonos lo más alejados de las manchas, descendimos a la cocina.

—Miren—dijo Bertillón, señalando una palangana de barro, rota y olvidada por algún inquilino anterior,—hay una espuma sanguinolenta alrededor de su borde. Ahí fue donde el asesino se lavó las manos antes de partir; y ahí...

Un estrechamiento se apoderó de mí, así que seguí la dirección de su mirada. La puerta de una pequeña habitación se encontraba abierta, y tirado en el suelo, medio enterrado bajo un molde de yeso, completamente

LA MUJER PRACTICA

escoge

la

KAYSER

En las medias Kayser*, la mujer práctica que viste bien, encuentra a un precio módico: elegancia, colores de última moda y un finísimo tejido de puro hilo de seda.

No obstante la transparencia del tejido, la Kayser es sumamente resistente al uso y al lavado. Jamás se estira, se arruga o se encoge. Está tejida expertamente de seda pura y teñida con los tintes más finos.

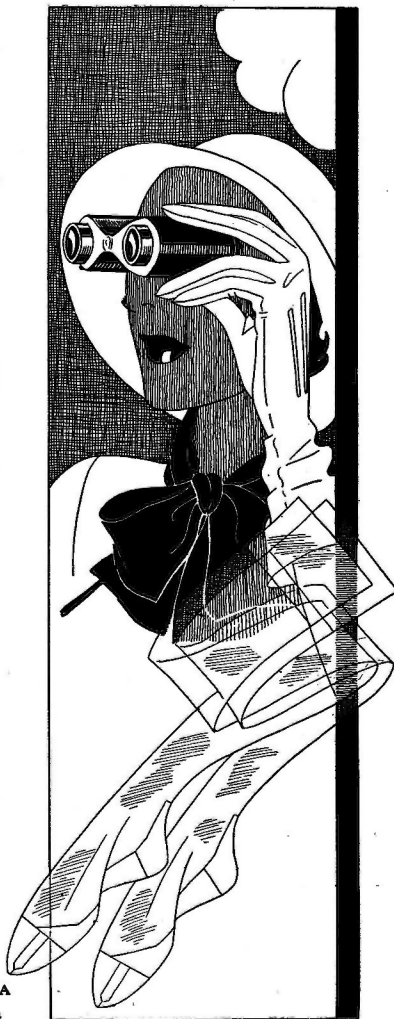
BENITO SAIZ

Muralla 98, Depto. 301, Habana

SIN LA MARCA KAYSER NO ES LEGITIMA

3228

* Marca registrada



... (Continuation of the text from the right column of the page)

desnudo, se encontraba el cadáver de un hombre, con un estilete encajado en el corazón.
—Le falta la oreja derecha—murmuró Rousseau,—y un par de espejuelos rotos se ve entre ese material diabólico. La identificación no será cosa muy fácil, señor. Han quemado su cara con ácido...

Cuando hubimos tomado las medidas de rigor y las fotografías, Bertillón limpió la cara contronsonada.

—La otra oreja servirá para demostrar su relación con la que tenemos,—dijo.—y en cuanto al resto... ya veremos. Una mujer ha hecho esta cosa horrible, probablemente la mujer del perfume; y si no estoy equivocado, el yeso vendrá a forjar otro estabón en la cadena, a menos de que ella haya destruido los zapatos. He encontrado la huella de su tacón y en la pared hay también la impresión de su suela. Tenemos que hacer un molde de yeso inmediatamente. La gelatina y los materiales están en el automóvil.

No hicimos más que otro descubrimiento más; fue una colilla de un cigarrillo de color amarillo, que hallamos en el pasillo. Cuando terminamos nuestra labor nos reunimos alrededor de nuestro jefe, quien estaba sentado en una caja vacía.

—Usted,—Rousseau—dijo,—tome esta muestra de seda. Mañana visitará todas las tiendas en que venden este material. Una de ellas recordará haberlo vendido; después usted inquirirá dónde fue cortado y cosido y a quién fue entregado, quien lo recogió. Cuando usted tenga esa información me dará cuenta, inmediatamente. Nuestra segunda pista es el carruaje y el caballo que nuestro infortunado hombre había alquilado. Sin duda creyó que un automóvil con su chapa sería fácilmente descubierto. Lo mismo le mantendrá en un carruaje, y más rápidamente. Distráese de mozo de cuadra o caballerizo—continué volviéndose hacia mí—y recorra todos los establos.

No hay muchos en París. El vehículo era de cuatro ruedas, según dijo Madame Vatel, y el animal una yegua baya, con una pata delantera blanca y una mancha blanca entre los ojos. Tiene unos ojos muy observadores la anciana. Confío, monsieur Benita, que usted evitará que los periódicos sepan nada de esto; nuestros pájaros se escaparían. Ponga un hombre donde pueda observar esta casa. Si alguien tratase de entrar, deberá ser arrestado y llevado inmediatamente a la jefatura. Yo me ocuparé de mantener la vigilancia sobre Elisa y el holandés.

—¿Cómo persuadieron al pobre hombre para que viniese aquí, señor?—me aventuré a preguntar, viendo que Bertillón estaba a punto de marcharse.

—Es una cosa muy clara. Esos criminales, sean quienes sean, se dieron cuenta de cuanto se parecían las casas de esta vecindad. Confían, además, en la visión de ochocosa de estigilón. Hicieron primero un intento de usarlo y obligarlo a saltar asustado con lo que ellos ambicionaban, con la falsa alarma de incendio, sabiendo, muy bien, que el hombre, naturalmente, trataría de salvar aquello que tenía en mayor estimación. Pero la víctima estaba advertida y cuando uno de ellos intentó abrir el paso hacia las habitaciones de Castiglioni en la confusión, Castiglioni le hizo fuego. Por tanto ordenaron unas

cortinas similares a las de la casa de Mme. Vatel y obtuvieron una plancha con el nombre para la puerta, haciendo parecerse esta casa, lo más posible, a "Le Repos". Deben haber comprado al cochero, quien creo fuese el holandés Nieuport, a fin de que detuviese el coche aquí, y creo que sería Elisa la que abrió la puerta. No es de extrañar, pues que un hombre como él se viese engañado por tan complicado plan. Las ventanas, la puerta y las cortinas, así como la criada, todo parecía usual y normal. Recuerden que tenía la costumbre de subir las escaleras rápidamente sin mirar a derecha o izquierda. Ustedes oyeron a Mme. Vatel declarar que el cochero siempre tocaba la campanilla y que entonces Castiglioni daba un salto hasta la puerta, sin mirar para un lado u otro. En el momento en que ya se encontró dentro... ciertamente podemos suponer lo que ocurrió. Cuando a la noche siguiente yo llegué a la jefatura para infor-

mar, me encontré a Bertillón vestido con ropas rudas y oscuras y a Rousseau y otra media docena de nuestros hombres con él.

—No importa,—dijo, después de haberme oído informarle que no había podido encontrar el carruaje en tan breve tiempo.—Nuestra labor está al finalizar. Los criminales están preparándose para huir; algo los ha puesto intranquilos, probablemente, mi visita a la casa de huéspedes. Gracias a las medidas y a las impresiones digitales que envié a España, he sabido que Castiglioni era en realidad, el notorio moro español Quasigla Cortés, el hombre que se cree, robó los planos secretos del lugar en que naufragó el galeón "Madre de Dios". Fue absuelto por un Consejo de Guerra a causa de que Savary de Veron, el oficial al que se habían confiado los sondeos y la rectificación de las viejas cartas marinas, desapareció bruscamente antes del juicio y no ha podido saberse más de él hasta nuestros

días. Me imagino que Cortés se robó el secreto a pesar de todo, y que era eso lo que estaban buscando sus asesinos. La Sureté General me dice que corre el rumor de que alguien estaba tratando de arrendar un buque equipado con maquinaria especial para buccos de alta mar, y de hallar capital aquí, en París, para financiar la empresa. Ese alguien debió ser nuestro amigo Cortés. Rousseau siguió la pista de las cortinas hasta una casa, cerca del Bois, que se supone está ocupada por una anciana señora inválida. Ha puesto allí a un agente de guardia. Vámonos para allá, por tanto.

Nos dirigimos al aristocrático Porte Maitlot en automóviles cerrados. La elegante mansión en la calle de Velázquez hubiera sido el último lugar en que uno hubiese sospechado la existencia de criminales. Las ventanas estaban fuertemente guardadas por rejas, y a oscuras, y la casa parecía hallarse desierta. Mientras
(Continúa en la Pág. 64.)



El Escudo Infalible

Para defenderse de las inesperadas ofensivas de cualquier dolor—de cabeza, de oído, de muelas; neuralgias, jaquecas, trastornos femeninos, etc.—hay que estar siempre provisto del único escudo infalible:

¡La Cruz Bayer es su garantía!

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad



¡Si no ve la Cruz Bayer no compre!

cuya garantía de legitimidad es la Cruz Bayer.
La Cafiaspirina alivia y fortalece sin deprimir.

dejó en su cuarto más un maletín donde estaban sus órdago y uno o dos libros. Después de la comida se encerró en su cuarto a esperar al Mexicano.

Su nerviosismo llegaba a la exasperación. Se puso a leer, pero el libro le fastidió. Tomó otro. Imposible concentrar la atención. Su reloj avanzaba con una lentitud desesperante. Decidió a no ocuparse más de la lectura, hasta haber leído lo menos treinta páginas, reanudó su lectura. Tenía que esforzarse para que sus ojos siguieran las líneas, y no hubiera podido decir qué contenían. Sacó de nuevo el reloj. ¡Las diez y media nada más! ¿Qué haría el general? ¿Y si el negocio se estropeaba? De repente se le ocurrió la idea de cerrar la ventana y las cortinas. Fumó incontables cigarrillos. Once y cuarto. Una visión horrible pasó por su espíritu y le empezó a saltar el corazón; contó sus pulsaciones y le sorprendió encontrarlas normales.

A pesar de la dulzura de la noche y del calor de la habitación recalentada, tenía las manos y los pies helados. ¡La maldita imaginación! La escena del asesinato de "Crimen y Castigo" surgía de su memoria. En vano trató de alejar esa obsesión. El libro resbaló sobre sus rodillas y, con los ojos fijos en el muro tapizado de papel oscuro con rosas marchitas, se preguntó cómo podría uno arreglárselas en Nápoles para asesinar a alguien. Nierto que hay a la orilla del mar, la Villa Nazionale, ese largo jardín frente al golfo, donde se esconde el acuario. Por la noche, la villa está desierta y muy oscura; ocurren cosas que no soportan la luz del día y, después de la caída de la tarde, las personas prudentes evitan sus avenidas sombrías. Detrás del Paussillo el camino es muy solitario y, por la noche, en ciertos senderos que suben hacia la colina, no se encuentra jamás un alma; pero ¿cómo llevar hasta allí a una persona un poco precavida? En cuanto a aprovechar un paseo por la bahía, es muy arriesgado. Sería un visto por el alguacil de los botes, y acaso no quisiera confiar una embarcación a gentes desconocidas. Cerca del puerto, hay hoteles discretos donde no se pregunta nada a los huéspedes. Pero también allí hay que dejarse ver por el mozo que lo conduce a uno a su habitación.

Una vez más consultó Ashenden su reloj. No podía aguantar más. Vacío el cerebro no trató siquiera de leer.

Por fin se abrió la puerta tan dulcemente que le puso carne de gallina. El Mexicano estaba frente a él.

—¿Le asusté? Me pareció terrible no llamarlo.

—¿Le han visto entrar?

—Cuando quise, dormía el sereno. Ni siquiera levantó la cabeza. Deploro haber llegado tan tarde, pero tuve que cambiar de ropa.

Carmona tenía otra vez su traje de viaje y su peluca rubia. Parecía mayor y más elegante. Hasta sus rasgos parecían distintos. Sus ojos brillaban. Estaba de excelente humor.

—¿Qué pálido está usted, que-

Mexicano.

ridio! Espero que no habrá sufrido ninguna molestia, ¿eh?

—¿Tiene usted los documentos?

—Por desgracia, no. No los tenía encima. Esto es todo lo que encontré.

Y depositó sobre la mesa una cartera hinchada y un pasaporte.

—¡Ah! no—exclamó Ashenden,—guarde eso.

Con un encomiamento de hombros, el Mexicano volvió a ponerlo todo en su bolsillo.

—¿Y en el cinturón? Decía usted que se palpaba siempre el vientre.

—Nada más que dinero. En

(Continuación de la Pág. 54.)

—Todo el hotel duerme y el señor Andreadi no vendrá a molestarnos.

Ashenden no contestó. Le temblaban las manos. Desató sus zapatos y se los quitó. El Mexicano hizo lo mismo.

—Vaya delante; es lo mejor—dijo.—Vuelva a la izquierda y siga el corredor. Es el número treinta y ocho.

Las luces espaciadas iluminaban el pasillo. Ashenden saltó. Su agitación contrastaba con la calma de su compañero. Llegados a la puerta del griego, el Mexicano introdujo la llave, abrió y entró. Dió vuelta al interruptor. Ashen-

¿Que la situación es grave?



¡Bah!—Mientras haya Polvo Johnson & Johnson la alegría está asegurada.

Hasta ese formidable apetito perdería el nene, si sufriera las incomodidades del salpudido, o ardor e irritación de la piel causado por los pañales y la humedad... pero el polvo Johnson & Johnson, suave, fragante, finísimo, está hecho especialmente para el niño: le alivia, le refresca la delicada piel, y le proporciona esa envidiable comodidad que lo mantiene alegre y sonriente. El



POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

está hecho del más puro talco italiano superfino, y no contiene estearato de zinc.

cuanto a su cartera, sólo contiene cartas personales y fotos de mujeres. Debe haber dejado los documentos en su maleta antes de salir conmigo, por la noche.

—¡Pues estamos listos!

—Tengo la llave de su habitación. Vamos a examinar su equipaje.

Ashenden sintió un vuelco en el corazón. Vaciló. El Mexicano tuvo una sonrisa indulgente.

—Vamos, amigo, si no hay ningún peligro—afirmó como si tranquilizara a un niño—pero si eso le impresiona, irá solo.

—No; lo acompaño.

den le siguió. Notó que las persianas estaban cerradas.

—Ahora ya no hay nada que temer; no nos apresuremos.

El Mexicano buscó en su bolsillo y sacó un llavero. Probó uno o dos llaves y por fin encontró la buena. La maleta estaba llena de ropa.

—Ropas hechas—advirtió con desdén mientras las sacaba.—En mi opinión, lo único barato es lo que cuesta caro. Y además, se es o no se es un gentleman.

—¿Es indispensable hablar tanto?

—Un poco de peligro no pro-

duce el mismo efecto a todo el mundo. A mí eso me excita, pero a usted, amigo, parece que le pone de mal humor.

—Es que yo no estoy acostumbrado—replicó Ashenden con candor.

Simple cuestión de nervios. Mientras tanto palpaba las ropas con presteza, sacándolas una a una. Nada le escapaba, pero los papeles no aparecían. Entonces tomó su cuchillo y cortó el forro de la maleta. Como en los artículos baratos, estaba pegado al cuero. Era imposible esconder allí nada.

—No están aquí. Y sin embargo no pueden estar en otra parte.

—¿Está usted bien seguro de que no los ha encontrado en alguna oficina? En uno de los consulados, por ejemplo?

—No le he perdido de vista un solo instante, excepto cuando le afeitaban.

El Mexicano abrió el armario y las gavetas. No había alfombra en el suelo. Miró bajo la cama y entre los colchones. Sus ojos negros recorrieron la habitación, buscando un escondrijo.

—¿Y si los hubiera entregado simplemente en la oficina del hotel?

—Yo lo sabría. Además, no se hubiera atrevido a hacerlo. No comprendo esto.

—¿Dónde encontrar la solución del misterio?

—¿Le parece que nos vayamos?—propuso Ashenden.

—Un minuto.

El Mexicano se arrodilló, dobló la ropa con el mayor cuidado y volvió a hacer la maleta. La cerró y se puso en pie. Luego, apagando la luz, abrió suavemente la puerta y miró hacia afuera. Hizo un signo a Ashenden y se deslizó al corredor. Después cerraron la puerta y volvieron al cuarto de Ashenden.

—Pasado el cerrojo, Ashenden se enjugó la frente y las manos.

—¡A Dios gracias, salimos de allí!

—¡Pero si no había el menor peligro! ¿Qué hacer ahora? El coronel se va a poner furioso si no recibe los papeles.

—Yo salgo en el tren de las cinco para Roma. Desde allí le telegrafiaré pidiéndole instrucciones.

—Muy bien. Iré con usted.

—¿Y no sería mejor que se apresurara a salir de este país? Mañana sale un vapor para Barcelona. ¿Por qué no lo toma usted? En caso necesario podría siempre ir a buscarle allí.

El general sonrió.

—Tiene usted ganas de perderme de vista, ¿eh? No contrariaré un deseo que excusa su inesperienza en esta clase de negocios. Iré a Barcelona. Tengo mi pasaporte visado para España.

Ashenden miró su reloj. Más de las dos. Tres horas de espera todavía. Un compañero enrolló un cigarrillo.

—¿Qué piensa usted de una pequeña cena?—preguntó.—Tengo un hambre de lobo.

La sola idea de comer dió náuseas a Ashenden. En cambio, tenía mucha sed. No era tentador salir con el Mexicano, pero la soledad de aquella habitación de hotel le espantaba.



CERVEZA: TROPICAL

Dame Media



—¿A dónde ir a esta hora?
—Venga conmigo. Ya encor-
raré algo.

Ashenden se puso el sombrero y tomó el maletín. Bajaron. Acostado sobre un jergón, dormía en el hall el conserje. Al pasar frente a la oficina, vio Ashenden una carta en el casillero correspondiente a su cuarto. Estaba dirigida a él y la tomó. Salieron sin hacer ruido. A cien metros, bajo un farol, Ashenden abrió la carta. Procedía del consulado y decía: "El telegrama adjunto llegó esta noche; por si es urgente, se lo envío al hotel". Sin duda había llegado el mensaje a media noche, cuando Ashenden aguardaba en su habitación. Examinó el despacho: estaba cifrado.

"Bien, lo veré más tarde"—se dijo.

Y lo guardó en su bolsillo.

El general se dirigía por aquel dédalo de calles desiertas como si el camino le fuera familiar, y Ashenden se daba prisa para seguirle. Por fin vieron una taberna en un rincón obscuro. El Mexicano entró.

—No es el Ritz—dijo—pero a una hora como esta, no hay otro sitio en el que se pueda comer algo.

Al fondo de la ancha y sórdida habitación, un efebo anémico tocaba el piano. Adosados al muro y con los codos sobre la mesa, los bebedores hacían crujir los bancos. Viejas, cubiertas de aceites, horrosas, las mujeres se entregaban a una alegría provocativa. Cuando Ashenden y el Mexicano entraron, todos los ojos se fijaron en ellos y, al sentarse, Ashenden bajó la cabeza para no encontrarse las miradas evocativas que buscaban la suya. El piano atacó un aire e inmediatamente se alzaron las parejas. No había bastantes hombres. Varias mujeres bailaban juntas. El general pidió dos porciones de spaghetti y una botella de Capri, del que bebió un vaso avidamente. Después comenzó a mirar a sus vecinas.

—¿Baila usted?—preguntó a Ashenden.—Yo voy a invitar a una de estas mujeres.

Se levantó y fue hasta una mujer que, por lo menos, tenía ojos expresivos y dientes blancos. Indiferente, ella aceptó. El bailaba bien. La mujer parecía escucharle con gusto. Reía. Pronto se animó su conversación. Acabada la pieza, el Mexicano se reunió a Ashenden y se sirvió otro vaso de vino.

—¿Qué dice usted de mi conquista? No hay nada como el baile para desentumecer las piernas. ¿Por qué no hace usted lo mismo? Buen sitio, ¿eh? No hay nadie como yo para descubrir estos rincones. Es un sitio.

Empezó la música. La napolitana miró al general. Él señaló el parquet con el pulgar y ella saltó rápidamente. Él se abotonó el saco, arqueó el pecho y, en pie junto a la mesa, esperó a que ella viniera a él. Ya simpático a todos, hablaba y mostraba toda su dentadura, mientras hacía girar a su compañera. En un italiano fácil, endurecido por acento español, bromeaba con unos y otros. Todas sus salidas eran objeto de risa. Por fin el mozo trajo dos enormes platos de macarrones. Plantando a su pareja, él general se precipitó.

—Me muero de hambre—dijo—y sin embargo comi bien. ¿Y usted? Creo que le entrarán a usted los macarrones, ¿eh?

—No me entusiasman—dijo Ashenden.

Pero se decidió, a pesar de todo y, con gran sorpresa, advirtió que no le faltaba el apetito. El Mexicano comía como un glotón. Sus ojos brillaban. La mujer había encontrado manera de contarle su vida y ahora, con la boca llena, repetía sus confidencias a Ashenden. Entre dos bocados, mordía un pedazo de pan. Pidió otra botella de vino.

—El vino—exclamó con desprecio—no es una bebida. Ni siquiera apaga la sed; no hay nada como el champagne. Y bien, amigo, ¿se siente usted mejor?

—A fe que sí; no lo niego.

—Se acostumbrará usted pronto. Y dió unos golpecitos familiares en el brazo de Ashenden.

—¿Qué tiene usted ahí?—exclamó Ashenden sobresaltado, señalando una mancha.

El Mexicano miró su manga.

—Nada. No es más que sangre. Parece que me he cortado.

Ashenden llamó. Sus ojos buscaron el reloj colgado de la pared.

—No tema perder el tren. Déjeme dar otra vuelta y le acompañaré a la estación.

El Mexicano se levantó y, con su aplomo superbo, tomó por el tallo a la vecina más próxima y se alejó con ella.

Gigantesco, espantoso, con su peluca rubia y su cara afeitada, evolucionaba con gracia incomparable. La mujeruca pintarrajeada que bailaba con él, se pasmaba en sus brazos. Sus pies finos parecían agarrarse al suelo como las garras de un tigre. Su sentido del ritmo era asombroso; todo su cuerpo respiraba la música. A la más ligera torsión de la cadera, respondía dócil la pierna. Por grotesco y siniestro que fuera, sus movimientos felinos ejercían una atracción secreta y perversa. Ashenden pensaba, mirándolo, en esas esculturas de los pre-aztecas, a la vez graciosas, bárbaras y crueles.

TOMAN CON GUSTO LA LECHE

**TODO
LOS
NIÑOS**

DRYCO



La salud

Es lo esencial en los niños, pero muchas veces y especialmente en Verano, su delicado estómago sufre a consecuencia de las digestiones laboriosas, infecciones intestinales, etc. La leche "DRYCO" es un alimento muy sano y de fácil digestión. Pida literatura al Apartado 2211, Habana.

Ashenden le hubiera dejado tranquilamente acabar la noche en aquel agujero, pero tenían cuentas que ajustar. Y pensaba en ellas no sin aprensión. Le habían dado orden de entregar a Manuel Carmona, cierta suma a cambio de ciertos documentos. Los documentos no estaban en su poder y lo demás... lo demás no le interesaba.

Al pasar frente a él, el Mexicano agitó alegremente la mano.

—Vendrá desde que acabe la música. Mientras tanto, ¿quiere usted pagar la cuenta?

A Ashenden le hubiera gustado leer en su pensamiento. No comprendió su actitud. Por fin, secándose la frente con un pañuelo perfumado, se le reunió el Mexicano.

—¿Se ha divertido usted, general?

—Yo me divierto siempre. Aquí no hay maravillas, pero eso ¿qué importa? Me gusta sentir un cuerpo de mujer en mis brazos y ver languidecer sus ojos y entreabrírse sus labios, a medida que el deseo la hace estrearse hasta los tuétanos. La última de las últimas es siempre una mujer.

Salieron. El Mexicano propuso ir a pie; por otra parte, en ese barrio y a esa hora, no se podía esperar un coche. Brillaban las estrellas. La noche era tibia y serena. El silencio parecía seguirlos como el espectro de un difunto. Ya cerca de la estación, los contornos de las casas se precisaron en la aurora titubeante. Es la hora en que nos roza la angustia, como un recuerdo vago de los terrores primitivos, cuando el hombre ignoraba si la luz vendría a disipar las tinieblas. Entraron en la estación. Unos cargadores desocupados hacían pensar en los tramoyistas descansando después que se levanta el telón. Dos soldados, de uniforme obscuro, vigilaban, inmóviles. La sala de espera estaba vacía.

Ashenden y el Mexicano fueron a instalarse al rincón más sombrío.

—Todavía una hora hasta que llegue el tren—constató Ashenden. Tengo tiempo de ver lo que dice este telegrama.

Lo sacó del bolsillo y tomó su código. El código no era complicado. Al principio comprendía dos partes. Una en un libro muy fino; la otra, anotada primero en una hoja de papel, había sido destruida por Ashenden después de aprenderla de memoria, antes de la partida. Se puso las gafas y comenzó a trabajar.

Al otro extremo del banco, el Mexicano enrollaba sus cigarrillos. Ashenden descifraba los números del despacho y transcribía cada palabra obtenida. Se estor-

zaba siempre, por no ocuparse del sentido de la frase antes de tenerla por entero: toda conclusión prematura puede ser falsa. Por fin, cuando hubo terminado, leyó el mensaje entero: "Constantino Andreadi enfermo, retenido en el Pireo. Suspensión viaje. Vuelva a Ginebra y espere instrucciones".

Al principio Ashenden no comprendió. Volvió a leerlo y comenzó a temblar. Luego, perdiendo toda su sangre fría, exclamó con voz ronca:

—¡Animal! ¡Se ha equivocado usted de hombre!

El primer cuento de esta serie se publicó en el número 11 de CARTELES, con el título "Mister Ashenden, agente secreto". En el número próximo publicaremos el tercero, que se titula "Giv'ia Lazari".



**Una
cabellera
revuelta**

**¿es indicio del genio
o de mal genio?**

Si mostrar una cabellera revuelta crea el talento, ¡qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está refinado con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacomb no produce talento; pero dominar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado todo el día y limpiar el cuero cabelludo, es si lo consigue Stacomb.

Stacomb
En farmacias y perfumerías

QUE la lata diga "Royal" si usted quiere lo mejor:



**ROYAL
BAKING
POWDER**

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

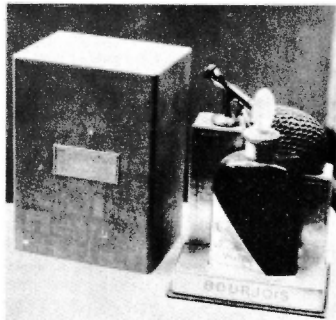
Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



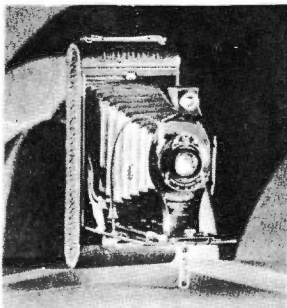
Una lindísima jorja de la maravillosa cristalería Lalique, donada por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Agüita, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



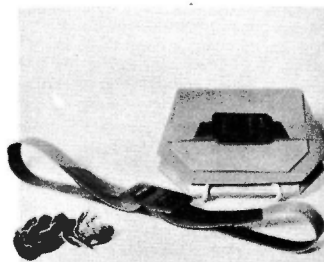
Un frasco del maravilloso perfume "Sotr de Farla" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bourjois. Precio \$13.50.



El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.8.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



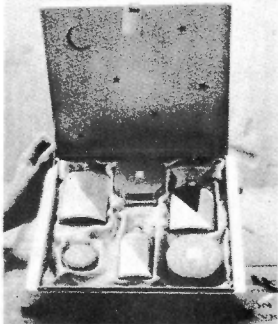
Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



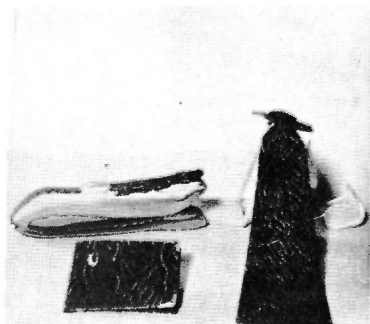
Un juego de cartera, cinturón y jorras para el vestido, de piel de Rusia legítima. De la casa especializada en carteras y bolsos "Don Quijote", de Aguacate No. 35. Precio: \$20.00.



El "Kodatoy", un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Este equipo con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes vacíos de metal, con capacidad para películas de 30.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



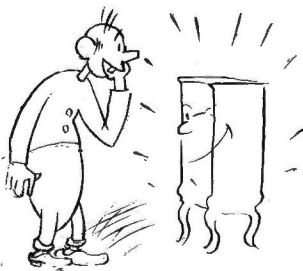
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjois, conteniendo diversos productos especiales de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, blusera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate No. 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTI-MU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparat ha sido reducido a \$195.00

la mesa donde acababa de desayunar, y apoyada la frente en las palmas de las manos.

—¿Por qué interesante?—interrogó Jorge.

León siguió leyendo, moviendo sus labios—costumbre que no podía evitar—mientras devoraba ansiosamente todo lo publicado sobre el caso. Al cabo de un rato se recostó sobre el respaldo de su silla y frotóse los ojos.

—Es interesante—comentó—por la cuenta de hotel que se encontró en el bolsillo de la víctima.

Señaló con un dedo uno de los párrafos, y Manfred se inclinó hacia adelante y leyó:

“La policía encontró en el bolsillo de la derecha del abrigo del muerto un papel viejo y manchado, que resultó ser una cuenta de hotel, correspondiente al Píage Hotel, de Ostende, y fechada el 3 de agosto de 1921. La cuenta estaba extendida a nombre del señor Wilbraham y señora, y ascendía a 7.500 francos.”

Manfred rechazó el periódico.

—¿No resulta misteriosa la causa de que ese hombre medio borracho abandonara su domicilio y se dirigiera a Green Park, que está a bastante distancia de donde vivía?—preguntó.

León, que miraba distraídamente hacia el lejano muro, movió lentamente la cabeza; y luego, en su forma característica, escapó por la tangente:

—Esta nueva ley que prohíbe la publicación de los casos de divorcio es verdaderamente molesta,—comentó.—Afortunadamente, la fecha de 1921 y las circunstancias que rodean la visita de los señores Wilbraham a Ostende hubieran obtenido amplia publicidad si el proceso llegara a los tribunales.

—¿Sospechas de un asesinato por venganza?

León se encogió de hombros y cambió de tema.

Jorge Manfred solía decir que

León tenía el cerebro más minucioso que había tenido la suerte de encontrarse. En realidad, muy pocas veces tenía que consultar las voluminosas notas y antecedentes que había recogido durante su vida, y que bastaban para hacer inhabitable una de las habitaciones de la casa.

Había un agente de Scotland Yard, el inspector Meadows, que era muy amigo de los tres. Acostumbraba fumar una o varias pipas todas las noches en la pequeña casa de la calle Curzon. Como de costumbre llegó aquella noche completamente agobiado por el misterio del caso Slane.

—Slane era un hombre bastante enamorado—indicó.—Según los indicios que hemos encontrado en su casa, prueba fácilmente que él era uno de los hombres que en Londres no debían permanecer solteros si una docena de mujeres hubieran ejercido sus derechos. Por cierto que hemos buscado antecedentes de los Wilbraham, y desde luego era Slane el que usaba ese nombre. La dama no es tan fácil de identificar, pero supongo que sería alguna de sus conquistas.

—Y sin embargo, era la única mujer con quien estaba dispuesto a casarse,—interrumpió González.—¿Cómo sabes eso?—preguntó el sorprendido detective.

León se sonrió.

—La cuenta seguramente fué enviada para proporcionar al esposo las pruebas necesarias para el divorcio. Pero probablemente el marido quiso dar a su esposa otra oportunidad, y no se divorció. Ahora dime,—se inclinó sobre la mesa y miró fijamente al detective—cuando el automóvil se detuvo frente a Albert Palace Mansions ¿se apeó inmediatamente Slane? Puedo asegurarte que no.

—¿Has estado haciendo averiguaciones?—interrogó el otro interesado.—No, esperó allí. Como el



Si estima Vd. su cutis

para estar segura de que usa algo de absoluta confianza, usa la Crema Balsámica Mennen. Úsela a diario para proteger el cutis de la intemperie; para corregir barros y espinitas; como calmante; como base para el polvo. No tiene grasa, es fácilmente absorbible, es antiséptica, fragante y refrescante, es uno de los productos de calidad Mennen.

M E N N E N .

chófer era un individuo de tacto, pensó que sería preferible demorar a su pasajero hasta que las personas que había en el hall estuvieran dentro del elevador, que es visible desde la puerta.

—Exactamente. ¿Fue aquella idea del chófer o de Slane?

—Del chófer. Slane estaba medio dormido cuando él le ayudó a apearse.

—Una pregunta más. Cuando el portero condujo a las otras personas hasta el quinto piso, ¿bajó inmediatamente?

El inspector movió negativamente la cabeza.

—No; permaneció allí unos instantes, hablando con sus inquilinos. Oyé cerrar la puerta de Slane, y aquella fué su primera noticia de que había llegado alguien.

León volvió a recostarse en su asiento, con el rostro iluminado por una sonrisa de satisfacción.

—¿Qué piensas de esto, Raymond?—preguntó al taciturno Polcart.

—¿Cuál es tu opinión?—quiso saber éste.

Meadows miró primero a Polcart y luego a González.

—¿Tienen ustedes alguna teoría que justifique por qué Slane volvió a salir anoche?

—Slane no volvió a salir—afirmaron los dos hombres simultáneamente.

Meadows sorprendió una expresión irónica en los ojos de Jorge Manfred.

—Están tratando de desconcertarte, Meadows; pero lo que dicen es verdad. Indudablemente Slane no volvió a salir.

Se levantó de su asiento.

—Voy a acostarme, y me atrevería a apostarle cincuenta libras esterlinas a que León encuentra mañana al asesino, aunque no juraría que pienso entregarlo a Scotland Yard.

A las ocho de la mañana siguiente, cuando el chófer Reynolds fumando un cigarrillo hacía su última inspección de su automóvil antes de emprender el trabajo del día, León González se acercó a él.

Reynolds era un hombre de cuarenta años, tranquilo y de buena apariencia, de lenguaje cortés y aspecto atractivo.

—No será usted otro detective, ¿verdad?—preguntó sonriente.—Ya he contestado todas las preguntas tontas que puedan imaginarse.

—¿Es éste su automóvil?—preguntó León señalando al charrolado vehículo.

—Sí, este es,—contestó el chófer.—Pero ser dueño de un automóvil no significa tener una mina de oro, como algunos creen. Y si uno tiene la mala suerte de verse mezclado en un caso como éste, los ingresos bajan un cincuenta por ciento.

Con breves palabras, León explicó su posición.

—Ah sí; la Agencia del Triángulo—replicó el chófer.—La coznoco. Usted es uno de los Cuatro Hombres Justos. ¡Dios mío! Scotland Yard no les ha encargado de este caso, ¿verdad?

—Estoy investigándolo por distracción—contestó León pagando sonrisa con sonrisa.—Hay uno o dos detalles que no me parecen enteramente claros, y quisiera saber si usted tiene inconveniente en decir algo que la policía parece no conocer.

El hombre vaciló uno o dos segundos, y luego respondió, complaciente:

—Acompáñeme a mi cuarto.

Y le sirvió de guía por la estrecha escalera.

La habitación estaba amueblada.

(Continúa en la Pág. 66.)

SEGURIDAD!



Oficina Principal, 54 Wall St., New York, E. U. A.

The National City Bank of New York es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada uno de sus sucursales contraigan.

Las Sucursales en Cuba forman una parte integral de esta organización mundial.

Capital, Reserva y Ganancias no repartidas \$225.000.000

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Seré tu esclavo

Vals Lento *po^o*

A. Vázquez

Moderato

Piano *mf* *morenda...*

The piano introduction consists of two staves of music in 3/4 time, key of D major. The right hand plays a melodic line with eighth and quarter notes, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. The tempo is marked 'Moderato' and the dynamics are 'Piano' and 'mf'. The piece ends with a 'morenda' (trill) on a final chord.

♩ Vals.

E - res la luz, que i - lu - mi - na mi tris - te ca -

The first vocal line is in 3/4 time, key of D major. The melody is simple and lyrical, with lyrics in Spanish. The piano accompaniment consists of chords in the left hand and single notes in the right hand.

mi - no E - res la flor que embe - lle - ce mi

The second vocal line continues the melody and accompaniment from the first line.

po - brej - lu - sión Sin tu que - rer el mo -

The third vocal line continues the melody and accompaniment.

rir es mi tris - te des - ti - no pues no po - dré

The fourth vocal line continues the melody and accompaniment.

mi - ti - gar tan in - men - sa pa - sión. Fe - liz se - ré si

The fifth vocal line continues the melody and accompaniment.

tú me mi - ras sin e - no - jos, con o - jos pia - do - sos dan - do - me a - le - gri - a tues -

The sixth and final vocal line on this page continues the melody and accompaniment.



Ha
Trasladado
su Oficina

a

Prado Número 64 esq.
a Colón

Teléfono M-3462

Solares y Casas

A Precios de Situación
Al Contado y a Plazos
en

Miramar

y

Alturas de Miramar

El misterio...

(Continuación de la Pág. 57).

nuestros hombres se apostaban al frente y en la parte posterior. Bertillón hizo señas a Rousseau para que abriera la puerta. No fué una tarea fácil, pero al final de veinte minutos cedió la cerradura con golpe vigoroso y la puerta se abrió.

Uno por uno entramos en puntillas; el silencio era ominoso y teníamos haber llegado demasiado tarde, pero, apenas había pasado el último de los hombres los umbrales, cuando el hall espacioso se vio inundado repentinamente de luz brillante y vimos una escena que, yo por lo menos, nunca olvidaré. Extendido sobre un sofá, en el extremo más lejano de la habitación había un alto y delgado caballero de pelo blanco, cuyo rostro pálido y ajado contrastaba extrañamente con sus ojos relampagueantes. Junto a él, con ambos brazos echados protectoramente sobre sus hombros, se arrodillaba una hermosa mujer, que era obviamente española, en tanto que detrás de ellos estaban agrupados, la doncella de Mme. Vatel, Elisa, un joven con rostro típicamente oriental y un hombre grueso luciendo la librea de cochero.

—Usted es el Comandante Savary de Veron, según creo—dijo Bertillón adelantándose.

—Lo soy, pero no por mucho tiempo. Esta es mi buena esposa y estos mis servidores y amigos. Ellos, por lo menos, han representado papeles buenos en el plan para dar adecuado y justo castigo a ese perro de Cortés. Mire—El anciano se echó para atrás el pelo plateado y percibi una gran cicatriz roja, allí donde debió haber estado su oreja.—Y esto—continuó, y con el mismo ademán mostró que debajo del pelo de su esposa había una mutilación semejante.—Nos obligó a ambos, a separarnos, y por nuestro mutuo amor, a entregarle el secreto que representaba nuestro deshonor, y luego nos dejó postrados y morir en manos de su banda de asesinos, de quienes Youssouff, el turco, un demonio en figura humana, era el peor. Trabajó en vano, sin embargo, para extraer el oro del buque naufragado. Gracias a Ali, aquí presente, y a quienes ustedes conocen por Nieuport, escapamos y lo seguimos hasta Roma y después a París. Lo que ha acontecido a Cortés ya ustedes lo saben. Los planos secretos se encuentran en camino hacia España. Una pregunta, si me lo permite. Yo creí que había cubierto muy bien nuestras huellas. ¿Cómo es que usted nos encontró?

—Yo no sé si debía decirselo. ... pero, sin embargo, no importa. Usted no es un criminal, exactamente. La anciana dueña de la casa de huéspedes sorprendió a su esposa cortando un pedazo de la cortina. Ese, en realidad fué su gran error. ¿Por qué usted no dejó que fuese la doncella la que obtuviese la muestra?

—Mi querida Lola actuó siguiendo el impulso del momento. Elisa estaba rara vez libre y Cortés estaba ya dispuesto a abandonar París. ¿De modo que fueron las cortinas...?

—Sí... y usted se excedió en las cosas. Aquella bomba de humo fué una tontería. Ali supongo... ya veo que lleva su brazo tieso, y que evidentemente no falló el disparo de Cortés. Créame, sin embargo, que usted hubiese sido cogido en todo caso. El crimen lo hubiese delatado.

—¿Por qué dejó usted el paquete con la oreja en el automóvil?—preguntó con curiosidad Bertillón, cuando Rousseau estaba a punto de adelantarse para poner las esposas a los detenidos.

—Quería que Youssouff y sus hombres supiesen que un ángel vengador estaba sobre sus huellas. Si usted no nos hubiese encontrado, los hubiese matado a todos, uno a uno. Mi querida...

—La esposa medio se había levantado y estaba apretando sus labios a los de él. Después, antes de que pudiéramos movernos, un estremecimiento convulsivo la engocó y cayó en un colapso sobre las rodillas del hombre, arrastrándolo a él del sofá. En aquel momento Ali cerró el chuchero de la lámpara, pero el brusco movimiento despejó el encantamiento realizador que nos había ocasionado la inesperada tragedia, y un minuto más tarde las esposas se ceñían, apresando a los tres. El hombre y su esposa habían muerto. Los otros, fueron enviados a Madrid bajo escolta y supimos un año más tarde, que habían sido absueltos a causa de que Cortés había sido un traidor a España y además, un bandido que tenía precio puesto a su cabeza.

—Fué Ali, según parece—observó Bertillón cuando yo estaba clasificando los *dossiers*—quien mató a Cortés y cortó la oreja. No tengo dudas, sin embargo, de que la esposa del español estaba presente. Comparé su zapato con el nuestro molde de yeso. El cochero que había alquilado Cortés fué encontrado al fin. Admitió que le había pagado una fuerte suma la mujer para que permitiera ocupar su puesto en el pescante a un hombre. Le dije que estaba celosa y quería establecer una vigilancia sobre su marido. Ese detalle me extraña, porque Cortés era un hombre que estaba siempre alerta y en guardia. Desgraciadamente para él, los espejuelos que llevaba como un disfraz le hacían casi inútiles los ojos, pues en realidad no era corto de vista.

El estómago
sobrecargado vuelve a funcionar bien con el uso del laxante suave y refrescante.

"SAL DE FRUTA"
Marca de **ENO** Fábrica
ENO'S "FRUIT SALT"



cla - vo yo se - ré mi - rán - dome en tus o - jos y lí - ban - do de tus la - bios la am - bro

si - a ma - mor por ti se - rá mas que un mis - ti - co a -

mor te - rre - nal. A - do - ra - ción por un an - gel lle - ga - do del

cie - lo en for - ma car - nal a - do - ra - ción por un an - gel lle -

ga - do del cie - lo en for ma car - nal, Ven mi bien, ven mi luz, yo tea -

Coda

do ro tu se - rás en mi ho - gar mi te - so - ro te ido - la - tro mi

bien, no me ha - gas su - frir que en tus bra - zos yo quie - ro mo - rir. Ven mi

FIN al §

da con sorprendente lujo. Había algunos objetos que, según observó León, debían valer buena cantidad de dinero. Sobre un veladorcito del centro de la habitación había una sombrerera de cuero, y junto a ella una maleta. El chófer debió observar que sus ojos se dirigían a ellas, porque indicó rápidamente:

—Son de un cliente mío, y las tengo que llevar a la estación.

Desde donde estaba León, pudo observar que aquellos objetos de

DOLORES de espaldas, de los músculos, o debidos a reumatismo, se van pronto con el LINIMENTO de LOAN - Mata dolores

viaje tenían etiquetas para ser facturadas a Teley, a reclamarse en aquella estación; no hizo comentarios sobre esto, pero sus observaciones indudablemente desconcertaron al otro, porque su actitud cambió.

—Mire, Mr. González; soy un hombre trabajador, así es que temo no poderle pagar un minuto. ¿Qué es lo que desea saber?—Tengo especial interés en averiguar si el día en que usted condujo a Slane a su casa había sido de mucho trabajo para usted—dijo León.

Fué de ganancias regulares—replicó el otro.—Ya he dado a la Policía un informe de mis viajes, incluyendo el caso del hospital... pero supongo que usted ya sabrá eso.

—¿Qué caso del hospital?

El hombre parecía vacilar. —No quiero que usted suponga que me guste alardear de un pequeño servicio como este... Fué solamente por humanidad. Una mujer fue arrollada por un ómnibus en la calle Baker; yo la recogí y la conduje al hospital.

—¿Estaba herida de gravedad?

—Murió al llegar—contestó el chófer, emocionado.

León le miró atentamente. Sus miradas se dirigieron nuevamente al equipaje.

—Muchas gracias—indicó.—Sería usted tan amable que viniera esta noche a las nueve a mi casa de la calle Curzon? Aquí tiene la dirección.—Sacó una tarjeta del bolsillo y se la entregó.

—¿Para qué?—En la voz de aquel hombre había un tono de desafío.

—Porque quiero hacerle unas preguntas que espero me conteste con buena voluntad—dijo León. Su automóvil le esperaba allí cerca, y se dirigió rápidamente al hospital de la calle Walmer. Allí solamente averiguó lo que esperaba, y regresó a la calle Curzon transformado en un hombre silencioso y poco dispuesto a informar acerca de sus pasos.

A las nueve de la noche llegó Reynolds, y durante una hora es-

los hombres

tuvieron él y León González encerrados en la pequeña habitación del piso alto. Afortunadamente, aquella noche Meadows no consideró necesario visitarles. Fue una semana después cuando él se presentó con unas noticias que solamente le sorprendieron a él.

—Parece un asunto vulgar; aquel chófer que condujo a Slane a su casa, ha desaparecido. Vendió su automóvil y se marchó. Pero no hay pruebas para relacionarlo con el crimen, pues en caso contrario ya estaría ordenado su arresto. No incurrió en ninguna contradicción desde el primer momento.

Manfred asintió amablemente; Poiccart, se hizo el desentendido. León González bostezó y se declaró completamente aburrido de tantos misterios.

—Es muy curioso—indicó González cuando descendió a relatar toda la historia,—que la Policía jamás se tomara el trabajo de investigar la vida de Slane en Teley. Tuvo allí una suntuosa residencia durante varios años. Si lo hubieran hecho; es imposible que no operan hablar del caso del doctor Grain y su bella esposa que le abandonó. Ella y Slane desaparecieron juntos, y como es natural, él estaba locamente enamorado de ella y dispuesto a casarse. Pero debe tenerse en cuenta que Slane era de esos hombres que aman apasionadamente durante un trimestre, y a menos que el matrimonio pueda prepararse instantáneamente, la infortunada muchacha tiene pocas oportunidades de llegar a ese fin.

El médico se ofreció a perdonar a la esposa infiel, pero ella no aceptó y desapareció de su vida. El abandonó su carrera vino a Londres e invirtió sus ahorros en un garage, que quebró, como suele ocurrir a los dueños de garages que no tienen abundantes fondos con que respaldarse. Entonces, temiendo que decidir si volvía a dedicarse a la Medicina y recuperación lo que había perdido en aquellos años tratando de olvidar a su

(Continuación de la Pág. 62).

esposa, eligió lo que para él era un oficio fácil: conductor de automóvil de alquiler. Conozco otro hombre que hizo igual. Un día de estos les contaré su caso.

No voy a constatar en su esposa, aunque frecuentemente en otra ocasión de ver a Slane. Reynolds, o Grain, como le llamaré desde ahora, se había afeitado el bigote y variado en general su apariencia, y Slane nunca lo reconoció. Llegó a constatar a Grain una obsesión en perseguir a su enemigo, conocer sus costumbres y los lugares que frecuentaba. Una de esas costumbres que él descubrió, y que resultó fatal a Slane, era aquella de comer todos los miércoles en el Real Club de Pall Mall, y salir siempre de allí a las once y media.

Nunca utilizó este descubrimiento, ni jamás pensó en hacerlo hasta la noche del crimen. Estaba conduciendo su automóvil por el distrito del noroeste cuando vio a un ómnibus arrollar a una mujer, y él mismo estuvo a punto de cruzar sobre su cuerpo caído en el suelo. Deteniendo su automóvil, saltó al suelo, y horrorizado al recogerla, se encontró mirando las desencarnadas facciones de su esposa. La introdujo en el automóvil y llevó al hospital más cercano. Fué allí, cuando estaban en la sala de espera, antes de la llegada del médico, donde ella le explicó con frases cortadas, casi delirando, la historia de su caída. Falleció antes de ser colocada en la mesa de operaciones... y su muerte puso fin a una existencia de miseria.

Yo sabía todo esto antes de ir al hospital, y allí me encontré con que una persona desconocida había ordenado que fuera enterrada en Teley, y hecho suntuosos preparativos para los funerales. Me figuré la realidad aun antes de ver la maleta de Grain preparada para el trágico viaje. El abandonó el hospital cegado por el odio. Llovía horriblemente. Bajó por Pall Mall y le acompañó la suerte, porque precisamente cuando el portero salía a buscar un taxi-

metro vacío, Grain llegaba a la puerta del club con su automóvil. Pretendiendo una goma pochada, se detuvo frente al parque, forzó una de las puertas y esperó a que no hubiera ningún transeúnte visible para sacar al borracho y meterlo en el jardín. Slane seguramente se había serenado completamente antes de que Grain terminara su historia. Grain juró que le dió oportunidad de defenderse, Slane sacó un revólver, y él lo mató en defensa propia. Esto puede ser verdad, o no serlo.

Cutis Hermoso en Seguida, Con Cera Mergolizada

Los cutis ajados que denotan vejez, el descoloramiento que resulta de innumerables causas, responden rápidamente a la Cera Mergolizada para la fea capa de cutis externo que en diminutas partículas. Todos los defectos como la amarillez, desaparecen en seguida, y en su lugar aparece un cutis lozano, claro de suavidad aterciopelada y juvenil lozanía que se convierte en nueva tez. La Cera Mergolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo quita las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

No perdió la serenidad. Volvieron a su automóvil sin que le vieran, se dirigió al edificio de Albert Palace Mansions, esperó a que subiera el elevador y corrió escaleras arriba. Se había llevado el llavero de Slane y en el camino abrió la puerta de su casa. Su primera intención fué registrar el apartamento para destruir cualquier cosa que pudiera revelar las relaciones que había tenido aquel hombre con su esposa; pero oyó que arriba se despedía el portero, y dando un portazo que se oyera fácilmente, bajó a tiempo de encontrarse esperando cuando el otro hombre llegó al piso inferior.

—¿Supongo que no vamos a informar a la Policía de nada de esto?—indicó Manfred seriamente. Poiccart, del otro lado de la mesa rió ruidosamente.

—Es una historia tan verdaderamente cierta, que jamás la creería la Policía,—comentó.

VALDA MÁS PRONTO Y MEJOR que cualquiera otro remedio LAS PASTILLAS VALDA

cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o intercurrentes, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc.

Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAS BIEN PEDI, EXIGID EN TODAS LAS FARMACIAS la CAJA de la VERDADERAS PASTILLAS VALDA llevando el nombre VALDA

Desde

(Continuación de la Pág. 16).

damente: "Thomas Bata se atreve a comparar su enriquecimiento personal con el trabajo heroico del Plan Quinquenal ruso. La única razón que le da motivo de orgullo de Bata se expresa por medio de la elevación de su capital privado, mientras que el éxito del Plan Quinquenal significa el principio de la liberación de todos los hombres—Incluyendo a Thomas Bata—de lo que en ellos es bajo e interesado."

Por primera vez, desde que Bata fabrica zapatos, se ha tropezado con esta cosa magnífica e incomparable: el cerebro de un hombre independiente y justo. ¡Algo que no puede trocarse por algunos monedas o billetes de banco! Felicitamos a Ehrenburg por esta dura lección que ha sabido dar al Cacique Industrial de Zlín.

París—Febrero—32.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—
allí debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Telf. A-0531.

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho.

Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127.

Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m.

Horas especiales previo acuerdo

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS! BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnifi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 5ª. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al pre-
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-
brero no lo tiene, remita su impor-
te por giro postal a la Srta. Reyes
Gavilán; B, 182, site 19 y 21, Vedado,
Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (antes)

TELÉFONO M-2141

Se arreglan sombreros
por módicos precios

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 3
(antes P. del Prado), do-
se ofrece como en
terior local de Obis

Teléfono A-1440.

**AUN
RUEDAN
MAQUINAS**



Miles de
Automóviles
de todas categorías
ruedan por nuestra ca-

pital y por las carreteras y poblaciones de la República.

Miles de personas acuden a las carreras, al
Casino, a Cabarets y otros espectáculos.

Y cada día miles y miles de pesos cambian de manos en
Cuba para proveer a las necesidades y a los caprichos
de esta inmensa ola humana.

La casi totalidad de ese valioso elemento lee CARTELES
cada semana una, y repetidas veces, y reacciona ante el
mensaje que les ofrece cada anunciante de nuestra revista.

No hay crisis donde el dinero circula.

**CARTELES lo hace circular cual
ningún otro medio de
propaganda en Cuba.**